LA CRÓNICA DE GERÓNIMO DE BIBAR Y LA CONQUISTA DE CHILE

MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ

Colección
IMAGEN DE CHILE

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

LA CRÓNICA DE GERÓNIMO DE BIBAR
Y LA CONQUISTA DE CHILE

Colección
IMAGEN DE CHILE

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, 1988
Inscripción N° 69.980
Derechos exclusivos reservados para todos los países

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida
o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos
o químicos, incluidas las fotocopias, sin permiso
del editor, excepto citas en revistas, diarios
o libros, siempre que se mencione la
procedencia de las mismas

ISBN 956-11-0681-6

Texto compuesto con matrices *Linotron Garamond 11/13*

Se terminó de imprimir esta 1ª edición
en los talleres de EDITORIAL UNIVERSITARIA
San Francisco 454, Santiago de Chile
en el mes de diciembre de 1988

CUBIERTA:
Ballesta, casco, mazo o falleba y devocionario
(Siglo XVI-XVII)
Fotografía de *Andrés Contreras W.*

GENTILEZA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

LA CRÓNICA DE GERÓNIMO DE BIBAR Y LA CONQUISTA DE CHILE

MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

86234

La Editorial Universitaria
publica este libro en Conmemoración
del Quinto Centenario
del Descubrimiento
de América

ÍNDICE

Tras los pasos de un cronista
Prólogo de Sergio Villalobos R. 9

Introducción 17

Capítulo I ¿Quién fue Gerónimo de Bibar? 27

Capítulo II El manuscrito de la Crónica y su autenticidad. 49

Capítulo III El concepto de lo histórico en Gerónimo de Bibar. 55
— El cronista Góngora Marmolejo.
— El cronista Lobera.

Capítulo IV Las Cartas de Valdivia como estructura básica de la Crónica. 69

Capítulo V ¿Leyó el historiador Rosales al cronista Bibar? 89

Capítulo VI Culturas aborígenes del siglo xvi. 107
— Sociedades del norte. 107
— Sociedades de Chile central. 115
— Los araucanos. 124
— El problema lingüístico. 130
— Las narraciones de Bibar y de Ercilla. 135

Capítulo VII El viaje de Pedro de Valdivia de Tacana a Copayapo. 147
— El relato de Gerónimo de Bibar. 147
— Los errores y omisiones en el relato de Bibar. 152
— Los testimonios españoles y las investigaciones arqueológicas. 153

Conclusiones Reflexiones sobre el contacto aborigen-español (siglo xvi). 163

Bibliografía selectiva 183

TRAS LOS PASOS DE UN CRONISTA

Prólogo de Sergio Villalobos R.

DURANTE ALGUNOS SIGLOS fue apenas un nombre, casi un fantasma discurriendo entre los conquistadores, mencionado por algún autor en forma enigmática.

Se tenía la impresión de que lo habían visto, aunque no había certeza y se llegó a pensar en una ficción, el seudónimo de un personaje que al relatar las venturas y desventuras de los conquistadores había querido ocultar su verdadera personalidad.

Sin embargo, hace unas cinco décadas se descubrió que su nombre figuraba en un par de documentos de la conquista y no quedó duda de su existencia real; aunque persistió una gran duda: esa figuración era insignificante y no se entendía cómo el autor de una crónica, por modesta que fuese, no hubiese tenido actuaciones de cierta importancia con más amplia huella en la documentación.

Algunos años más tarde, una revista histórica española entregó una breve nota sobre la existencia de la crónica de Gerónimo de Bibar, natural de la ciudad de Burgos, e incluía la reproducción fotográfica de la última página. El manuscrito había sido depositado en las bóvedas de un banco de Perpignan durante la Segunda Guerra Mundial y no había más noticia. Al menos, se confirmaba la existencia del manuscrito, con hermosa letra de copista, y que el autor era quien decía ser, porque en caso contrario no resultaba muy verosímil que hubiese consignado su lugar de nacimiento.

La última página de la obra, por otra parte, dejaba ver que su extensión no podía ser escasa y que concluía el 13 de

Figura 1. Portada de la Crónica de Bibar, según edición del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1966.

diciembre de 1558 con al asalto al fuerte indígena de Millarapue en tiempos de don García Hurtado de Mendoza.

En lo personal, esos datos me impresionaron y exacerbaron mi interés y mi imaginación en torno a la crónica del burgalés, cuyos pocos datos traían el recuerdo de las tierras del Cid Campeador, "el de Vivar", que un día aciago entró por las calles de Burgos. Pero la crónica no estaba a la mano y había que confiar en que algún investigador diese con ella. Así ocurrió, en efecto.

Un día cualquiera, trabajando como funcionario del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina en la Biblioteca Nacional, se acercó a mi escritorio don Guillermo Feliú Cruz, director del organismo, y sin rodeos me alargó un gruesísimo fajo de papeles escritos a máquina. Me dijo entonces con voz importante: "aquí está la crónica de Gerónimo de Bibar, léela, revísala y luego conversaremos".

Comencé a leer de inmediato en estado de exaltación, ajeno a cualquier otra cosa. Creo que nunca he leído con mayor rapidez y compenetración. Ahí estaba el testimonio de Bibar, estupendo, largo y detallado, despejando de pronto todas las dudas y superior a todo lo que podía esperarse.

En un par de días, vuelto a la serenidad, pude ordenar mis impresiones.

La obra era de un enorme valor, superior por muchos conceptos a las crónicas de Pedro Mariño de Lobera y de Alonso de Góngora Marmolejo, hasta entonces los relatos más orgánicos surgidos durante la conquista de Chile. Su atractivo e interés podían competir ventajosamente con las cartas de Pedro de Valdivia, aunque fuentes de otro carácter.

Las páginas de Bibar confirmaban todas las grandes líneas del proceso de la conquista; su exactitud era admirable, con excepción de uno que otro detalle, y completaba la información en diversos aspectos. El trayecto de Valdivia y sus

compañeros entre el valle de Elqui y el del Mapocho, gran vacío de las otras fuentes, se llenaba de información, como asimismo las complejas acciones para dominar la región central inmediatamente después de la fundación de Santiago. Resurgían, también, a cada paso, datos bien conocidos: la recia fisonomía de Michimalonco, la defección de Lautaro, la elección de Caupolicán y tantos otros.

Era evidente, por otra parte, una semejanza con las cartas de Valdivia, algunas de cuyas frases, casi idénticas, saltaban a la vista. Volvía a presentarse de ese modo el viejo tema de la paternidad de las misivas y con ello las dudas que formulase don Diego Barros Arana y la intromisión de aquel Juan de Cardeña, secretario del jefe conquistador, cuya pluma bien pudo andar metida en estos asuntos. Había algo de extraño, acrecentado por la exactitud de la crónica y la aparición de tantos hechos referidos en otras fuentes. Poco a poco, divagando sobre estas cuestiones, una idea descabellada pasó por mi cabeza: el escrito de Bibar podía ser una soberbia falsificación.

La serenidad no había vuelto por completo a mi mente, porque en verdad la idea no tenía asidero: eran muchos los datos que permitían refutarla. Definitivamente, el cronista y su obra no eran visiones fantasmagóricas.

Si he traído a cuenta aquel pensamiento nebuloso, ha sido para señalar hasta qué punto la *Crónica y relación copiosa y verdadera del reyno de Chile*, por su organicidad, precisión y claridad, podía estimular dudas sobre autenticidad. Resultaba demasiado cercana a la perfección.

Desde aquellos días hasta hoy han pasado cerca de treinta años. El texto de la crónica, paleografiado por Irving Leonard, que lo encontró en la Newberry Library de Chicago, fue publicado por el Fondo Medina en 1966 y desde entonces ha sido utilizado y admirado por los investigadores y toda clase

de estudiosos. Una segunda versión de acuerdo con las exigencias de la filología, fue hecha por el profesor Leopoldo Sáez-Godoy en Berlín el año 1979.

Algunas consideraciones en torno a la obra, de carácter muy específico, se han publicado en revistas científicas; pero esta es la primera vez que se le dedica un libro.

Mario Orellana ha efectuado una tarea que se echaba de menos y cuyos aportes sorprenderán a quienes se aficionan a las cosas del pasado. Ahora el perfil de Bibar aparece más nítido, sabemos de sus andanzas —las verdaderas y las imaginarias— las circunstancias en que llegó al país, su conocimiento de las cartas de Valdivia y algo de su vida opaca, ajena a los episodios ruidosos de la conquista. Orellana afirma que era hombre de a pie, por lo tanto de condición modesta, probablemente un villano, y agreguemos que tenía inclinación por las expediciones marítimas, pues participó en 1550 en la exploración de la costa hasta Arauco efectuada por Juan Bautista Pastene y el año siguiente en el viaje a la isla Mocha. Bibar afirma haber tomado parte en la expedición de Francisco de Ulloa al estrecho de Magallanes el año 1553, aunque Orellana estima que esa participación es discutible.

En todo caso, como guerrero no fue un hombre destacado y por esa razón no alcanzó una situación expectable. No fue encomendero, no obtuvo cargos oficiales ni honores. Creo que no es antojadizo imaginarlo retraído, alejado del barullo de los conquistadores, observador fino y culto, apto para el manejo de papeles y propenso a las lecturas y el uso de la pluma, aunque no fuese propiamente un intelectual.

El autor de este libro, al probar la influencia de las cartas de Valdivia en la crónica, sugiere que Bibar debió ser amigo de Juan de Cardeña, el secretario del capitán, que además era su coterráneo, y que por esa vía debió conocer las epístolas. Para ser sincero, no creo que el acceso a los documentos de

Valdivia fuese eventual, sino que Bibar cumplía funciones en la "secretaría" del célebre extremeño y que era creatura suya. Él mismo pareciera indicarlo cuando de paso dice "le seguí y aun le serví". Y como si eso fuese poco, dos siglos más tarde el cronista Vicente Carvallo y Goyeneche, que tuvo acceso a documentos hoy desconocidos, en una nota perdida menciona a Bibar como "secretario de la capitanía general" y a Cardeña como "escribano de gobierno". De tal modo, las funciones pudieron estar separadas en el despacho del gobernador y en todo caso parece no quedar duda de que el burgalés tenía manejo de los papeles por derecho propio.

Quiero sugerir algo más aún: no sería nada extraño que en el continuo trato con Valdivia y sus asuntos, y llevado de su admiración por su jefe, que aparece bajo luces tan favorables en la crónica, se originase el deseo de poner todo por escrito. También es posible que recogiese sus conversaciones con Valdivia y que éste estimulase la preparación de la crónica, aunque del sentido de las primeras páginas se puede inferir que la redacción fue iniciada años después de su muerte.

Todo parece indicar que Bibar escribió de una vez y en el último tiempo del período que abarca, pues siempre redacta en pretérito y no aparecen entre medio frases en presente, tan frecuentes en los cronistas que escriben a medida que se producen los hechos, aun cuando se hayan propuesto hablar en pasado.

Éstos y muchos otros son los temas que sugiere la investigación de Orellana en las primeras páginas. Posteriormente, se destaca la utilización muy ceñida de la crónica por el jesuita Diego de Rosales en su *Historia general del reino de Chile* y las interesantes consideraciones de Orellana sobre el testimonio de Bibar para diferenciar las culturas de los indígenas del centro y sur del país, que con criterio simplista y unificador han sido comprendidos como una sola realidad. En este

campo, el autor, como buen antropólogo y etnólogo, ensambla los resultados de las últimas investigaciones arqueológicas con las observaciones de nuestro cronista.

En las páginas finales, Orellana se eleva sobre la construcción erudita para enfocar, a manera de conclusión, el sentido que tienen los estudios etnológicos e históricos, en una simbiosis de útil proyección para entender el trayecto de Chile, antes y después de ser Chile. Es una interesante interpretación, que no adelantaré, con la que sería difícil no estar de acuerdo.

Deseo terminar con algunos recuerdos.

Escribir este prólogo ha sido una tarea gratísima, porque se agrega a una larga conversación con Mario Orellana, a veces intensa, interrumpida o de párrafos aislados, iniciada, cuando ambos ingresamos a estudiar en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Corría entonces el año 1950 y llegábamos con todas las ilusiones de la juventud, transportados por un ansia de saber y creyendo que "todos íbamos a ser reyes". La vida y la carrera universitaria frenarían muchos de esos propósitos y las esperanzas exageradas.

Fue en los cursos del profesor e historiador don Guillermo Feliú Cruz, figura que dominaba el ámbito de los cursos en el Departamento de Historia, donde se entretejió nuestra amistad, mientras analizábamos crónicas de la conquista, comentábamos documentos y debatíamos sin término, asuntos concretos o imposibles.

Posteriormente, Orellana dirigió sus pasos a la arqueología con el mérito de ser no sólo un buen especialista, sino un humanista de vasta cultura y lecturas, que contaba con una fuerte preocupación por la historia, como ahora lo vuelve a probar.

La investigación sobre Gerónimo de Bibar, llena de estímulos y enigmas, ha hecho que una vez más intercambiemos

ideas estrechamente, con datos en mano, papeles y apreciaciones de toda índole. Ha sido reanudar nuestros temas de los comienzos. Por ello y por haberme cedido las primeras páginas de este libro, mis agradecimientos.

SERGIO VILLALOBOS R.

INTRODUCCIÓN

El historiador Diego Barros Arana, en la década de 1880[1], consideró al poema *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, como "la primera historia de Chile en el orden cronológico". Para este historiador la primera parte de *La Araucana*, publicada en 1569, "es una obra esencialmente histórica y contiene la relación de todos los sucesos ocurridos en nuestro país hasta la llegada del autor con García Hurtado de Mendoza[2]. Por supuesto que este poema épico no "es la historia ordenada y regular de la conquista de Chile" e, incluso, "bajo el carácter de simple crónica de hechos, es una historia deficiente e incompleta". Sin embargo, el espíritu crítico y positivista de Barros Arana reconoce que no es posible poner en duda, "su valor y su importancia como fuente de información acerca de los hechos que cuenta". Su juicio más categórico y favorable a la obra de Ercilla se expresa cuando escribe que es "un auxiliar utilísimo para la comprobación de las otras relaciones y que suministra, además, hechos que no se hallan consignados en otra parte y nos ayuda a conocer el espíritu de los hombres y de los tiempos pasados"[3].

Esta manera de apreciar el poema de Ercilla en el siglo xix, fue también en parte la de muchos en el siglo xvi, sobre todo

[1]Historia General de Chile, T. ii, cap. xxii, págs. 285-315; Ed. Nascimento, Stgo., 1930.

[2]Barros Arana, ob. cit., pág. 290.

[3]Barros Arana, ob. cit., pág. 293.

porque el poema informaba de hechos y situaciones acaecidos en un lejano territorio, desconocido y apenas mencionado en otras obras del siglo. En Chile el capitán Alonso de Góngora Marmolejo, impresionado por la lectura de *La Araucana*, que debió hacer hacia 1571, y con el deseo de completar los hechos narrados en verso por "Arcila", comenzó a escribir en prosa una crónica o historia de Chile, que terminó en 1575.

Así, el esfuerzo por describir los hechos de los primeros conquistadores españoles, provino tanto del campo de la poesía épica como de la prosa histórica. Pero ninguna de estas dos meritorias obras son, en rigor, las primeras historias del descubrimiento y conquista de Chile.

A un siglo de lo que afirmaba Barros Arana, sabemos que otro español, *Gerónimo de Bibar*[4], que estaba en Chile desde 1549, escribió una crónica "verdadera y copiosa", que terminó en 1558. Aunque esta crónica no fue publicada hasta 1966, algunas de sus copias se conocieron a comienzos del siglo XVII, siendo el licenciado Antonio de León Pinelo quien la mencionó por primera vez en 1629, en su famoso *Epítome de la biblioteca Oriental y Occidental Náutica y Geográfica*. En Chile, como lo probaremos más adelante, el estudioso jesuita, padre Diego de Rosales, autor de la *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*, leyó también la crónica de Bibar en la primera mitad del siglo XVII.

Esta crónica, tan rica en información y tan bien estructurada, nos presentó muchos problemas. Algunos de ellos intentamos resolverlos en el libro que tiene el lector en sus manos. Un primer problema fue el relacionado con la autenticidad

[4]Así aparece escrito en el texto manuscrito del siglo XVI. Las ediciones de esta crónica, como se informa latamente más adelante (cap. II), fueron hechas en 1966, por el profesor I.A. Leonard, edición F.H.B.J.T.M. y en 1979, por el profesor L. Sáez-Godoy; publicada en Berlín.

del manuscrito. Resuelta esta incógnita surgió el tema de los antecedentes de esta crónica. Nos preguntamos, por ejemplo, cómo fue posible la redacción de una crónica histórica tan completa sin tener un esqueleto cronológico mínimo.

Luego de una investigación prolongada y compleja llegamos a la conclusión que Bibar tuvo un modelo. Se inspiró, no en un poema épico como lo hizo Góngora Marmolejo, sino en *las cartas que redactó el capitán Pedro de Valdivia*, entre 1540 y 1552.

Estas cartas fueron, rigurosamente, informes de lo acontecido en Chile, y dirigidas a las autoridades españolas tanto del Perú como de España, incluyendo al rey. Así, nos parece que las epístolas de Valdivia, primer gobernador y poblador de Chile, pueden considerarse una especie de introducción a la historia de Chile de los años 1540 a 1552. El conjunto de las cartas es prácticamente una crónica, como las de Bibar, Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera, aunque menos "copiosa" y, tal vez, menos objetiva. En especial la crónica de Bibar, como lo probamos más adelante, se relaciona profundamente con las cartas del conquistador Valdivia; sin ellas no se explica el ordenamiento cronológico y la organización que le dio Bibar a su texto.

Ahora bien, cuando la crónica de Bibar fue dada a conocer en 1966, gracias a la edición del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, y como consecuencia del entusiasmo que despertó su publicación en las décadas de 1960 y 1970, se formularon por parte de algunos estudiosos[5] ciertos

[5]Consúltese, entre otros, el artículo de Horacio Zapater "Valor etnológico de la Crónica de Gerónimo de Bibar", en Rev. Chil. de Hist. y Geografía, N^{os} 139-140, años 1971, 1972, Stgo. de Chile. También Carlos Keller "Nueva visión de los orígenes de la historia chilena", "La consolidación del dominio español en Chile" y "La contraofensiva arauca-

juicios que ahora nos parecen algo exagerados y, también, equivocados. Se insistió, en primer lugar, que el autor era un *capitán* que había llegado con Valdivia en *1540* y que, por consiguiente, había sido *testigo* de todo el viaje hecho por éste desde el Cuzco hasta el valle del Mapocho. Así, la crónica de Bibar aparecía ante historiadores, antropólogos, etnohistoriadores, etc., como el relato histórico más cercano a los hechos de la conquista y primera población de Chile.

¿Quién pudo escribirla con tantos detalles, con tantas descripciones y reclamando, a la vez, ser testigo de vista de lo acaecido? En Barros Arana hay una búsqueda fracasada de la personalidad de Gerónimo de Bibar: "Inútil es buscar este nombre en los primeros documentos de la conquista de Chile, ni en las crónicas referentes al gobierno de Valdivia. Ni las actas del Cabildo, ni las cartas del Gobernador, ni los procesos que se siguieron para investigar su conducta mencionan para nada a Jerónimo de Vivar". Entonces el historiador, siguiendo la opinión de Andrés González Barcia (1737), quien preparó la segunda edición del Epítome de León Pinelo, supone que Bibar fue el secretario de Valdivia, es decir, "Juan de Cardeña y Criada"[6].

En esta hipótesis de Barros Arana hay varios errores, por ejemplo, que a Juan de Cardeña le agregase el apellido "y Criada", pero lo que no podemos dejar pasar es que el nombre

---

na", en Rev. Mapocho, N^{os} 18, 19 y 20; años 1969, 1969, 1970. Biblioteca Nacional, Stgo. Por su parte Jorge Hidalgo cree que Bibar viene en la primera expedición de Valdivia y que las descripciones de éste "corresponden al momento inicial de la conquista de Chile: 1540". ("La población protohistórica del Norte chileno", en Actas del VI Congreso de Arq. Chil., Boletín de Prehistoria, N° especial, págs. 289-294, U. de Chile, Stgo., 1972-1973).

[6]Barros Arana, ob. cit., pág. 315.

Figura 2. Retrato de Pedro de Valdivia, obsequiado por la reina Isabel II de España, en 1854, a la Municipalidad de Santiago. Autor F.L. Mandiola.

de Gerónimo de Bibar sea un seudónimo que oculta a otra persona, contemporánea de Valdivia. Muchos estudiosos del cronista, entusiasmados con la idea de tener un texto escrito por el secretario de Valdivia, y pensando que la crónica relataba paso a paso el primer viaje del conquistador, sus contactos con los aborígenes, las grandes dificultades pasadas en los despoblados del Norte, se dedicaron a revisar la obra de Bibar con el fin principal de llenar algunos vacíos que presentaba el relato de los acontecimientos del siglo XVI, olvidándose del autor. Así, teníamos un texto histórico, pero prácticamente nada se sabía del escritor. Y esta situación, obviamente, presentaba problemas serios para comprender la obra histórica.

José Toribio Medina, mucho antes de la publicación del texto de Bibar, había dado algunos escasos datos sobre un Gerónimo de Bibar que en 1558 vivía en Santiago y había prestado algunas declaraciones. Pero permanecía la incógnita, ¿era este Bibar el autor de la crónica?

Problemas e hipótesis

Por estas razones, nuestros primeros esfuerzos investigativos se dirigieron a saber algo más sobre Gerónimo de Bibar. Nosotros podíamos revisar las declaraciones hechas en 1558 y compararlas con la "Crónica", lo que no pudieron hacer los estudiosos que escribieron antes de 1966. Además, siguiendo atentamente su obra, teníamos esperanza de descubrir algo de su personalidad, dónde nació, dónde se educó, cuándo llegó, por dónde viajó y en dónde vivió.

Tenemos que confesar que no hicimos tantos progresos como queríamos sobre el problema de la personalidad de Bibar, pero algo adelantamos. El lector podrá apreciar, en el capítulo respectivo, que corregimos varios errores (que fue

'capitán', que vino con Valdivia en su primer viaje, que fue su 'secretario', etc.) y que nos aproximamos a Bibar, sobre todo a partir de la información que él mismo nos entrega en su obra.

Otro problema importante, como ya lo hemos adelantado, se refiere a la autenticidad del manuscrito. Toda la información recogida y el análisis y comparación del texto de Bibar con otros textos del siglo XVI, nos permitió desarrollar algunas respuestas que nos dan la seguridad de que estamos ante un manuscrito del siglo XVI.

Nos interesó conocer, además, en forma especial, lo relacionado con el pensamiento histórico de Bibar, es decir, sus objetivos, su manera de seleccionar los hechos, cómo organizó su texto y, sobre todo, su idea o concepto de los acontecimientos. Como en ese mismo siglo dos españoles, en parte contemporáneos a Bibar, también escribieron crónicas referidas a Chile, nos pareció necesario hacer un estudio comparativo de ellas. Así damos a conocer lo que aproxima y separa a Bibar de Góngora Marmolejo y de Mariño de Lobera, específicamente en lo que se refiere a los motivos que tuvieron para escribir sus obras históricas.

Parte importante de nuestra investigación se refirió también al estudio comparado que hicimos de la obra de Bibar con las Cartas del capitán y gobernador Pedro de Valdivia. En un primer momento no previmos lo que íbamos a concluir con el correr del tiempo, que las Cartas habían sido leídas cuidadosamente por Bibar y que le habían servido para estructurar su texto histórico. Lentamente configuramos la tesis de que ellas representaron el núcleo más significativo de la inspiración, de la organización y de las informaciones de Bibar.

Capítulo aparte merecen los análisis comparativos de la obra de Bibar con el poema épico de Ercilla y con la obra

histórica del jesuita Rosales. Con una cantidad importante de datos probamos la estrecha relación de estos autores con nuestro cronista, confirmando algunas intuiciones de otros estudiosos.

También presentamos los resultados que obtuvimos del estudio comparativo hecho entre los datos antropológicos y arqueológicos, y las conclusiones logradas por las disciplinas antropológicas e históricas.

Por último, intentamos rehacer a partir de la crónica, de las probanzas de mérito y declaraciones de los conquistadores y de los estudios arqueológicos, la ruta de la expedición de españoles al mando de Valdivia desde Tacana (Tacna) hasta Copayapo (Copiapó).

De la lectura de la crónica surgió además una reflexión acerca del contacto entre los pueblos aborígenes y los conquistadores españoles, y de las múltiples consecuencias derivadas de la situación ocurrida en el siglo XVI.

Metodología

Nos queda, para terminar esta introducción, referirnos a los aspectos metodológicos y teóricos que están en la base de nuestras investigaciones. Cualquier investigación que se emprenda surge como resultado de una problemática, que se organiza alrededor de preguntas y respuestas tentativas (hipótesis). Nuestro principal interés era estudiar la crónica de Bibar y poner a prueba sus informes, haciendo uso de todas las disciplinas que, a su vez, podrían iluminar la crónica y sus contenidos. Como nuestro trabajo era, de acuerdo a nuestra información, el primer estudio sistemático que se hacía de la crónica, nos vimos obligados a poner a prueba la veracidad del texto y de su autor. Obviamente que era imposible verificar todos los datos de Bibar, pero sí era factible compa-

rar las informaciones entregadas por otros autores de crónicas, de cartas, de declaraciones, de informes. Al hacer el estudio comparativo de la información entregada por documentos inéditos y otros tipos de fuentes, más que usar con rigor el principio de la verificación documental y arqueológica, pretendíamos buscar datos que contradijesen la información y la visión de conjunto, la interpretación de los acontecimientos que entregaba Bibar. Usamos entonces una especie de criterio de "falsación" para leer a nuestro cronista. Como es de esperar, descubrimos contradicciones entre los datos informados por otros autores y fuentes documentales, algunos errores y ciertas omisiones en los datos ofrecidos en la crónica, pero en lo principal la obra de Bibar resistió las contrastaciones que hicimos.

Sospechábamos que el texto de Bibar debió organizarse a partir de algunos informes escritos, pero no nos atrevíamos a precisar un texto determinado y, por lo tanto, no manejamos una hipótesis estructurada. Poco a poco comenzamos a vislumbrar que estos informes escritos eran las cartas de Valdivia. Así la investigación adquirió un ritmo agitado; una ansiedad creciente fue apoderándose de nosotros cuando encontrábamos nuevas pruebas de esta estrecha relación entre Bibar y Valdivia[7].

[7]El artículo en la Rev. *Estudios Sociales*, N° 54, 1987: *La Crónica de Bibar y el origen de la historiografía chilena*, muestra cómo se nos presentó la solución y al correr de la pluma fuimos entregando datos probatorios de nuestra hipótesis. Para ser justos, en Villalobos (Historia del Pueblo chileno, T. 2, p. 211) encontramos una insinuación referida a la relación Bibar-Valdivia, que el propio historiador no siguió, pero que nosotros ahondamos.

También en Sáez-Godoy, el editor crítico de la crónica de Bibar, como lo hacemos explícito más adelante, capítulo IV, hay una recomendación de hacer un estudio comparativo entre la crónica y las cartas de Valdivia.

Algo parecido nos ocurrió cuando estudiamos las influencias de Bibar en otros autores. La lectura que hicimos de Rosales y de Vicuña Mackenna nos alertó para buscar en Bibar los datos que manejaba el jesuita historiador de mediados del siglo XVII.

Pero no sólo probamos esta relación, sino que también pudimos demostrar, indirectamente, que Rosales conoció en Chile una copia del manuscrito de Bibar en la primera mitad del siglo XVII (hacia 1629).

Así la investigación presentó diversas situaciones, exigió actitudes metodológicas diferentes y, sobre todo, en el transcurrir de ella nos vimos obligados a construir nuevas hipótesis que, a veces, no terminaban con el éxito deseado, pero que en lo principal enriquecieron nuestro estudio.

Agradecimientos

En primer lugar la publicación de este libro fue posible gracias a la ayuda económica recibida de Fondecyt (proyecto Nº 1299/86).

Varios investigadores nos entregaron sus consejos críticos desde sus diferentes especialidades; entre ellos deseamos privilegiar a Sergio Villalobos y José Ricardo Morales, los que por cierto no son responsables de nuestros errores y omisiones.

También la U. de Chile, a pesar de los difíciles acontecimientos que vivió en 1987 y, en especial, el Centro de Estudios Humanísticos de la Facultad de Cs. Físicas y Matemáticas, nos permitieron trabajar en un ambiente académico que hizo posible el feliz término de esta investigación.

M.O.

CAPÍTULO I

¿Quién fue Gerónimo de Bibar?

En el tomo xxii de los "Documentos Inéditos para la Historia de Chile", publicados por don José Toribio Medina y que transcriben las declaraciones que hicieron muchos conquistadores acerca de la conducta del mariscal Francisco de Villagra ("proceso de Villagra"), aparece por primera vez el nombre de Gerónimo de Bibar. En Santiago de Nueva Extremadura, el 29 de julio de 1558, don Diego Ruiz "en nombre del dicho mariscal Francisco de Villagra é presentó por testigo en la dicha razón a Jerónimo de Vivar, estante[1] en esta dicha ciudad de Santiago, del cual yo el dicho receptor tomé é recibí juramento en forma de derecho, so cargo del cual como buen cristiano, prometió de decir verdad"[2].

En el mismo tomo citado[3] aparecen las declaraciones de Bibar, quien reconoce en primer lugar tener alrededor de 33 años. Como estamos en 1558 podemos conjeturar, como lo

[1]Estante, es decir, residente no permanente de Santiago. El estante no tiene propiedades, solar, chacra; posiblemente vive en casa de un español importante, que le da "de comer".

[2]Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (C.D.I.H.CH.). colectados y publicados por J.T. Medina, tomo xxii, pág. 71. Imprenta Elzeviriana, Stgo. de Chile, 1900. Tomás Thayer Ojeda en el t. iii de su "Formación de la Sociedad Chilena y Censo de la Población de Chile", págs. 397-398, escribe equivocadamente que también en el t. xx, pág. 71, de la C.D.I.H.CH., aparece mencionado Bibar. Este error de Thayer Ojeda fue repetido por Leopoldo Sáez Godoy, editor de la crónica (Introducción, pág. v).

[3]C.D.I.H.CH., págs. 286-294.

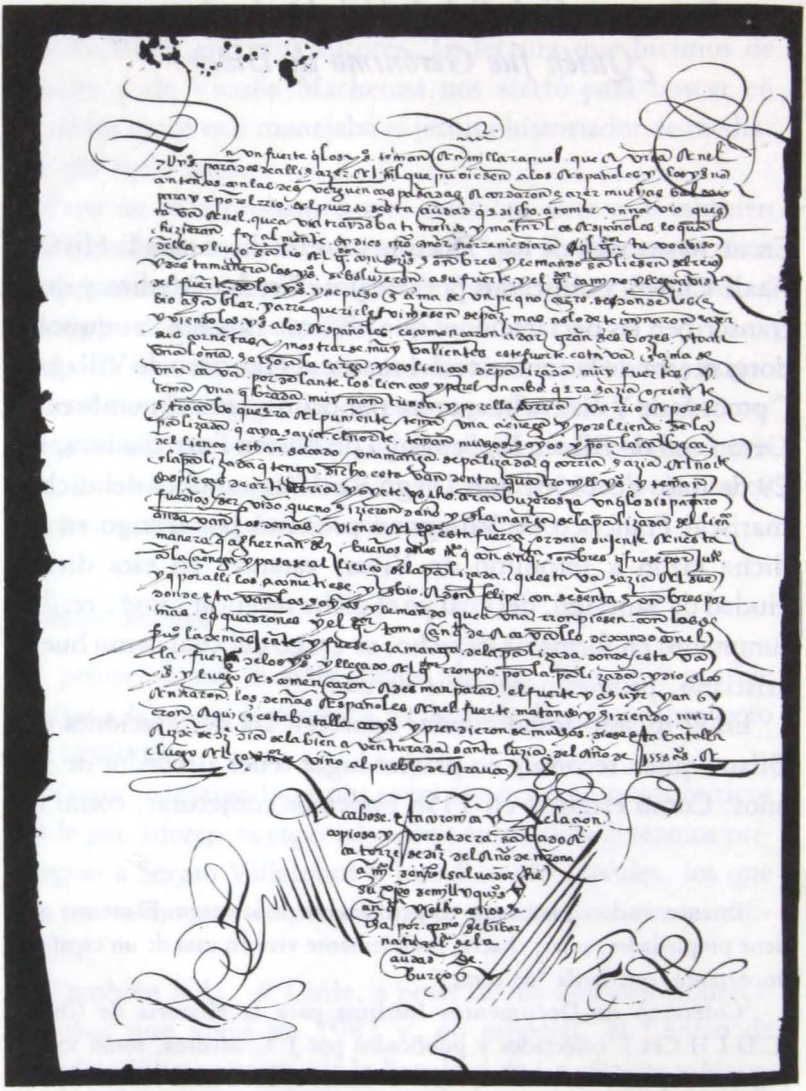


Figura 3. Última página del manuscrito de la Crónica de Bibar.

han hecho otros investigadores, que nació aproximadamente en 1525, o en 1524 como lo escribe Medina[4]. ¿Dónde nació? ¿En qué pueblo? Sólo tenemos el dato que él mismo da en la crónica, cuando escribe que es "natural de la ciudad de Burgos". Pues bien, cerca de Burgos, a 6 km. al norte, existe todavía un antiguo convento de los frailes jerónimos de Guadalupe, el Monasterio de Fresdelval, en las proximidades de la aldea de Vivar. ¿Sería desmesurado imaginarse que nuestro Bibar estudió en este convento y vivió en un lugar campesino próximo a éste? Por ser un expósito pudo tomar el nombre de los frailes que lo educaron y el apellido de la aldea que lo vio nacer.

Esta conjetura no debe extrañar puesto que Bibar escribe ser natural de la ciudad de Burgos, lo que en ese tiempo implicaba no sólo pertenencia a un área urbana sino también a un vasto territorio jurisdiccional.

Los alrededores de Burgos están presentes en varias referencias que hace Bibar. Así, por ejemplo, cuando menciona al soldado Pedro de Miranda, compañero del capitán Monroy, escribe que es "natural de las Montañas" (XLIV, pág. 84), refiriéndose a la tierra de las montañas de Burgos. Igualmente cuando relata las acciones heroicas de los araucanos (especialmente de un jefe que viene sin manos ¿Galvarino?), hace uso de la historia de su tierra y menciona a los numantinos (cap. CXXXIII, pág. 242, ed. Sáez-Godoy).

En relación a su educación conventual parece innecesario esforzarse en probarla, puesto que ella era bastante común en España. De todos modos podríamos argumentar que varios temas tratados en la crónica, y también en otras del siglo XVI,

[4]J.T. Medina "Diccionario Biográfico Colonial de Chile", pág. 975, Imprenta Elzeviriana, Stgo. de Chile, 1906.

reflejarían esta educación. Así, por ejemplo, Bibar tiene interés especial en enfatizar el valor evangélico del primer poblamiento español (véase su *Prohemio*) y en referirse a la historia de la Iglesia en la gobernación de Chile (cap. CXLI, págs. 253-255, ed. Sáez-Godoy).

Sobre su probable lugar de nacimiento, recordemos que Vivar, situado a 9 km. al norte de Burgos, está en uno de los altos valles de la meseta del Duero. A pesar de ser la tierra natal de Rodrigo Díaz, el Cid, el campesino apartamiento, con no más de sesenta casas y alrededor de doscientos habitantes, es una aldehuela que generalmente no aparece en los mapas ni guías de turismo.

Escribe don Ramón Menéndez Pidal[5] que las casas de Vivar, "de cuadrada simplicidad, se repelen, esquivando la medianería, como descomunales dados caídos al azar... El color terroso rojizo de las casas es como el del suelo sobre el que se asientan, y casas, solares o eras se distinguen muy poco del oro de las mieses estivales... Sólo algunos chopos, entre las casas y a orillas del río Ubierna, o a lo largo de los caminos, dan verde alegría a este paisaje amarillento... Todo el valle es de secano. Sólo fluye por medio de él el escaso caudal del Ubierna". En Vivar está el convento de franciscanos, donde se custodiaba el Poema del Cid.

Según Menéndez Pidal, entre los actuales habitantes campesinos de Vivar "abunda notablemente el tipo rubio, garzo y aguileño".

Nacido probablemente en la campesina aldehuela de Vivar, sin padres conocidos, educado por los frailes jerónimos, sin tener un motivo familiar que lo arraigase al lugar de

[5]"La España del Cid", Vol. I, págs. 115-127. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1969.

nacimiento, muy joven, casi niño, Gerónimo de Bibar habría partido a las Indias en busca de un futuro que no parecía darle el apartamiento natal. ¿Cómo era físicamente? Ningún dato, ninguna frase de la crónica nos describe a su autor. ¿Sería impropio imaginarlo algo rubio, de ojos azules y nariz aguileña, como cualquier actual campesino de Vivar? Su obra literario-histórica nos lo muestra observador, tal vez silencioso. Sin duda no era un soldado muy eficiente; son pocos los momentos en que aparece luchando contra los aborígenes. Está ahí, pero más que guerreando, redactando, leyendo lo poco escrito, y, sobre todo, relatando en sencilla prosa los hechos gloriosos de los españoles, sus compañeros de conquista.

Bibar llegó a América siendo muy joven, lo que no es de extrañar, puesto que este continente, después de las conquistas de los imperios azteca e inca efectuadas por Cortés y Pizarro, respectivamente, atraía a cientos de jóvenes aventureros que deseaban hacerse ricos en América, especialmente en el Perú, y conquistar buen nombre y gloria para ellos. Sabemos que antes de llegar al "Pirú", estuvo en Santa Marta (cap. CXIII, pág. 198, ed. Sáez-Godoy).

En sus declaraciones de 1558, en favor de Francisco de Villagra, Bibar dice que lo conoce desde hace "once años a esta parte"; que también conoció al gobernador Valdivia y que no conoció a Pero Sancho de Hoz, que había sido ejecutado en 1547, en Santiago, por orden de Francisco de Villagra. Tenemos así tres datos interesantes que se relacionan sin contradicción alguna.

No cabe duda, entonces, que a Valdivia lo conoció en 1548, cuando éste fue al Perú a apoyar la gestión de la monarquía en contra de Gonzalo Pizarro, que se había rebelado en armas.

En el capítulo XI de la crónica[6] escribe que vio muchos cuerpos de indios y de indias y de carneros y de caballos y negros y un español, "que había ocho años que eran muertos".

Si, como creemos, Bibar entró a Chile en 1548 como miembro de algún grupo de españoles que Valdivia envió bajo las órdenes de los capitanes Ulloa, Soza, Jofré, etc., lo relatado en su crónica se refiere concretamente a la primera expedición de Valdivia, efectuada en 1540. Así, los ocho años calzan muy bien. Sin embargo, se nos presenta una dificultad: el deseo de Bibar es hacer creer que él llegó a Chile en 1540 con la primera expedición de Valdivia. El título de la obra así lo expresa cuando escribe "Crónica y relación copiosa y verdadera hecha de lo que vi por mis ojos y por mis pies anduve y con la voluntad seguí, en la conquista de los reynos de Chile en los 19 años que van desde 1539 hasta 1558"[7]. Esta cita es apoyada por una frase que escribe en el Proemio de su obra: "y hallándome con don Pedro de Valdivia en los rreynos del Pirú, quando emprendió el descubrimiento y conquista de las provincias de Chile..."[8]. Nosotros pensamos que es imposible que Bibar haya venido en 1539 con Valdivia, primero, porque conocemos los nombres de las 152 personas que llegaron con el conquistador y, segundo, porque en 1539 Bibar era prácticamente un niño (tenía 14 años). Y a ello agreguemos que en su declaración de 1558 dice que no conoció a Pero Sancho de Hoz, español que participó en forma activa en la primera expedición hasta diciembre de 1547, cuando fue condenado a muerte en Santiago. Entonces, a pesar de los esfuerzos de Bibar de hacer creer que estaba con Valdivia en la primera expedición, concluimos definiti-

[6]Pág. 19 de la edición del F.H.J.T. Medina; pág. 26, Ed. Sáez-Godoy.
[7]Edición de Leonard; F.H.J.T. Medina, 1966.
[8]Edición Sáez-Godoy; Biblioteca Iberomericana, Berlín, 1979.

vamente que llegó a Chile a comienzos de 1549, cuando tenía alrededor de 24 años.

¿Cómo se trasladó a las provincias de Chile? José Toribio Medina[9] sólo nos informa que "pasó a Chile según parece cuando Valdivia regresó del Perú". El estudioso Tomás Thayer Ojeda[10] escribe que "parece que vino a Chile en 1548, tal vez en la fragata de Juan Dávalos". En cambio, Sergio Villalobos[11] cree que llegó a comienzos de 1549 "en el destacamento que condujo por tierra Francisco de Ulloa".

Antes de continuar hay que señalar al lector que Bibar no llegó antes de 1549, puesto que Alonso de Monroy, de regreso del Perú en 1543, trajo 60 hombes, cuyos nombres se conocen; y el capitán Diego Maldonado, en 1547, llegó con 8 españoles, que también están identificados[12].

El interés que tiene Bibar por las cosas referentes a la navegación, a los puertos, a las costumbres de los pueblos pescadores, etc., puede hacer pensar que su medio de transporte fue el barco. Pero a la vez sus descripciones detalladas de los pueblos aborígenes de Atacama y de otros valles, de la geografía, fauna, minerales, del clima, de las regiones del interior apoyan la tesis de que conoció estos lugares, caminó por los senderos aborígenes (entre otros, el "camino del Inca"), observando con atención y haciendo anotaciones que le serían útiles años más tarde. Contaba apenas 24 años cuando rehizo el camino de la primera expedición de Pedro de Valdivia (Cuzco, Arequipa, Tacna, Arica (?), Altos de Codpa, Tarapacá, Pica, Huatacondo, río Loa, Atacama la Gran-

[9]Diccionario Biográfico Colonial de Chile, ob. cit., pág. 975.

[10]"Formación de la Sociedad Chilena y Censo de la Población de Chile en los años de 1540 a 1565", T. III, Prensas de la U. de Chile, 1939-1943.

[11]"Historia del Pueblo Chileno", T. II; 1983; 305.

[12]Tomás Thayer Ojeda, ob. cit., T. I-II-III.

de, despoblado de Atacama, Finca de Chañaral, valle de Copayapo o de la Posesión).

Bibar, en su crónica, menciona los grupos de españoles que recorrieron estas tierras: el destacamento del capitán Esteban de Sosa que partió del Cuzco en abril de 1548, al mando de 80 hombres en dirección a Atacama (cap. LXXIX, págs. 117, 118; cap. LXXX, 120, 121)[13]; el grupo del capitán Juan Jufré, que partió de las Charcas (cap. LXXIX, 118); el capitán Gerónimo de Alderete, que venía al mando de los barcos que esperarían a Valdivia en Arica (cap. LXXIX, 118); y el destacamento más importante dirigido por el capitán Francisco de Ulloa (cap. LXXX, 120), quien debería llevar la gente al valle de Atacama y esperar a Valdivia en ese valle. También el capitán Pedro de Villagrán fue enviado por Valdivia, desde Arica por tierra "con quarenta hombres y ciento y veynte cavallos"[14].

En mayo de 1548 entró en Valparaíso una fragata al mando de Juan Dávalos Jufre, procedente del Callao; hecho que no aparece mencionado en la crónica de Bibar. Así, la opinión de Thayer referente a que Bibar pudo haber venido en este navío debe ser —creemos— dejada de lado. En cambio Bibar cita varias veces al capitán Sosa, como también al capitán Ulloa. Entonces es muy probable que nuestro cronista haya venido con uno de esos capitanes. La otra alternativa es que haya viajado junto a Valdivia en uno de los barcos que lo trajo desde Arica, posiblemente el galeón San Cristóbal. Sin embargo, ¿cómo comprender las descripciones, exactas hasta en sus menores detalles, que Bibar nos entrega acerca de los pueblos y climas del interior, de los despoblados y de los valles? Reconociendo que no tenemos una seguridad comple-

[13]Ver también el capítulo LXXXIII; 126, ed. F.H.J.T. Medina, 1966.
[14]Cap. LXXXIII, 150, Sáez-Godoy.

ta, optamos de todos modos por hacerlo venir por tierra, siguiendo los antiguos senderos aborígenes.

Tenemos así a nuestro futuro cronista en Santiago en 1549. Por lo demás, su crónica muestra al autor observando desde este año los hechos de los españoles y en especial de Valdivia, insistiendo en que estuvo presente en tal o cual suceso, porque casi todo lo que relata fue visto por sus ojos "y estoy confiado, como çiertamente me confío, que en todo seré creydo, y porque no me alargaré más de lo que vi, y por ynformaçión çierta de personas de crédito me ynformé, y por rrelaçión çierta alcançé de lo que yo no viese"[15]. Es verdad, sin embargo, que en su relato de la primera expedición de Valdivia, Bibar asegura que escribe lo que vio, pero —y esto es importante de retener— sólo describe características o accidentes geográficos, o sucesos que no tienen que ver con hechos contemporáneos a esa expedición. Así, por ejemplo, cuando recuerda el paso de un río que contiene mucha sal, en el despoblado de Atacama, escribe: "corre por tierra de grandes metales y veneros de plata y cobre, lo cual yo vi"[16]. También hemos mencionado más arriba el texto siguiente: "yo vi muchos cuerpos de yndios y de yndias y de carneros y de cavallos y negros y un español, que avia ocho años heran muertos, y algunos cuerpos más (de quando el adelantado Diego de Almagro bolvió con su gente de Chile para el Cuzco)"[17]. Sin lugar a dudas que Bibar nos relata lo que vio en su viaje de 1548, con el fin de enriquecer su descripción del viaje de 1540; pero debe quedar en claro que Bibar no fue testigo de la primera expedición de Valdivia. En cambio, cuando escribe que vio lo que ocurrió desde 1549 en adelante,

[15]Pág. 4, ed. Sáez-Godoy.
[16]Pág. 25, ed. Sáez-Godoy.
[17]Pág. 26, ed. Sáez-Godoy.

dice la verdad. Recién llegado a Santiago, en 1549, Bibar relata cómo la ciudad volvió a recibir a Valdivia, que estaba en ella el 10 de junio, día jueves de Corpus Christi; cómo lo recibió el Cabildo[18]; cómo vieron y obedecieron las provisiones reales por las cuales se le nombraba gobernador y capitán general de las provincias de la Nueva Extremadura. Ocurrido todo esto, Valdivia "despachó para los rreynos del Piru a su teniente Françisco de Villagrán, y diole para sus gastos treynta mill pesos y dyole sus despachos y cartas de creençia para el presydente Pedro de la Gasca"[19]. La partida de Villagra y las instrucciones que le dio Valdivia están también referidas por Bibar en 1558 cuando testificó en Santiago en favor de Villagra. Bibar declaró que vio cómo el gobernador Valdivia "despachó al dicho Francisco de Villagra para que fuese a los reinos del Perú"[20].

También sirve de ejemplo probatorio su relato acerca de la caída del caballo que sufrió Valdivia en septiembre de 1549: "Recibió en este golpe tan gran tormento que estuvo gran espacio transportado y syn sentido que *todos los que alli nos hallamos* lo tuvimos por difunto"[21].

Bibar iba con la hueste de Valdivia que partió a fines de 1549 hacia el sur (posiblemente iba en la compañía del capitán Esteban de Sosa[22]), estando en el sitio en donde se fundaría Concepción (una bahía en donde desemboca el río Andalién, a una legua y media del río Bío-Bío)). Llegaron los navíos al mando de Juan Bautista Pastene; Valdivia entonces ordenó a Pastene "que fuese con la armada a correr la costa".

[18]Pág. 154, ed. Sáez-Godoy.
[19]Pág. 154, ed. Sáez-Godoy.
[20]C.D.I.H.CH., Tomo xxii, pág. 293.
[21]Pág. 157; otros ejemplos: págs. 168 y 172, ed. Sáez-Godoy.
[22]Pág. 167, ed. Sáez-Godoy,

Se embarcaron cuarenta soldados. En la crónica leemos: "allegada la armada a la costa de Arauco, salimos en tierra el capitán con quarenta hombres, y corrimos hasta media legua la tierra dentro"[23]. Deducimos de este texto, y en general del relato que se hace a continuación, que Bibar va en el barco y es uno de los 40 hombres (arcabuceros) que luchan contra los araucanos, especialmente en una isla (isla Santa María)[24].

Bibar ayuda a construir la ciudad de Concepción[25]: "De suerte que todos travajavamos, unos en la guerra y otros en la obra".

Bibar vuelve a salir en barco con Pastene "y como éramos *de a pie* se nos atrevían". Llegó a la isla Amocha[26]. Con relación a lo que observa en esta isla hay una opinión muy personal: "aunque yo e andado e visto hartas provincias, no e visto yndios más proveydos de bastimento y de mejores casas que en esta ysla". "Nos hezimos a la vela, y nos bolbimos a la ciudad". "Tardamos en este viaje treynta días, qu'el governador nos tenía por perdidos, y aun no tuvo poca alegría cuando nos vido entrar por la baya"[27].

Luego Bibar acompañó a Valdivia, desde el 5 de febrero de 1551, en su expedición por la provincia de Arauco, hasta el "rrío que se dize Cauten"[28] allí se fundó la ciudad de Imperial[29]. Valdivia volvió a Concepción el 17 de abril.

Con todo lo estudiado en la crónica podemos conjeturar que Bibar no es un caballero, es decir, no posee un caballo; es

[23]Pág. 173, ed. Sáez-Godoy.
[24]Págs. 173-174.
[25]Pág. 175.
[26]Pág. 176.
[27]Pág. 177.
[28]Págs. 177-178.
[29]Pág. 179; ver también pág. 245.

sólo un soldado de a pie, un arcabucero, que participa en las expediciones, sea embarcándose con su compañía en los barcos de Pastene por cortos viajes, sea expedicionando con Valdivia y conociendo por primera vez nuevas tierras (Arauco hasta el río Cautín).

A propósito de las declaraciones efectuadas en 1558, hay otra interesante información que se ve corroborada en la crónica. Así, en el capítulo CVII[30] Bibar relata que estando "en un valle que se dize Marequina, muy poblado... llegó Françisco de Villagran con doze honbres. Fue del gouernador bien rreçebido. Luego le mandó bolver a la çiudad Inperial, y que de allí despachase a la çiudad de Santiago a la gente, que viniesen los que quisiesen donde él estava, y con los que pudiese traerse bolviese, porque él se partiria de allí luego a descubrir adelante".

En sus declaraciones Bibar dice que "estando este testigo con el dicho gobernador don Pedro de Valdivia en el valle de Mariquina, términos de la ciudad de Valdivia, cuando el dicho gobernador iba a poblar aquella ciudad, vió venir allí al dicho Francisco de Villagrán con ciertos soldados de los que él trujo del Perú, é que este testigo vio que el dicho gobernador le recibió muy bien y se holgo mucho con su venida"[31]. Esto ocurrió alrededor del mes de noviembre de 1551.

El 9 de febrero de 1552 se fundó la ciudad de Valdivia[32]. De acuerdo a la crónica, Bibar se desplaza por la región de un lugar a otro, desde Valdivia a Villarrica, a lo largo del año 1552 "y aun yo vi una minas de oro junto a la Villarrica, en un pueblo de un caçique que se dezia Pucorco, bien rricas". La presencia física del cronista se reafirma cuando nos relata la

[30]Pág. 187, ed. Sáez-Godoy.

[31]C.D.I.H.CH., T. XXII, pág. 294.

[32]Pág. 188, ed. Sáez-Godoy.

plaga de ratones y como éstos —escribe—: "nos rroyan los bestidos aunque no los teníamos de sobra". También recuerda que ayudó a eliminar la plaga[33].

A comienzos de 1553, estando en Concepción, luego de la fiesta de Pascua de Navidad, nos cuenta Bibar que Valdivia "despachó a Françisco de Villagran con sesenta hombres fuese al lago, y visitase la tierra, que de alli a dos o tres meses yria alla él, y poblaria en aquella loma donde avia estado la otra vez una çiudad y daria de comer a los que no avia dado"[34].

Esta información está confirmada por las declaraciones de 1558, cuando Bibar señala primero que "vio este testigo salir al dicho Francisco de Villagra de la ciudad de Concepción con sesenta hombres, poco más o menos, por mandato del dicho gobernador para que fuese a la Villarrica e por allí pasase la cordillera nevada y fuese a descubrir la Mar del Norte".

También en las declaraciones de 1558 hay otra testificación más amplia, que confirma que Villagra estaba en el lago Valdivia (¿lago Ranco?) a fines de 1553 y comienzos de 1554, es decir, en el tiempo en que fue muerto Valdivia.

Declara Bibar que estando en Concepción "vio como el dicho gobernador don Pedro de Valdivia mandó al dicho mariscal Francisco de Villagra fuese con cierta gente al lago de Valdivia y lo postrero de lo descubierto desta gobernación..."[35]. Se trata de otro de viaje de exploración de Villagra hacia el sur de los territorios.

Sabemos, entonces, que Bibar permaneció en Concepción parte del año 1553 y, por lo menos, hasta septiembre de ese año. Entre septiembre de 1553 y enero de 1554 Bibar describe con detalle, e incluyéndose, el viaje de dos navíos hacia el

[33]Pág. 189, ed. Sáez-Godoy.

[34]Pág. 199.

[35]C.D.I.H.CH., T. xxii, 287.

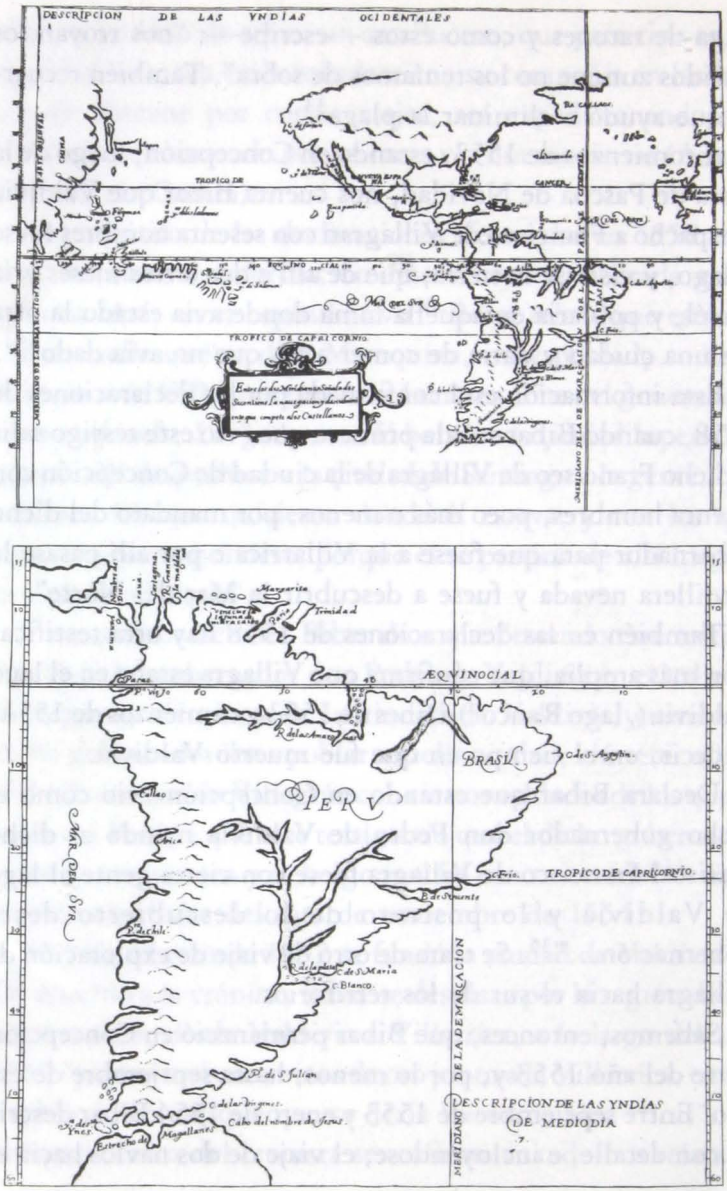


Figura 4. Descripciones de las Indias Occidentales (arriba) y de las Indias de Mediodía (abajo) en Antonio de Herrera, "Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano", Madrid, 1601-1615.

estrecho de Magallanes[36], lo que ha hecho pensar a los estudiosos que el cronista viajó con el capitán Ulloa hacia Magallanes. La cronología de este viaje, al mando del capitán Francisco de Ulloa, es la siguiente:

—El 8 de septiembre de 1553 Francisco de Ulloa parte con dos barcos.
—En octubre de 1553 llegan los barcos a Valdivia.
—El 4 de noviembre de 1553 parten los barcos desde Valdivia al estrecho de Magallanes.
—El 19 de noviembre alcanzan los 45 grados.
—El 21 de noviembre están a 46 y 2/3 grados.
—El 29 de noviembre llegan a una cueva grande: puerto de Santiesteban.
—El 6 de diciembre salen del puerto de Hernando Gallegos (48 y 2/3 grados).
—El 9 de diciembre están en la boca del estrecho de Magallanes, donde permanecen dos días (isla de la Campana), a 51 y 1/2 grados.
—El 18 de diciembre "se dio vuelta", es decir, se inició el viaje de regreso, pero el 19 de diciembre se encontraban todavía en el estrecho.

El 26 de enero de 1554 los barcos estaban ya en Concepción cuando Villagra, después de la muerte de Valdivia, llega a esta ciudad. Para saber si Bibar fue con Ulloa en el viaje hacia el estrecho de Magallanes, tendríamos que conocer exactamente la fecha en que ambos navíos llegaron a Concepción, puesto que Bibar en sus declaraciones hechas en Santiago cinco años más tarde, en 1558, señaló que él vio salir a Valdivia de Concepción con 40 hombres camino a Tucapel.

Ahora bien, ¿cuándo salió Valdivia desde Concepción con

[36]Cap. CXIII, pág. 199 y cap. CXX, págs. 212-214; ed. Sáez-Godoy.

sus 40 hombres? Por Bibar conocemos que estuvo ocho días en las minas de Quillacuay, a cinco leguas de Concepción. Luego sabemos, por la misma fuente, que estuvo dos días en "la casa de Arauco". O sea, hay diez días anteriores al 25 de diciembre de 1553, que deben tomarse en cuenta para precisar cuándo salió Valdivia desde Concepción. Si lo hizo hacia el 15 de diciembre, entonces Bibar no pudo verlo, pues habría estado navegando cerca del estrecho de Magallanes (51 grados y 1/2, estrecho Nelson). Cualquier fecha anterior hace menos posible que Bibar lo haya visto. Sólo queda pensar que Bibar no viajó con el capitán Ulloa y que cuando usa sus formas verbales en primera persona plural ("tomamos puerto", "no vimos gente", "llegamos a", etc.), lo hace como un simple recurso descriptivo (narrativo), incorporándose literariamente a una empresa o acción que consideraba también suya. Queda, sin embargo, otra explicación: que se haya equivocado en sus declaraciones de 1558, lo que parece por lo menos dudoso, puesto que todas las demás las hemos comprobado y son, por lo tanto, verdaderas.

Para nuestra información, el 26 de enero con seguridad absoluta está Bibar en Concepción, puesto que ve cómo el Cabildo de la ciudad requirió a Villagra como capitán general y justicia mayor. Y permanece en esta ciudad hasta comienzos de marzo de 1554, cuando Concepción fue abandonada por Villagra y sus 200 habitantes[37].

Bibar y, con él, los habitantes de Concepción (150 hombres y 50 mujeres) llegaron a Santiago en el mismo mes de marzo de 1554. A partir de ese día, Villagra con sus amigos intentó que el Cabildo de Santiago lo recibiera como gobernador. Los meses pasaron en una contienda, especialmente

[37]Cap. CXIX, pág. 211, ed. Sáez-Godoy.

entre el capitán Aguirre (que también aspiraba a ser recibido) y Villagra,y el Cabildo de Santiago, que a su vez había reconocido momentáneamente el capitán Rodrigo de Quiroga[38]. Por fin, el 14 de septiembre de 1554, Villagra logró el reconocimiento por la fuerza; pero viendo la necesidad de defender las ciudades del sur, especialmente Imperial, reunió gente y sacó 50.000 pesos oro de los caudales reales para financiar la expedición. Bibar, presente en todos estos acontecimientos, escribe: "Esto hizo el general teniendo atençión que su magestad se lo ternia en serviçio"[39].

Villagra partió de Santiago el primero de noviembre de 1554. ¿Iba Bibar con él? De acuerdo a la lectura del capítulo CXXVI de la crónica, se podría pensar que se quedó en Santiago. Así, por ejemplo, cuando el cronista nos relata cómo los aborígenes se comían entre ellos, dice que lo pone en la memoria, porque tiene muchos *testimonios*, no insistiendo en que haya sido él quien vio tales actos de antropofagia.

El 17 de abril de 1555 llegaron los navíos del Perú al puerto de Valparaíso, trayendo la decisión de la Real Audiencia de Lima: "Y Francisco deVillagrán baxava de visitar las çiudades de arriba". Estando en Santiago, Villagra reconoció la decisión de la Real Audiencia peruana que daba el poder a los alcaldes "y ansi estuvo en la ciudad de Santiago syn yr ny venir contra cosa que los alcaldes hiziesen".

Cuando los alcaldes viajan a sus ciudades del sur a repoblarlas (especialmente Concepción), Bibar se queda en Santiago. De esta manera, el fracaso de la misión alcaldicia[40] en noviembre de 1555, nuestro cronista lo conoce por los esca-

[38]Cap. CXXI; ed. Sáez-Godoy.

[39]Págs. 218-219; ed. Sáez-Godoy.

[40]Cap. CXXVIII.

pados de Concepción que llegan a Santiago. En este mismo capítulo sigue los acontecimientos que favorecen al general Villagra; así, por ejemplo, su nombramiento de Justicia Mayor de la gobernación por la Real Audiencia del Perú, el 8 de mayo de 1556. Un año justo tuvo el poder Villagra, puesto que en mayo de 1557 llegó a Santiago el nuevo gobernador, el joven García Hurtado de Mendoza, quien apresaría al general Villagra y lo enviaría al Perú, junto con el general Aguirre. Como en este año de 1557 los hechos giraron alrededor del intento de Lautaro por avanzar a Santiago, todo el relato de la crónica[41] se refiere a las escaramuzas de españoles y aborígenes en el centro-sur de Chile. El 8 de mayo de 1557 fue derrotado y muerto Lautaro, con más de 250 guerreros, por el general Villagra y 70 españoles. Bibar, al parecer, no participó en estos combates, continuando en Santiago.

Queda por resolver un problema ¿dónde estaba Bibar entre mayo de 1557 (llegada de García Hurtado de Mendoza) y julio de 1558, cuando declaró en Santiago a favor del general Villagra?

Por la descripción y relato detallado que hace de la ceremonia del "recibimiento" del rey Felipe II en Santiago, el 18 de abril (domingo de Cuasimodo) de 1558, no nos cabe duda de que él presenció los actos. A pesar de que la mayoría de los habitantes de Santiago partió con el capitán Quiroga, acompañando al nuevo gobernador en su campaña del sur, creemos que Bibar permaneció en Santiago. Nada en su relato parece indicar que haya presenciado lo que relata. Su narración está bien apoyada en los testigos de estos acontecimientos y en su experiencia vivida en tiempos del gobernador Valdivia y del general Villagra.

[41]Cap. CXXXIX.

El 14 de diciembre de 1558 dio término a su crónica en forma casi abrupta. ¿Tuvo que alejarse de Chile y no pudo así conocer los hechos más significativos de los años siguientes? ¿O tuvo algún otro tipo de impedimento? En verdad no lo sabemos. Hasta el presente la documentación histórica no ha ofrecido pista alguna del cronista Bibar, después de 1558. Sólo por 33 años lo hemos podido observar, entre brumas, distinguiendo apenas su figura. Como lo hemos ya escrito, nos parece que fue un niño pobre, tal vez un expósito, que tomó su nombre del lugar donde vivió; estudió en un convento de padres jerónimos, aprendiendo allí algo de latín y a algunos autores clásicos. Siendo muy joven pasó a América, estuvo en Santa Marta y luego pasó al Perú; en 1548 emprendió su viaje a Chile. Entre este año y 1558 vivió diferentes experiencias, acompañando al gobernador Valdivia y luego al general Villagra. Fue un soldado de a pie, con algunos conocimientos náuticos y dueño de un buen espíritu de observación. Su obra es su gran legado cultural, un libro escrito con dificultades en un lenguaje generalmente sobrio, casi tosco, con pocas metáforas y con expresiones propias del siglo XVI. A veces de entre sus páginas emerge su persona luchando, disparando su arcabuz, observando una ceremonia, describiendo diferentes realidades culturales de los aborígenes y de la geografía del norte y sur de Chile.

Buen servidor de Valdivia y de Villagra, escribió su crónica en homenaje al primero y testificó en favor del segundo en Santiago, cuando éste fue enjuiciado en el Perú.

Es obvio que cuando Villagra volvió como gobernador a Chile, Bibar debió haber estado junto a él. Nos parece que la única razón que explica su ausencia es porque no se encontraba en Chile. ¿Partió al Perú y luego prosiguió a España llevando su crónica dedicada al príncipe don Carlos?

Después de 1558 su figura desaparece. Nos alegramos, al

menos, de haberla entrevisto entre 1525 y 1558. Tal vez en el futuro otros nos puedan decir más acerca de este interesante español, joven campesino, que viajó como tantos otros peninsulares a buscar gloria, fama y riquezas a las Indias. Sabemos que gracias a sus escritos logró la fama y que por su crónica, copiosa y verdadera, su nombre y su persona nunca más serán negados, ni menos confundidos con otros contemporáneos a él.

Las declaraciones en favor de Francisco de Villagra, hechas por "Jerónimo de Vivar", residente no permanente ("estante") de Santiago, son hechas por la misma persona que escribió la "Crónica", en el mismo año de 1558, cuando vivía en la ciudad principal de Nueva Extremadura. Los datos que entrega coinciden exactamente con algunos trozos de la crónica, excepto aquél que se refiere a que él vio salir a Valdivia con cuarenta hombres, en diciembre de 1553, desde Concepción, cosa que no pudo haber sido si hubiese participado en el viaje que dirigía el capitán Ulloa hacia el estrecho de Magallanes. Pero de esto ya hemos tratado en las páginas anteriores.

Para terminar, ¿cuál fue realmente, el tipo de relaciones que tuvo Bibar con el gobernador Valdivia?

Una primera reflexión surge casi espontáneamente: el grupo de españoles hacia 1550 era pequeño, se trataba de una comunidad que no llegaba a los 500 hombres. Debieron, por lo tanto, conocerse la mayoría de ellos y, sobre todo, el capitán y gobernador debió conocerlos a todos; la mantención de su liderazgo así lo recomendaba. Por los documentos del siglo XVI sabemos lo que pensaban los españoles más antiguos de los que recién llegaban. Así por ejemplo, a Chile a fines de 1548 y comienzos de 1549 vinieron casi 300 hombres. Los primeros conquistadores comenzaban a ser superados por esta nueva oleada de soldados. Pedro de Miranda, procurador de

Santiago, uno de los 150 hombres que llegaron con Valdivia en 1541, argumentaba el 26 de julio de 1549, que "e no es justo que los que vienen ahora sean iguales con los conquistadores"[42].

Entre los nuevos se encontraba Bibar, que además no era un hombre con dinero ni "hijohidalgo". Así hemos supuesto que su educación, su capacidad de escribir y de describir lo que estaba ocurriendo lo distinguió y pudo ser estimado por Valdivia. La hipótesis nuestra de que Bibar tuvo acceso a las cartas del capitán y gobernador, se explicaría por lo anterior y también porque el secretario y escribano Juan de Cardeña, pudo haberlo ayudado, ya que ambos eran de la misma provincia de Burgos en España.

Los historiadores del siglo XVIII, Vicente Carvallo y Goyeneche y Juan Ignacio Molina, escriben que "Jerónimo de Vivar" fue secretario de Pedro de Valdivia o, como lo afirma Carvallo y Goyeneche, "secretario de la Capitanía Jeneral"[43]. Pues bien, estas dos afirmaciones coincidentes están tomadas de la información que se encuentra en la edición del Epítome de Antonio León Pinelo hecha por Andrés González Barcia (1737-1738, 3 volúmenes), quien modificó lo escrito por León Pinelo en 1629, otorgándole a "Bibar" el cargo de "secretario del general Pedro de Valdivia". Posteriormente, el historiador Barros Arana, como hemos escrito más arriba, insistió no sólo en otorgarle a Bibar el cargo de secretario de

[42]Colección de Historiadores de Chile (C.H.CH.), tomo I, pág. 193; Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1861.

[43]Vicente Carvallo y Goyeneche "Descripción histórica-geográfica del reino de Chile", en C.H.CH., tomos VIII, IX y X (la cita está en el tomo X, pág. 321).

Juan Ignacio Molina "Compendio de Historia de Chile", en C.H.CH., tomo XXVI, pág. 371.

Valdivia, sino que pensando se trataba de un seudónimo, lo identificó también con Juan de Cárdenas, este sí secretario de Valdivia.

Entonces, lo que parece probable es que Bibar haya conocido por Cárdenas algunas de las cartas de Valdivia, incluso con el consentimiento del gobernador, y se haya apoyado en ellas (véase cap. IV) para organizar el plan de su crónica y la relación de los hechos.

CAPÍTULO II

El manuscrito de la crónica y su autenticidad

La crónica de Bibar ("Coronica y rrelacion copiosa y verdadera de los rreynos de Chile") fue publicada por primera vez en Santiago de Chile, el año 1966, por el "Fondo Bibliográfico J.T. Medina" y por la "Newberry Library", esta última poseedora del manuscrito.

Este manuscrito, que se encontraba tanto en España como en Chile en los primeros decenios del siglo xvii [1], fue citado por primera vez por Antonio León Pinelo en 1629 y en 1630. De la obra de este Licenciado español, "Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental", se han hecho tres ediciones, correspondiendo la segunda a la de Andrés González Barcia (en tres volúmenes 1737-1738). En esta edición de González Barcia se le adjudicó a Bibar el rol de secretario de Valdivia que ya hemos mencionado latamente.

Guillermo Feliú Cruz en su "Historia de las fuentes de la bibliografía chilena"[2] escribe que "durante muchos años, por espacio de casi más de un siglo, supúsose perdida definitivamente esta crónica que tuvo en su biblioteca, según parece, León Pinelo, o bien le fue dado consultar en alguna de las que visitaba para sus estudios. Conservaba el manuscrito en España, en Valencia, el historiador y arqueólogo José Chocomeli Galán, quien lo había adquirido de lance en la compra de una

[1]Véase nuestro capítulo "¿Leyó el historiador Rosales al cronista Bibar?". También puede revisarse la primera versión de este capítulo en la Revista de Historia de la U. Católica, N° 23, 1988. (En prensa).

[2]Pág. 41; 1956.

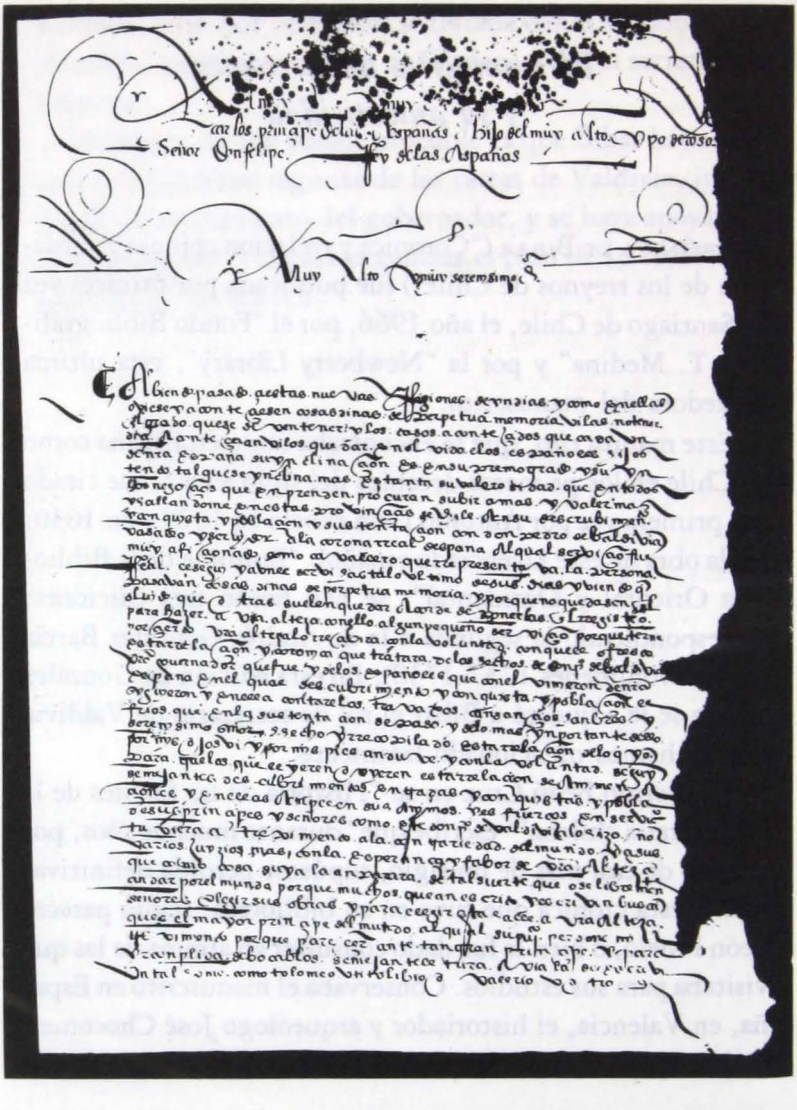


Figura 5. Primera página del manuscrito de la Crónica de Bibar.

partida de libros antiguos, entre los cuales se encontraba el códice de Bibar. Al trasladarse a Francia, cuando los republicanos durante la guerra civil ocuparon la región levantina, lo depositó en un banco de Perpignan. Fallecido el profesor Chocomeli Galán se ofreció en venta el manuscrito en un catálogo de remate, publicado por la firma Nicolas Rauch, 2 Place du Port, Ginebra, Suiza, y el entonces bibliotecario de la Newberry Library de Chicago, Estados Unidos, Mr. Stanley Pergellis, quiso adquirirlo para su establecimiento, pero la firma de Kermeth Nebenzahl comisionada para la compra, no pudo hacerlo por haberse excedido en mucho al valor señalado por la Newberry Library. El señor Nebenzhal lo compró por su propia cuenta y al regresar a Chicago lo vendió a esa Biblioteca".

El Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina se interesó en 1962 en la publicación de esta obra de Bibar, cuya transcripción paleográfica fue hecha por el profesor Irving A. Leonard.

El texto de la crónica, fotocopiado del manuscrito original, aparece en la edición del Fondo Bibliográfico J.T. Medina en las páginas de la izquierda. En las de la derecha se encuentra la versión del profesor Irving A. Leonard que no es paleográfica, sino que es una transcripción semimoderna, caracterizada por las modificaciones hechas a la ortografía antigua y por los signos de puntuación que introdujo.

La edición chilena está muy bien impresa y es sin duda una obra valiosa; nos permite examinar con confianza el manuscrito, ya que cada hoja de la edición Leonard corresponde a una foja del manuscrito. Así los 107 folios del manuscrito se convirtieron en 214 páginas de la edición nacional.

Una nueva edición de la crónica, hecha en Alemania, en 1979, preparada con rigor filológico por Leopoldo Sáez-

Godoy, ha dejado de manifiesto la cantidad enorme de errores que contiene la transcripción de Leonard.

Es Sáez-Godoy quien entrega una versión paleográfica: su transcripción del manuscrito respeta la ortografía original, con escasas variaciones, que se explican mediante notas.

Así, gracias a estas dos publicaciones hemos podido analizar el manuscrito de la edición Leonard y conocer la lectura paleográfica hecha por Sáez-Godoy.

Además, la edición de Sáez-Godoy nos ha sido útil no sólo por su correcta versión paleográfica, sino porque nos entrega un capítulo de Notas (son 1.676) en donde, entre otras, se definen las voces del siglo XVI que están en desuso en el español moderno. Sabemos además por Sáez-Godoy que el manuscrito de la crónica "está constituído actualmente por 107 folios bien conservados, escritos con letra clara, abundante abreviatura y los recursos usuales de los copistas para ganar tiempo en su labor. Cada página tiene entre 45 y 50 renglones de 60 a 65 signos cada uno"[3].

Recuerda Sergio Villalobos que la lectura de Bibar nos presenta varios problemas interpretativos: "al recorrer sus páginas se tiene muchas veces la impresión de estar leyendo un relato conocido"[4].

¿Habría sido redactada en el siglo XVI, para luego ser corregida con posterioridad, incorporándosele algunos datos entregados en otras obras del siglo XVI?

De la lectura del manuscrito se comprueba que la crónica está escrita, es decir redactada, en un estilo semejante a otras

[3]Edición de Leopoldo Sáez-Godoy: "Gerónimo de Vivar: Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)". Colloquium Verlag Berlin 1979. Biblioteca Ibero Americana. Introducción, pág. VIII.

[4]Sergio Villalobos "Historia del pueblo chileno", t. II; pág. 211, Stgo. 1981.

crónicas del siglo XVI, con palabras y locuciones propias de ese tiempo, incluso con formas que sólo se emplean en ese siglo.

Principalmente nos ha correspondido demostrar (véanse capítulos III y IV) las estrechas relaciones de la crónica con otros textos, especialmente con algunas cartas de Pedro de Valdivia. Así, no solamente hemos probado simples coincidencias debido a cierto acceso que pudo tener Bibar a algunos textos contemporáneos, sino que afirmamos que el plan de la crónica, tan bien estructurado, se debió al uso detallado de algunas cartas de Valdivia.

Pero además de las voces, dichos, refranes propios del siglo XVI que se encuentran en la crónica, está la contrastación que se puede hacer del manuscrito de Bibar con los manuscritos de las cartas de Valdivia y con otros del siglo (véase más adelante capítulo IV).

Apoyándonos en el libro de José Ricardo Morales[5] pensamos que la grafía manuscrita de la crónica se aproxima al estilo "gótico/humanista". Esta misma escritura se reconocería en algunas cartas de Valdivia, especialmente en aquélla dirigida al Consejo de Indias, del 15 de junio de 1548. Este tipo de escritura, como lo escribe José Ricardo Morales, se caracteriza porque "sus palabras suelen diferenciarse entre sí, y lo mismo ocurre con las letras que las integran; los renglones, distribuidos con regularidad, se hallan equidistantes, pues empiezan y terminan dejando el mismo margen, para constituir un marco con su grafía. Los perfiles son distintos, claros, y las letras guardan proporción y medida, siendo escasas las que rompen el orden que establece la mano del

[5]J.R. Morales "Estilo y Paleografía de los documentos chilenos (siglos XVI y XVII)". Ediciones del Depto. de Estudios Humanísticos, N° 13; Stgo., 1981.

calígrafo"[6]. Más particularmente esta escritura, según el mismo especialista, presenta "la casi ausencia de nexos, apareciendo sus letras aisladas unas de otras. Se presenta la *a* de forma semejante a la uncial. La *e*, además de su forma común, adopta un doble perfil a su izquierda, paralelo al rasgo vertical de la letra, formando un ojo de tamaño un poco menor que la altura total de ella"[7].

Así el manuscrito con su grafía y su contenido conceptual pertenecen a un tiempo definido, el siglo XVI, expresando además sus características culturales.

Por último, permítasenos un argumento lógico: al probar científicamente que Bibar conoció y utilizó (y muy bien) las cartas de Valdivia, estamos también probando que el contenido de la crónica pertenece al siglo XVI. Ya hemos dado (capítulo I) argumentos suficientes para poder afirmar que el autor de la crónica existió, vino a Chile, fue un soldado contemporáneo a Valdivia y que, por lo menos, vivió en Chile entre 1549 y 1558. En su obra histórica hizo uso de conceptos, de dichos populares y frases propias de su tiempo que también se encuentran en las cartas de Valdivia (véase capítulos I y IV). De igual manera el escribano que copió los borradores de Bibar en un texto limpio, ordenado, con letra clara y bien separada, lo hizo en una modalidad de la grafía perteneciente al siglo XVI ("gótica /humanista") que está presente en los documentos de la época y en las cartas de Valdivia. Entonces la relación Bibar-Valdivia nos conduce obligatoriamente a situar las obras de estos autores en su tiempo existencial. Habiendo pruebas históricas suficientes de que ellos pertenecieron al siglo XVI, no hay razón lógica para dudar que las cartas y la crónica no pertenezcan a ese mismo tiempo.

[6]J.R. Morales, obra citada, pág. 42.
[7]J.R. Morales, obra citada, pág. 56.

CAPÍTULO III

El concepto de lo histórico en Gerónimo de Bibar

A PARTIR DE SU OBRA "Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile", intentaremos rescatar el concepto de historia que tenía Bibar.

Primero que nada, hay en nuestro autor un reconocimiento de que en las regiones de Indias, en América, acontecieron cosas de perpetua memoria. Más concretamente, en las provincias de Chile ocurrieron en tiempos de don Pedro de Valdivia "travaxos, cansançios, hambres y frios", que por ningún motivo *deben olvidarse*, cuando los españoles vinieron a descubrirlas, conquistarlas, poblarlas y sustentarlas.

Para que estos hechos se tuviesen siempre presentes, fuesen siempre famosos, Bibar decidió "ponerlos en el registro", es decir, escribió una "rrelación y coronica" de los hechos de Valdivia y de los españoles que lo acompañaron. Y determinó "escrevir y poner por memoria los hechos eroycos", pues para él lo sucedido en los primeros años de la conquista de Chile constituía una verdadera epopeya y sus actores, verdaderos héroes.

Así, la crónica de Bibar es el relato de la gesta heroica del capitán Pedro de Valdivia. El es el *personaje central;* lo rodean los otros españoles, también de gloriosa memoria, y los aborígenes, los habitantes de las tierras conquistadas, que son dignos actores y partícipes de hechos casi increíbles, propios de un poema épico. Estos hombres, al servicio de Dios y del rey de España, batallaron contra los "ynfieles", descubrieron y conquistaron provincias, y poblaron ciudades. Pero al cronista también le interesaron las nuevas tierras, los

"tenples", los árboles, las "yervas" y los "rrios tan cavdalosos", y los puertos de mar y en qué grado se encontraban. Pero sobre todo nos parece que Bibar tuvo una especial dedicación por descubrir las costumbres, los ritos y ceremonias, las distintas lenguas y los trajes de los aborígenes.

Para el cronista fue además fundamental dejar por escrito cómo se sembró la santa fe católica y religión cristiana en estas nuevas tierras "y que de ellos fuese lançado el demonio, y quebrasen los ydolos y derribasen sus tenplos". Así, los hechos heroicos se producen cuando se pueblan nuevas regiones para la Corona, se lucha contra sus habitantes, se les vence y se les pone al servicio de los españoles, y se les adoctrina en la religión verdadera.

Para poder describir las grandes acciones de los españoles en América debería dominarse el arte de escribir, como lo hicieron "Tolomeo y Tito Livio o Valerio", sobre todo si la crónica es dedicada al muy alto y muy serenísimo señor Carlos, hijo del rey de España (Felipe II).

Bibar no teme que su relación, "copiosa y verdadera", sea leída por el joven príncipe y por otros lectores distinguidos, puesto que lo que escribió lo *ha visto* y lo que no ha visto lo conoce por *información cierta* de "personas de crédito", y por "rrelación" también verdadera.

En el "Prohemio" declara que su crónica no pondrá ni se alargará "más de como ello pasó y como yo lo vía, y como ello aconteçió, puesto que parte d'ella *me trasladaron syn yo verlo ni sabello*"[1].

Metodológicamente, Bibar hace valer que mucho de lo relatado fue visto por sus ojos, que aquello que no vio lo conoció por informaciones y relatos de otros que vieron lo

[1]El subrayado es nuestro.

sucedido y, en algunos casos, por documentos escritos o por copias de relatos que le hicieron[2].

Para darle más valor a sus escritos, Bibar nos dice que estuvo en el descubrimiento y conquista de Chile con don Pedro de Valdivia, a quien "segui y avn le servi hasta lo ultimo de sus días". Todo lo relatado corresponde entonces a lo que "yo por mis ojos vi y por mis pies anduve y con la voluntad seguy". Además insinúa que su participación va desde 1539 hasta 1558. Este último dato, que aparece en la portada de la crónica, de acuerdo a la edición del F.H.B.J.T.M., hizo pensar a algunos estudiosos que Bibar era el testigo-cronista más antiguo que teníamos en la historiografía de la conquista de Chile. Hemos ya discutido esta creencia y la hemos descartado, probando —como lo sabían algunos estudiosos bien informados— que nuestro cronista sólo entró a Chile en 1548 y llegó a Santiago en 1549.

Pero indudablemente fue testigo de muchos hechos que ocurrieron entre 1548 y 1558. Su testimonio es por lo tanto muy importante y complementa, y a veces enriquece, las noticias que entre 1542 y 1552 nos dan las cartas de Valdivia y las crónicas de Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera, estas últimas redactadas también en el siglo XVI y producto de las anotaciones de estos capitanes que llegaron a Chile, uno en 1549 y el otro en 1552.

Como sabemos, las crónicas de Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera fueron escritas muchos años más tarde que la de Bibar. La del capitán Alonso de Góngora Marmolejo entre 1571 y 1575; la del capitán Lobera en Lima y terminada en 1594. Esta crónica fue retocada, en redacción y estilo, por el jesuita Bartolomé de Escobar, amigo de Mariño de Lobera.

[2]"por rrelaçion cierta", "parte d'ella me trasladaron".

Todas estas crónicas tenían distintos objetivos finales: dos de ellas se dedicaron a resaltar la figura de un gran capitán (Bibar a Pedro de Valdivia, Lobera a García Hurtado de Mendoza); la tercera, la de Góngora Marmolejo, insistió en hacer resaltar la defensa heroica de la tierra por los aborígenes de Chile y los muchos trabajos e infortunios de los españoles.

En realidad, lo escrito anteriormente no agota los fines de estas historias. En la crónica de Bibar, como ya lo hemos visto, no sólo se hace resaltar a Valdivia, sino también a otros capitanes que lo acompañaron en su empresa (Villagrán, Aguirre, Monroy, Quiroga, etc.); lo mismo sucede en la crónica de Lobera. Por lo demás, cuando el cronista Góngora insiste en el heroismo de los indios de Arauco ¿no lo hace acaso también para destacar el valor de quienes los vencieron?

Antes de seguir avanzando en el estudio de la crónica de Bibar, expongamos brevemente las principales razones que tuvieron los cronistas Góngora y Lobera para escribir sus obras y ver cuánto coinciden con los objetivos de Bibar.

El cronista Góngora Marmolejo

El cronista español Alonso de Góngora Marmolejo, autor de una "Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado"[3], llegó a Chile en 1549, posiblemente en el mismo barco que trajo a Valdivia desde el Perú. Es decir, llegó en el mismo año que Bibar, aunque por otra vía. En la dedicatoria de su obra, dirigida a don Juan de Ovando, presidente del Real Consejo de las Indias, dice que quienes han escrito sobre los "acaecimientos

[3]Esta crónica se conoce con el nombre de "Historia de Chile desde su descubrimiento hata el año 1575", en Colección de Historiadores de Chile, t. II, 1862.

grandes y hechos de hombres valerosos" son "personas virtuosas", y como le pareció que nadie había escrito en prosa sobre los "trabajos e infortunios" que han sucedido en el reino de Chile, sobre todo porque los españoles tuvieron que enfrentarse con gente "tan belicosa", decidió escribir su historia. Y esto lo hizo a pesar de que "don Alonso de Arcila, caballero que en este reino estuvo poco tiempo en compañía de don García de Mendoza, escribió algunas cosas acaecidas en su Araucanía". Pero como esta obra, de "buen estilo", no era tan "copiosa", nuestro capitán Góngora escribió "desde el principio hasta el día de hoi, no dejando cosa alguna que no fuese a todos notoria".

La razón principal, de su historia entonces, es enriquecer el relato de Alonso de Ercilla, que considera incompleto, sobre todo porque el poeta estuvo poco tiempo en el reino de Chile. Él, en cambio, había llegado muchos años antes y había participado en acciones guerreras junto al capitán Pedro de Valdivia. Pero su crónica no se escribe para realzar la figura de este conquistador u otros. Lo que llama la atención a Góngora, lo que lo llena de admiración es la defensa de la tierra que hacen los habitantes de Chile, esta "jente desnuda, bárbara y sin armas". Justamente para darle el mérito que corresponde a esta gente tan belicosa, valiente y arriesgada, escribió su trabajo y se lo dedicó al presidente del Real Consejo de Indias. Esta lucha heroica de los aborígenes de Chile provocó tantas cosas dignas de recordar, tantos trabajos, sufrimientos e infortunios que no debían olvidarse, como no lo fueron los hechos de los griegos o de los romanos por obra de los escritores antiguos.

Como la primera parte del poema épico "La Araucana" llegó a Chile en 1571, es probable que después de leerla iniciara inmediatamente la redacción de su crónica. Poco antes de morir, el 16 de diciembre de 1575, la acabó de

redactar en la ciudad de Santiago. Así su obra histórica, rica en descripciones sobrias y realistas recopiló el pasado "de paz como de guerra", del reino de Chile desde su descubrimiento hasta el gobierno del doctor Bravo de Saravia.

El cronista Lobera

La "Crónica del Reino de Chile"[4] escrita por el capitán Pedro Mariño de Lobera, tal como la conocemos, fue "reducida a un nuevo método y estilo" por el padre jesuita Bartolomé de Escobar. De acuerdo a las propias palabras del padre Escobar, él *escribió de nuevo* la historia de Lobera. Así la obra fue retocada y entregada a don García Hurtado de Mendoza después de la muerte de Lobera, ocurrida en 1594 en la ciudad de los Reyes (Lima). El propio capitán español —nos relata Escobar— "habiendo acabado de escribir su historia, deseando que se redujese a disposición, lenguaje y estilo, se contentó con quien tan corto caudal y suficiencia tiene como yo, que por reconocerla tanto no me atreviera a salir de esto, si no fuera mandado de V.E. cuya benignidad suple mis faltas, animándome a más de lo que por mí solo fuera justo". La obra, pues, está dedicada enteramente a don García Hurtado de Mendoza, virrey del Perú y antiguo gobernador de Chile, sobre todo en la versión Escobar. Sin embargo, no es improbable que el capitán Lobera hubiese deseado resaltar en su historia los méritos del joven gobernador Hurtado de Mendoza.

El capitán Lobera (o Lovera), español, hijodalgo, había llegado a Santiago en 1552, a la edad de 24 años. Fue un soldado conocido, puesto que el poeta Pedro de Oña en su "Arauco Domado" lo recuerda en su canto IX: "varón ejercita-

[4]En Colección de Historiadores de Chile, t. VI, 1865.

do en la milicie y noble caballero de Galicia". En un prólogo, titulado "al cristiano lector", Lobera (y Escobar) escribe que por dedicarse a atesorar riquezas los españoles no han hecho esfuerzo para poner "en historia las cosas memorables deste nuevo orden, habiendo en él tantas, y tan extraordinarias, y de tanta admiración para todo el mundo". La fiereza y fortaleza de los aborígenes de Chile ("tucapelinos y araucanos") es tal, que obligó a los españoles a hacer grandes obras. De esta manera, estos territorios están llenos de héroes famosos, tan grandes como Alejandro Magno o Julio César, Héctor o Aquiles. Obviamente que el más grande héroe de esta historia es García Hurtado de Mendoza, al decir del padre Escobar: "Bien sabe todo el mundo cuando grande fué el haber cometido a una fortaleza entrándose solo por la puerta entre veinte mil enemigos, teniendo apenas veinte soldados que le siguiesen: grande el haber fundado siete ciudades y puesto en órden los que estaban antes desconcertados..." Así, este joven gobernador de 22 años tuvo éxito en empresas "que arguyen cincuenta de madureza y muchos más de experiencia". Esta posición tan exagerada respecto del valor de un conquistador español es única en el siglo XVI, por lo menos para Chile, puesto que ni Bibar ni Góngora Marmolejo expresaron este grado de adulación. También la obra de Lobera (y de Escobar) se aparta de la de los otros cronistas en el recurso de describir intervenciones divinas en la lucha de los españoles contra los aborígenes chilenos (de la Virgen María y del apóstol Santiago). No es que los otros cronistas, e incluso el propio Valdivia en sus cartas, no hayan relatado algunas intervenciones sobrenaturales, pero su relato es más mesurado y menos frecuente. Es obvio que estos escritores, todos cristianos y católicos, insertos en un ambiente de religiosidad profunda, inspirados también en el deseo de conquistar estas tierras para la verdadera religión escriban sobre los relatos que hacen los españo-

les, e incluso los aborígenes, acerca de las apariciones sobrenaturales. Sin embargo, entre Bibar y Lobera, o entre Góngora Marmolejo y Lobera, hay una diferencia notable en el uso de estos milagros.

Además de las crónicas mencionadas, la obra de Bibar debe ser relacionada con las cartas que escribió el conquistador y poblador Pedro de Valdivia. Cuando se lee la crónica de Bibar —comenta Sergio Villalobos— el lector tiene la impresión que está leyendo algo conocido. Esa misma impresión la sentimos años atrás, cuando por primera vez tuvimos contacto intelectual con el cronista español. Además del hecho objetivo de coincidir los cronistas, y en general los testigos de los acontecimientos de la conquista de Chile, en los hechos más sobresalientes (combates contra los aborígenes, fundaciones de ciudades, luchas de poder entre los conquistadores, etc.), hay una aproximación importante entre la información que da Valdivia en sus cartas y lo relatado por Bibar. Antes de probar esta afirmación preguntemos por la razón de estas similitudes en los relatos. Si suponemos que Bibar perteneció al grupo de los "criados" (personas que están bajo la protección de otras más importantes) que acompañaban a Valdivia y que, por lo tanto, conoció a Juan Cardeña (o Cárdenas), no debemos extrañarnos de que haya podido leer las cartas de Valdivia que copiaba su secretario Cardeña. También alguna vez debió conocer los relatos de los hechos heroicos de la primera expedición (1540), contados por los propios soldados que acompañaron a Valdivia o, quizá, por el propio capitán. Él no fue miembro de esta expedición, sólo escribió lo que le relataron y conoció por las cartas de Valdivia (especialmente las de 1550). Por esta razón, a veces su relato es equivocado, comete errores o no menciona hechos importantes. ¿Cómo explicarse, por ejemplo, el silencio sobre la conspiración de Pero Sancho de Hoz, antes de llegar a Ataca-

ma la Grande en 1540? Es obvio para nosotros que el hecho se silencia, en esta parte del relato, porque no convenía a Pedro de Valdivia, en cuanto Sancho de Hoz reclamaba el mando de la expedición, aduciendo (sin razón) tener derecho a la jefatura por traer una capitulación firmada con la Corona. Incluso Bibar hace llegar a Sancho de Hoz desde las Charcas, con 25 hombres, lo que es un error grosero. Estas equivocaciones y omisiones por el estilo, que se refieren por ejemplo a los grupos de soldados que llegan a Tarapacá desde las Charcas, prueban una vez más que Bibar no participó en la primera expedición de Valdivia.

Las cartas de Valdivia y la crónica de Bibar deben entonces ser analizadas, teniendo en cuenta que Bibar conoció por lo menos algunas de ellas.

Pero el estudio de las cartas debe hacerse también para explicar cómo se escribió la crónica de Bibar, es decir, como se estructuró el relato de ésta. Si queremos saber de qué manera organizó su obra el soldado Bibar, no nos cabe la menor duda de que las cartas del capitán Valdivia nos darán la respuesta. Ellas le sirvieron de hilo conductor para su narración. Leyendo en especial las cartas escritas en 1550, conoció los hechos no sólo de la conquista y población de Nueva Extremadura (Chile) en los primeros 10 años, sino que tuvo también a su disposición datos biográficos de Valdivia y, sobre todo, conoció lo más significativo —según el juicio del conquistador— de lo sucedido, además de sus opiniones personales, estimaciones y ambiciones.

Por estas razones, aunque la crónica sea mucho más que las cartas, creemos que se escribió a partir de éstas y, por lo tanto, fueron ellas su estructura narrativa elemental.

Contrastaremos esta hipótesis en el próximo capítulo.

Antes insistiremos en otras características de la crónica de

GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA

ADELANTADO GERONIMO DE ALDERETE

GOVERNADOR FRAN.CO DE VILLAGRA

CAP. N. MONROY

Figura 6. Pedro de Valdivia, Gerónimo de Alderete, Francisco de Villagra y Alonso de Monroy, según dibujos publicados en la obra del padre Alonso de Ovalle, "Histórica relación del Reyno de Chile", Roma, 1646.

Bibar que la relacionan con la prosa histórica del siglo XVI. Esta obra pertenece al grupo de narraciones históricas, que aspiran a dar a conocer las acciones, especialmente bélicas, de los descubridores y conquistadores españoles. La mayoría de estas obras que se titulan indistintivamente "Crónica", "Historia", "Comentario", "Relación", etc., pretenden mostrar *la verdad* de la empresa conquistadora, desde dentro del grupo que participa, e independientemente de los informes oficiales de los funcionarios de la corte que "visitan" los territorios recién incorporados a la Corona.

Bibar, como otros cronistas, insiste una y otra vez que lo escrito tiene valor porque él es un *testigo de vista,* es decir, que vio o participó en lo que describe. Sus esfuerzos por demostrar que acompañó al conquistador Valdivia desde 1539 hasta su muerte, son representativos del valor que se otorgaba a esta experiencia participativa. Como no siempre era posible estar en todos los acontecimientos relatados, se reclamaba de todos modos la posesión de la verdad, porque se había interrogado individualmente a personas que estuvieron involucradas en los sucesos. Estos "informantes" eran personas de fe porque habían vivido u observado lo que se contaba. Pero cuando faltaba la observación directa había que recurrir a otros medios de información, entre los que se contaban los documentos oficiales, las cartas, las declaraciones, las actas, etc.

Así podemos identificar varios pasos metodológicos que hacían merecedora de crédito a la narración. Estos aspectos acercan a Bibar a los otros cronistas que escribieron en Chile (Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera) y también a los cronistas que escribieron sobre la conquista del Perú. Así por ejemplo, la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León, hace uso de los mismos criterios ya mencionados. Para sólo centrarnos en Bibar y en el gran cronista del Perú, recordemos que los

dos escriben lo que vieron y vivieron, o lo que por informaciones ciertas conocieron a través de personas de fe[5].

En verdad, todos los cronistas o historiadores de mediados del siglo XVI explicaban la razón de su narración en términos bastante parecidos. Sus escritos eran "verdaderos" y estaban al servicio de la conquista, pacificación, cristianización y poblamiento de las Indias Occidentales, hechas por los españoles, leales vasallos del Rey. Sin embargo, la crónica también era un mensaje dirigido a las autoridades máximas de la Monarquía. Además de pretender entretener con las descripciones de la naturaleza y de las costumbres exóticas de los aborígenes, se intentaba justificar y, a veces, defender no sólo al jefe sino al grupo de conquistadores, expuesto a críticas por los visitadores de la corte. Pero también, muchas veces, se denunciaban injusticias cometidas por los españoles en contra de los aborígenes. Junto a lo anterior, y en ocasiones en la misma página, se comunicaba al mundo la "barbarie" indígena, el "salvajismo" de sus costumbres y ritos, justificando así la presencia civilizadora española.

Todo este contexto general propio de la crónica americana, se encuentra en la obra de Bibar. No podía ser de otra manera, puesto que también el género crónica, propio de los españoles de los siglos XV y XVI, se caracterizaba por sus relatos asombrosos, su respeto al héroe o a un conjunto de ellos, su relato cronológico y sobre todo su sentido trascendente de la fama.

[5] "La Crónica del Perú", pág. 26; Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1962. La primera edición de esta obra fue hecha en Sevilla en 1553. También muchos decenios después Fray Reginaldo de Lizárraga, autor de "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile", quien escribe a comienzos del siglo XVII (1603-1609), tiene el concepto de considerar la verdad histórica como un efecto de lo visto y vivido.

Nuestro cronista, un sencillo soldado, formado posiblemente en un convento de frailes jerónimos, cerca de Burgos, en la tradición religiosa-humanista más medieval que renacentista, logró mediante lecturas asimilar algunos conceptos básicos de la narración histórica[6]. Sus contactos en América y sobre todo en Perú con algunos cronistas (conoció a Cieza de León?) y, posiblemente la lectura de algunos capítulos de crónicas no publicadas aún, le permitieron incorporar los criterios metodológicos mínimos exigibles en una narración histórica. Luego, su interés por lo que veía y vivía en Chile, sus escritos breves, narrando sus experiencias y las del grupo de españoles conquistadores, se conjugaron con el conocimiento que tuvo de las cartas del capitán y gobernador Valdivia. La lectura de estas cartas le dió la secuencia general de los acontecimientos.

Como la crónica es un relato cronológico, las fechas son importantes. En el texto de Bibar no hay errores significativos[7]. Lo que podría pensarse que son discontinuidades cronológicas o saltos en el relato, corresponden muchas veces a un

[6]La educación clásica y medieval de Bibar, aunque elemental, aparece a través de algunos nombres de autores latinos, que hemos recordado más arriba, y de frases de éstos. Así en el capítulo IV escribe "gastando en el cuzco alguna moneda que es el nerbio de la guerra", expresión que se encuentra en Cicerón ("nervi belli pecunia").

En el capítulo LX hace una expresa referencia al autor de la Divina Comedia: "Demandavan los rrezien venidos lo que demandaron los del purgatorio a Dante Aligero, quando alla anduvo con la ynmaginaçion, según él lo rrelatara en sus tratados".

[7]La crónica contiene algunos errores cronológicos. Así, por ejemplo, en el capítulo LXIIII escribe: "La salida del galeón del puerto de la Serena fue a quatro dias andados del mes de setienbre de mill y quinientos y quarenta y seys años". También se equivoca en un año cuando fecha la fundación de la Serena (cap. LXII) en 1545, y cuando relata en el capítulo LXIII, el viaje de

estilo de narración que privilegia algún conjunto de hechos, describiéndolos en detalle, no en el momento mismo, sino luego de sucedido. Así, el viaje de Villagra por las regiones trasandinas es descrito una vez que Bibar hace llegar a este capitán a Chile. Algo parecido ocurre con el viaje de Ulloa al estrecho de Magallanes.

Tal como un especialista[8] ha observado, acontecimientos ocurridos en momentos distintos se entremezclan en la narración de Bibar. La explicación, sin embargo, es la que hemos expuesto: no se da en la crónica una exposición cronológica unilineal, una suma de hechos, nombres y fechas. La crónica se convierte entonces en un texto con cierta calidad narrativa que legítimamente pudo aspirar al favor del príncipe Carlos.

Pastene, Alderete, Quivoga y Cardeña hasta el grado 41 Sur: "Salió el navio a tres dias andados del mes de setienbre del año de mill y quinientos y quarenta y çinco".

Pensamos que este corrimiento de fechas se debe a errores cometidos por el copista, puesto que Bibar conoció, entre otras, la carta de Valdivia del 4 de septiembre de 1545. Además, en el capítulo LXV, la crónica acierta cronológicamente cuando narra que Valdivia salió con 60 hombres hacia el Sur en "enero, año de mill y quinientos y quarenta y seys".

[8]Sonia Pinto, Gerónimo de Vivar "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile", pág. 32; Ed. Universitaria, 1987.

CAPÍTULO IV

Las cartas de Valdivia como estructura básica de la crónica[1]

De las cartas de Valdivia hay varios hechos e incluso ideas centrales que deben ser analizados, para luego buscarlos en las páginas que escribió Bibar.

a) Están primero sus datos biográficos, antes de llegar a Chile; su aporte guerrero en la derrota de Almagro; sus intervenciones en el descubrimiento y pacificación de las Charcas, etcétera.
b) La expedición a Chile (el desprestigio del país); la organización de la expedición (gastos, empréstitos, número de soldados).
c) El viaje y la llegada al valle del Mapocho en diciembre de 1540.
d) Los hechos múltiples ocurridos entre 1541 y 1547, año éste que ve partir a Valdivia hacia el Perú en busca de ayuda y para ponerse a las órdenes del representante del rey, La Gasca, en su lucha contra Gonzalo Pizarro.
e) Su actuación militar en el Perú, en contra de Gonzalo Pizarro; su nombramiento de gobernador y las acusaciones que se le hacen (el proceso en contra de Valdivia, en 1548).
f) El regreso a Chile y las campañas del sur; su política fundacional y sus aspiraciones de alcanzar hasta el estrecho de Magallanes y la Mar del Norte; sus demandas y súplicas

[1]Hay dos ediciones críticas de las cartas de Valdivia; la de *Mario Ferreccio Podestá* ("Cartas de relación de la Conquista de Chile". Editorial Universitaria, 1970) y la de *José Toribio Medina* ("Cartas de Pedro de Valdivia". Ed. Facsimilar, Fondo Histórico Bibliográfico J.T. Medina, 1953).

al emperador Carlos V y al Real Consejo de Indias (1549-1552).

En estos seis aspectos la crónica de Bibar sigue a veces fielmente el relato de Valdivia, incluso copiando frases exactas de las cartas; en otras ocasiones agrega nuevos datos y muy rara vez olvida algún hecho relatado por el capitán. Sin embargo todo el relato de la crónica, desde enero de 1540, cuando la expedición conquistadora parte del Cuzco hacia Chile, hasta febrero de 1541, cuando se funda la ciudad de Santiago, no se puede comparar con la escasa información que entregan las cartas. Así, los capítulos IV a XXVII de la crónica no le deben prácticamente nada a ellas. Estos capítulos son producto en primer lugar de la experiencia, de los conocimientos que Bibar tuvo y adquirió en el viaje que hizo en 1548-1549 (segunda entrada de Valdivia a Chile). Son también obra de las versiones que le entregaron los conquistadores, testigos de los hechos de la primera expedición (1540).

Como prueba indiscutible de que Bibar no participó en la primera expedición, tal como ya lo hemos dicho, tenemos algunas equivocaciones y omisiones de situaciones y hechos ocurridos durante el viaje, impropios de un testigo de vista. Así no menciona la conspiración de Sancho de Hoz en Atacama e incluso informa equivocadamente que éste llegó de las Charcas con 25 soldados.

Se puede volver a comparar la crónica con las cartas, ahora incluyéndolas a todas, cuando se relatan los hechos desde 1541 hasta octubre de 1552, fecha de la última carta conocida de Valdivia.

En general la crónica da a conocer mayor cantidad de datos, relatando con mucho detalle los movimientos de Valdivia con sus hombres para impedir las "juntas" de los aborígenes. Se transcriben los discursos de este capitán, haciendo

uso de una técnica de narración que los cronistas recogen de los historiadores de la antigüedad, estando dirigida principalmente a favorecer las actuaciones de Valdivia e, incluso, a justificar sus resoluciones.

Aunque hay pequeñas diferencias en los relatos de uno y otro, el número de coincidencias es muy grande, por lo que el grueso del relato, entre 1541 y 1552, resulta muy parecido. Tenemos, por ejemplo, la secuencia de los hechos bélicos y políticos. Las cartas de 1545 lo informan y orientan acerca de lo acontecido antes de esta fecha. Aunque algunos capítulos (del xxx al xxxiii) se refieren a hechos no mencionados en estas cartas (combates contra Michimalongo), otros siguen fielmente el texto valdiviano. Así, por ejemplo, la carta dirigida a Carlos v, del 4 de septiembre de 1545, recoge el relato de la conspiración ocurrida en 1541 en contra de Valdivia. Este describe así los hechos: "Recibí allí una carta del capitán Alonso de Monroy en que me avisaba de cierta conjuración que se trataba entre algunos soldados que conmigo vinieron, de la parcialidad del Adelantado, de los cuales yo tenía confianza, para me matar...Hice aquí mi pesquiza y hallé culpados a muchos; pero, por la necesidad en que estaba, ahorqué cinco, que fueron las cabezas..."[2].

Bibar relata: "Y estando Alonso de Monrroy en la çiudad de Santiago, supo en secreto de una conjuraçión que se tratava entre çiertos soldados, que heran de la parçialidad de don Diego de Almagro, los quales querian matar al general, de los quales estaba muy confiado. Luego dio aviso al general y fue la carta por la posta...Allegado el general a la çiudad, luego hizo pesquisa y halló que heran culpados a muchos. Pareçiendole que sy por rrigor castigava el delito que quedava syn gente, acordo lo más comodamente que pudo, aunque por

[2]Págs. 29-30; ed. M. Ferreccio P.

ninguna via se podia dexar de castigar. Ahorcó çinco que heran los que más culpados en aquel negocio heran..."[3].

Si alguna duda quedase de lo que Bibar debe a Valdivia, bastará leer lo que escriben Góngora Marmolejo[4] y Mariño de Lobera[5], en sus crónicas, acerca de este suceso.

Bibar, además, hace uso de los mismos giros de Valdivia, por ejemplo, "que fuese a noche y mesón", cuando se refiere al viaje de Monroy[6]: "Junto con esto les dio la horden que avian de llevar para se governar por el camino, y que fuesen a noche y mesón, porque heran pocos, y los yndios de los valles de Copiapo y los demas traydores y cavtelosos carniçeros estavan de guerra...".

Valdivia, a su vez, hizo uso varias veces de este giro: "Y porque por do había de pasar estaba la tierra de guerra y había grandes despoblados, habían de ir a la ligera a noche sin mesón..."....."habían de ir a noche y mesón"....."habían de ir a noche e mesón..."[7].

Bibar, incluso, copia exactamente de las cartas de 1550 los hechos de 1546, es decir, la expedición al sur (compara a los

[3]Págs. 61-62; ed. L. Sáez-Godoy.

[4]Cap. III, págs. 6 y 7; ob. cit.

[5]Cap. XIII, págs. 56 y 57; ob. cit.

[6]Cap. XLI, pág. 76. A propósito de esta locución usada tanto por Valdivia como por Bibar, Sáez-Godoy en la nota 506 recomienda un detenido estudio sobre las relaciones entre las cartas de Valdivia y la crónica (pág. 279; ob. cit.).

[7]Pág. 32 y también págs. 59 y 89; ed. M. Ferreccio, ob. cit. Bibar, sin duda, emplea un número importante de palabras y locuciones para describir situaciones particulares que también usa Valdivia en sus cartas especialmente de 1545 y de 1550. Por ejemplo: treslado, reformarse, guaçavara, dende, de prender, tenido, deposytar, surjir, tomar lengua, echar a las minas, secrestar, platica, conjungir, crisneja, tivo, tocar arma, a la bolina, etc.

araucanos con los tudescos), el envío de Juan Dávalos, el regreso de Pastene y su relato. Así los capítulos LXVI a LXIX de la crónica deben toda su información a las cartas de Valdivia y también muchos de sus giros y locuciones.

Insistiendo en las relaciones entre la crónica y las cartas, no cabe la menor duda de que las dos cartas de 1550 son seguidas párrafo a párrafo por Bibar, así por ejemplo la campaña militar en contra de Gonzalo Pizarro, que terminó en Xaquixahuana[8].

Bibar por lo tanto se apoyó en las cartas; su relato compacto y sintético fue el núcleo de su información. A partir de los hechos recordados por Valdivia el cronista entregó detalles, dando nombres de algunos soldados, el número de hombres que lucharon y los movimientos de las tropas. Incluso, a partir de una frase que se recuerda en las cartas, reconstruyó una fluída conversación entre La Gasca y el "coronel Valdivia".

Es también probable que el joven Bibar haya sido testigo de estos sucesos, aunque parcialmente, puesto que en 1548 él ya había llegado del "Pirú" o "Nueva Castilla". ¿Participó como arcabucero en alguna acción de guerra?[9].

Los capítulos LXXVIII-LXXX y LXXXII-LXXXIII de la crónica de Bibar, que se refiere entre otros temas a los hechos relacionados con el proceso de Valdivia (detención de Valdivia por orden de La Gasca, efectuada por el general Pedro Hinojosa), muestran una vez más cómo sigue Bibar la exposición del conquistador, especialmente en su carta dirigida al rey Carlos V[10]. Sin embargo hay varios acontecimientos, que Valdivia no trata o apenas menciona, que son detalladamente

[8]Caps. LXXII a LXXVII.

[9]Ver, por ejemplo, el cap. LXXIIII.

[10]Fechada en Concepción, el 15 de octubre de 1550.

expuestos por Bibar. En primer lugar, mientras Valdivia oculta las acusaciones que se le hicieron en la ciudad de los Reyes, Bibar se refiere a ellas[11] al escribir que se le hizo "una demanda al governador de cientos y tantos capítulos". Igualmente, cuando Valdivia regresa a Chile, el cronista cuenta con detalles la destrucción de La Serena y la rebelión de los aborígenes desde Copiapó al Limarí, lo que no aparece en las cartas de Valdivia.

Así estos ejemplos reafirman cómo Bibar sigue con bastante fidelidad los hechos más importantes contados por Valdivia, respetando incluso la secuencia de la narración en la gran mayoría de los casos. Pero a veces selecciona y no transcribe algunos juicios del capitán (por ejemplo, aquéllos referidos a la posibilidad que tuvo de levantarse contra el poder monárquico, a pedido de muchos soldados descontentos); modifica en otros casos algunas cifras o fechas; pero sobre todo enriquece con otros relatos el texto de las cartas, justificando la mayoría de las veces las acciones del capitán Valdivia, anunciando sus proyectos de conquista y poblamiento y, especialmente, asistiendo en que el intento principal de éste "hera hazer obras famosas y servicios hazañosos y dinos de perpetua memoria a la corona real de España, y ensanchar los patrimonios rreales"[12].

Creemos que un buen ejemplo del tipo de relato de Bibar lo constituye el siguiente episodio. En el capítulo LXXXVIII

[11]Pág. 148; ed. Sáez-Godoy (cap. LXXXII). Una de las acusaciones más serias se refería al "empréstito" forzado que se hizo Valdivia, al tomar el oro de una veintena de españoles que deseaban regresar al Perú. Al relatar este episodio, Bibar escribe que los agraviados por Valdivia usaron una expresión peyorativa: calificaron a éste de "Pedro de Urdimalas" (crónica, ob. cit., cap. LXX, pág. 125). Parece ser ésta la primera referencia escrita en Chile de esta especie de "pícaro" proverbial surgido del folklore medieval.

[12]Cap. LXXIX, pág. 141; ed. Sáez-Godoy.

"que trata del çuseso que al governador aconteçio haciendo una rreseña", se relata la caída que sufrió Valdivia de su caballo. A pesar de que Bibar es testigo de hecho, no puede dejar de seguir la secuencia del relato de Valdivia, agregando sus observaciones oculares y sus sentimientos.

El texto de Valdivia[13] señala que "habiendo descansado la gente en Santiago mes e medio, determiné de tomar la reseña por saber la que había para la guerra, porque se aderezasen para entrar en la tierra por el mes de diciembre. Día de Nuestra Señora de Septiembre, bendita ella sea, salí a esto y, andando escaramuzando con la gente de caballo por el campo, cayó el caballo conmigo e di tal golpe en el pie derecho que me hice pedazos todos los huesos de los dedos dél, desechando la choquezuela del dedo pulgar y sacándomela toda a pedazos en el discurso de la cura; estove tres meses en la cama..."

Pues bien, el texto de Bibar[14], algo más extenso, describe así el suceso: "Después qu'el governador y la jente que avia venido por la mar y por la tierra avian descansado algunos días, y rreformado sus caballos y entrava ya la primavera, mandó tomar rreseña de toda la gente que tenia en la çiudad, asy de a pie como de a cavallo por ver la gente que podia sacar para yr adelante a poblar. Y salida la que avia, mandóles se previniesen de armas y lo demas, para que syendo tienpo, saliesen a hazer su jornada. Y mandó a pregonar ocho dias antes, que todos estuviesen a punto y aparejados".

"Cumplido que fue el dia, que fue de nuestra señora de setiembre del año de mil y quinientos y cuarenta y nueve, salieron. Y hecha la rreseña, y vista la gente por lista, mandó que a los de a cavallo le siguiesen en una escaramuça, y

[13]Carta al emperador Carlos v, Concepción, 15 de octubre de 1550; pág. 151; ed. Mario Ferreccio.

[14]Cap. LXXXVIII, pág. 157, ed. Sáez-Godoy.

andando escaramuçando en el campo cayó el cavallo con el governador, y dió tan gran golpe con el pie derecho, que se hizo pedaços todos los guesos del dedo grande. Salió la choquezuela, y con la fuerça que hizo rrompio el gueso la calça y una bota. Reçibio en este golpe tan gran tormento que estuvo gran espaçio transportado y syn sentido, que todos los que allí nos hallamos lo tuvimos por difunto. Puso tanta tristeza en la çiudad que todas las señoras que avia, mugeres d'España, aunque pocas, lloraron, y todos los varones, entendiendo que les faltava el que les avia de rremediar. Ya que vuo tornado en su sentido, fue curado lo mejor que se supo. Estuvo tres meses en la cura y en la cama...".

Como puede comprobarse, Valdivia es más breve, más descriptivo, no comunica sus sentimientos ni los de los otros. Bibar, a su vez, se sitúa en el suceso como testigo y describe las emociones de las mujeres y varones españoles.

Para probar que Bibar se apoyó en el texto de Valdivia, leamos lo que escribe otro cronista (Góngora Marmolejo), que también había llegado a Chile en 1549: "Andando Valdivia dando órden para su partida con mucho contento, quiso un día hacer mal a (un) caballo en la plaza de Santiago; de su mohina cayó el caballo con él. Tomándole una pierna debajo se la quebró; por cuyo respeto se detuvo en salir a la jornada que tenía tan a la mano..."[15]. En este caso el cronista no conoció el texto de Valdivia y su referencia al accidente del capitán y gobernador es muy breve, además de ser diferente la descripción, ya que la caída no fue vista por él.

Así, la deuda que tiene Bibar con el texto de Valdivia es muy grande y podemos ejemplificarla en forma abundante. Pero antes de dar otros ejemplos de cómo Bibar sigue la

[15]Cap. x, pág. 20; ob. cit.

secuencia del relato de las cartas y copia prácticamente sus expresiones, aunque agregando casi siempre algo de él, queremos señalar que Bibar hace esto no sólo con Valdivia. También utilizó otros textos (proclamas, actas del Cabildo de Santiago) para su exposición de los hechos. Un buen ejemplo se encuentra en el relato que hace, casi al final de su crónica, del "recibimiento" que se hizo en Santiago del rey Felipe II[16]. Estas páginas deben ser comparadas con el acta del Cabildo del 15 de abril de 1558[17], para darse cuenta del sistema que usa Bibar para escribir su crónica. A pesar de ser testigo de las fiestas del "recibimiento", nuestro autor se ciñe a la descripción del acta del Cabildo, lo resume y agrega uno que otro hecho para demostrar que fue testigo del suceso.

La singularidad de Bibar se puede ejemplificar bien cuando intercala extensas páginas caracterizando a los aborígenes, al medio geográfico, a la flora y fauna de la región que los conquistadores han poblado. Así, luego del accidente de Pedro de Valdivia, el relato no continúa con la campaña del sur (sí ocurre en las cartas de Valdivia), sino que dedica cinco capítulos[18] a la descripción de "la provincia de Mapocho", a "las costumbres y ceremonias de los naturales", a "una manera de juego que tienen estos yndios", a "la cordillera nevada" y "de la gente que abitan d'ella", y finalmente trata "de la provincia de los promocaes y costumbres de los yndios".

En el capítulo XCVIII, "que trata de la venida de los navios que quedaron en Valparayso, y de cómo fueron a descubrir una ysla dónde traxo bastimento para el campo", el cronista, a pesar de que sigue la secuencia de los hechos según Valdivia, enriquece lo escuetamente relatado por éste con detalles

[16]Cap. CXXXIX, págs. 250-252, ed. Sáez-Godoy.
[17]C.H. Ch. T. XVII, págs. 11-15.
[18]LXXXIX al XCIII, págs. 158-164.

que demuestran la presencia de Bibar en los hechos mencionados[19]. La descripción de estos viajes de reconocimiento y de búsqueda de "bastimento", continúa en el capítulo siguiente, mezclando en el relato la función de la ciudad de Concepción y la expedición a la isla "Amocha"[20].

La mención de la carta del 15 de octubre dirigida al emperador Carlos v, que Bibar conoció y siguió fielmente en su exposición de los acontecimientos, aparece también en este capítulo[21]: "Començado y entrado el mes de octubre, despachó el governador un mensaxero, que se dezia Alonso de Aguilera, a dar quenta a su magestad de todo. Partio de la çiudad de Conçepción en quinze dias del mes de octubre, del año de nuestra salud de mill y quinientos y cincuenta".

A partir de este momento el relato de Bibar se hace cada vez más independiente de las cartas de Valdivia. La presencia del cronista, como "testigo de vista", aparece una y otra vez en las páginas de su obra; en otras ocasiones está sugerida.

Para explicar por qué Bibar se apoyó en las cartas de 1550, y mucho menos en las de 1551 y 1552, hay que recordar que las de 1550 son extensas y contienen muchos detalles; así, siguen paso a paso los hechos más relevantes de la conquista y primer poblamiento de Chile, de acuerdo a la selección hecha por el capitán Valdivia. Por esta razón, al tener oportunidad de leer estas cartas, Bibar debió comprender que ellas, por sí solas, eran una "crónica"[22], escrita incluso por el principal actor de los hechos. Allí donde había ausencia de información, el cronista Bibar la suplió con descripciones bastante

[19]Págs. 173-174, Ed. Sáez-Gogoy.

[20]Cap. XCIX, págs. 174-177.

[21]Pág. 175.

[22]El propio Valdivia hace uso de la expresión "relación", en sus cartas del 4 de septiembre de 1545 y del 15 de octubre de 1550.

completas y con datos obtenidos por otras fuentes, especialmente relatos de soldados testigos.

En cambio las cartas de 1551 y 1552 son breves, casi parcas en la narración de los acontecimientos (especialmente las de 1552); por lo tanto, no eran suficientemente valiosas para organizar la secuencia de los hechos que darían consistencia histórica al texto de Bibar.

Sin embargo, la carta fechada en Concepción el 25 de septiembre de 1551 y dirigida al emperador Carlos V, trae un conjunto de hechos que Bibar aprovechó sin duda, independientemente de que haya sido testigo de varios de ellos y haya tenido información de las campañas de Valdivia por otras fuentes. Esta carta relata la construcción, en febrero de 1551, de un fuerte de adobe en Concepción, para asegurar "hasta cincuenta vecinos y conquistadores, que los veinte eran de caballo". Luego expone la partida de Valdivia al sur del río Bío-Bío con 170 soldados, de los cuales 120 iban a caballo. Después de recorrer 30 leguas al sur, el conquistador llegó a "otro río poderoso, llamado en lengua de esta tierra Cabtena, que es como Guadalquiví". A 4 leguas de la costa, Valdivia mandó construir un fuerte y fundó la ciudad de La Imperial, en marzo de 1551. Repartió todos los caciques, de acuerdo a sus "levos", entre 125 conquistadores. El 4 de abril dio la vuelta a Concepción, "por invernar en ella y reformarla". En esta ciudad les dio sus cédulas a 40 vecinos, señalando "sus solares, chacaras y peonías". Pasado el invierno despachó los navíos hacia el Perú y en octubre de 1551 volvió a La Imperial a entregar cédulas y a "castigar a algunos caciques que no quieren servir". Luego anuncia que hacia enero de 1552 irá al río Valdivia a fundar una ciudad. A continuación el gobernador describe las bondades de estas tierras, desde el Bío-Bío al Cautín, y, en forma resumida, algunos rasgos culturales y antropológicos de sus habitantes. Hecha esta semblanza de

los aborígenes, recuerda que en mayo de 1551 recibió "despachos de Su Magestad" y que el 18 de mayo del mismo año le llegó carta del capitán Francisco de Villagra por intermedio del capitán Diego Maldonado. Villagra le comunica que "traía doscientos hombres y entre ellos venían cuatrocientos caballos y yeguas". Valdivia relata en su carta el encuentro bélico entre Villagra y el capitán Juan Núñez de Prado, en Tucumán. La carta termina recomendando al capitán Jerónimo de Alderete, a quien enviará a España en 1552.

Veamos ahora cómo esta sucesión de hechos está presente en Bibar.

El capítulo XCIX de la crónica se refiere muy brevemente a la construcción de un fuerte de adobe para 60 hombres, de los cuales 20 eran de a caballo. El capítulo C relata la salida de Valdivia desde Concepción, sus luchas contra los aborígenes de la región, con detalles no descritos por Valdivia, y su llegada al río Cautén. El capítulo CI describe la construcción de un fuerte, la fundación de La Imperial, la región y nuevos combates. El capítulo termina relatando que Valdivia, luego de un mes y medio, regresó a Concepción el 17 de abril de 1551, "para ynvernar en ella".

El capítulo CII nos informa que Valdivia hizo en Concepción 48 vecinos "y mandóles dar sus cedulas y dioles sus chacaras y solares". Estando el gobernador en estos trabajos, llegó el capitán Diego Maldonado a informarle que Villagra venía con "ciento y ochenta hombres y cuatroçientas cavalgaduras".

Siguiendo en general el ritmo del relato de Valdivia, la crónica describe "los arboles y yervas" de la región de Concepción[23], el sistema guerrero de los aborígenes[24], para terminar

[23]Cap. CIII, ed. Sáez-Godoy.

[24]Cap. CIV.

con "las costunbres y çerimonias de la gente"[25]. Estos capítulos le deben muy poco a Valdivia, son obra de Bibar y superan en mucho la breve descripción del autor de la carta de 1551. Estas descripciones de Bibar corresponden a las partes más valiosas de su crónica, junto a las que hace de los valles y hombres del norte y centro de Chile.

El capítulo CVI sólo trata del paso de la cordillera por Francisco de Villagra y sus hombres, sin relatar el viaje por el oriente de los montes nevados; este último suceso lo expondrá algunos capítulos más adelante[26]. Esta innovación en la secuencia del relato demuestra claramente que Bibar se ha independizado del texto de Valdivia, organizando su propia sucesión de los hechos.

Dos nuevas cartas de Valdivia, escritas en Santiago y dirigidas al príncipe don Felipe y al emperador Carlos V, del 26 de octubre de 1552, nos enfrentan a un nuevo problema. ¿Las conoció Bibar? y si las leyó ¿le sirvieron de algo?

Las dos cartas son prácticamente equivalentes en su contenido. En ellas enumera la fundación de las ciudades de Concepción, La Imperial, Valdivia y Villarrica. Luego comunica que, para dar cuenta de todo lo sucedido, va a España el capitán Jerónimo de Alderete, "criado y tesorero de vuestra Magestad".

Mientras tanto Valdivia queda "despachando al capitán Francisco de Villagra... para que desde Villarrica... pase a la Mar del Norte". Escribe también que despachará naves el verano que viene (octubre de 1553), "a descubrir e aclarar la navegación del Estrecho de Magallanes".

Volviendo a los hechos recién acontecidos describe su viaje, en febrero de 1552, más allá de la ciudad de Valdivia,

[25]Cap. CV, Ed. Sáez-Godoy.

[26]Caps. CX y CXI.

llegando hasta 42 grados y "no pude pasar de allí a causa de salir de la cordillera grande un río muy cabdaloso, de anchor de más de una milla" (¿el río Bueno?, como escribe Medina, ¿o el canal de Chacao?). Da la vuelta a la ciudad de Valdivia y posteriormente viaja a Santiago "por despachar a vuestra Magestad al capitán Alderete". En Santiago ordenó al capitán Francisco de Riberos que pasara la cordillera por Santiago, y lo mismo haría el capitán Aguirre por La Serena, con el fin de traer "a la servidumbre los naturales que desotra parte están".

Las cartas terminan argumentando en favor de la navegación del estrecho de Magallanes y pidiendo, una vez más, que el clérigo presbítero Rodrigo González sea nombrado obispo en la gobernación de Chile.

Los capítulos CVII y CVIII de la crónica de Bibar relatan la salida de Valdivia desde Concepción, su paso por La Imperial, la llegada de Villagra al valle de Marequina y la partida en dirección al río Valdivia, el reconocimiento de los alrededores y la fundación de una nueva ciudad[27]. Hecho esto, Valdivia despachó al capitán Alderete a fundar la villa Villarrica. Gran parte del capítulo CVIII describe los alrededores de Valdivia y relata algunos hechos anecdóticos, como una plaga de ratones. Más concretamente, el capítulo CIX trata de "las costumbres y çerimonias de los yndios de la provincia de la ciudad de Valdivia".

Luego los capítulos CX y CXI, tal como lo expresamos más arriba, tratan de la salida "de Villagran de los rreynos del Piru" y "de la provinçia de los comechingones, y de las demas provincias que se vieron hasta llegar a Chile".

En el capítulo CXII detalla los puertos que hay desde el valle de Atacama hasta la ciudad de Valdivia.

El capítulo CXIII "trata de cómo salió el governador don

[27]Valdivia, el 9 de febrero de 1552.

Pedro de Baldivia a descubrir adelante". Aquí volvemos a encontrar un hecho tratado por el conquistador en sus cartas de 1552. Pero, más que seguir la narración de las cartas, la crónica se aparta de ellas contradiciendo su relato. Comparemos los dos textos:

Carta del 26 de octubre de 1552, dirigida a Carlos V.

".....e caminando por entre la costa e la cordillera adelante de la ciudad de Valdivia, que está asentada en cuarenta grados y en el mejor puerto de mar e río que jamás se ha visto, la vuelta del estrecho hasta cuarenta e dos grados, no pude pasar de allí a cabsa de salir de la cordillera grande un río muy cabdaloso, de anchor de más de una milla, e así me subí el río arriba derecho a la sierra, y en ella hallé un lago de donde procedía el río, que al parecer de todos los que allí iban conmigo, tenía hasta cuarenta leguas de boxo. De allí di la vuelta a la cibdad de Valdivia, porque se venía el invierno..."
(Ed. J.T. Medina, ob. cit., págs. 249-251).

Crónica, capítulos CXIII-CXIV

"Salió con ochenta hombres a siete días del mes de febrero de 1552 a descubrir y conquistar adelante. Y andadas syete leguas de esta ciudad (Valdivia) dimos en un rio muy hondable y caudaloso... (rrio Hueño). Caminamos quinze dias por tierra, donde llegamos a un gran lago qu'está a la falda de la cordillera nevada. Este lago se puso por nombre el lago de Valdivia... y aquí nos daban los yndios rrelaçión que syete leguas adelante de este lago avía otro lago mayor, y que se pasara en dos y tres dias de camino en canoas. También nos dieron noticia que detras d' este lago estava otro lago en la cordillera, y que desaguava a la mar del Norte..... Este gran lago dio buelta el governador syn ver mas tierra, porque fuymos por entre la mar y la cordillera nevada por medio del conpas que ay de tierra, que no vimos la mar ni la cordillera nevada, sy no es por este lago..."

Figura 7. Pedro de Valdivia, según dibujo publicado en la obra de Antonio de Herrera, "Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano", Madrid, 1601-1615.

De la lectura de Bibar se desprende sin duda alguna que Valdivia, a pesar de mencionar los 42 grados de latitud como límite de su avance hacia el sur, sólo llegó como máximo hasta el lago Llanquihue. La descripción que hace Bibar del extremo oriente de este lago es notable[28] y prueba que la expedición conoció la "ensenada" y observó los dos grandes volcanes situados al norte y sur de este lugar, el Osorno y el Calbuco.

Las cartas de Valdivia (especialmente las de 1545, 1550 y 1551) fueron seguidas, pues, cuidadosamente por Bibar. Ellas por sí solas son el núcleo de una narración histórica, en muchos aspectos objetiva, que expresa las acciones heroicas de su autor y de los españoles que estaban bajo sus órdenes. La existencia de ellas, a partir de copia hechas por Cardeña, le permitieron al soldado Bibar conocer una serie de hechos que ocurrieron cuando él no había llegado aún a Chile (1540-1548). Pero sobre todo, y ésta es nuestra tesis, le sirvieron para organizar en su parte medular la narración de los acontecimientos, centrando la crónica en la persona de Valdivia, en sus acciones guerreras y pacíficas, y también en lo que hicieron los españoles que acompañaron al primer gobernador de Chile.

Desde 1553 en adelante, la relación de Bibar, que ya no cuenta con las cartas de Valdivia, intercala diferentes sucesos, no respetando siempre una cronología unilineal, tal como ya lo hemos expuesto en el capítulo anterior, dando así la impresión de un aparente desorden narrativo e incluso crono-

[28]Pág. 198: "porque de aquella provincia dixo avian visto la cordillera nevada, y que de otra parte no la avian visto tan banxa (sic) como por alli va, y ansy es; que hazía una ensenada, y ansy la haze; y que avia dos mogotes altos qu'estavan norte sur a manera de dos tejas, y que hazía una abertura por entre ellos, y qu'estavan nevados, y asy estan".

lógico. Sin embargo, creemos que, aunque por una parte le pena a Bibar la ausencia de las cartas, por otra la necesidad de continuar con la exposición histórica lo impulsa a hacer uso de recursos literarios que insisten en la descripción detallada de una situación, expuesta con cierta anterioridad.

Así por ejemplo, en el capítulo CXIV escribe que Valdivia "acordó enbiar dos navios que tenia a descubrir el estrecho de Magallanes. Enbió en ellos al capitán Francisco de Ulloa. Salieron estos navios de la Conçepción a ocho dias del mes de Setiembre, año de mill y quinientos y çincuenta y tres años. Llegaron estos navios a la çiudad de Baldivia en el mes de Octubre". Los capítulos siguientes relatan la muerte de Valdivia[29], las acciones de Joan Gómez y sus hombres, la elección de Teopolicán como señor de todos los indios; las acciones de Francisco de Villagrán, su derrota y el despoblamiento de Concepción. Sólo después de estos hechos el capítulo CXX vuelve a la expedición de Ulloa, y relata con detalles la navegación hacia el estrecho de Mallaganes y los descubrimientos que hicieron.

Del capítulo CXXI hasta el CXXXIX[30] Bibar expone los hechos relacionados con las disputas de poder entre Aguirre y Villagra, las diferentes acciones bélicas, producto de la rebelión indígena bajo el mando de Lautaro, hasta la muerte de este jefe indio ocurrida el 8 de mayo de 1557.

Los últimos capítulos de la crónica[31] tratan del primer año

[29]El 25 de diciembre de 1553, o "primer día del año de çincuenta y quatro" (cap. CXV, págs. 200-203; ed. Sáez-Godoy). Véase A. Almeyda "Notas sobre la cronología de la última campaña de Pedro de Valdivia, según la crónica de Jerónimo de Vivar" en Historia, N° 8, págs. 9-12; U. Católica, Santiago, 1969.

[30]Págs. 214-234.

[31]CXXX-CXLII.

y medio de gobierno de don García Hurtado y Mendoza, incluyendo la derrota y muerte de Teopolicán[32], el "recibimiento" de Felipe II como rey[33], la descripción de plantas, árboles y verduras españolas que se trajeron a Chile[34] y noticias acerca del primer obispo y de los templos que hay en la gobernación de Chile[35].

Este recuento de temas y la suma de capítulos que se refieren a ellos, nos permite mostrar que el grueso de la crónica —en especial los capítulos XXVIII a CXIII y sin considerar los tres primeros— fue escrito apoyándose fielmente en la información entregada por Valdivia y, sobre todo, en las dos cartas de 1550.

Ahora adquiere toda su importancia una afirmación de Bibar que aparece en el "Prohemio"[36]: "y en ella no porne ni me alargaré más como de ello pasó y como yo lo vi, y como ello aconteçió puesto que parte d'ella me trasladaron syn verlo ni sabello".

Un comentarista de la obra de Bibar creyó que esta última frase indicaba que la crónica había sido escrita por un escribano o copista, sin que su autor hubiese conocido el trabajo[37]. Sin embargo, la frase de Bibar se refiere al hecho, que ya hemos probado, de que él conoció muchos acontecimientos a través de otros textos (cartas de Valdivia) y documentos varios (actas de Cabildo, etc.). ¿Cómo habría podido dudar Bibar, un soldado de a pie, que los hechos contados por el capitán y gobernador Valdivia no eran verdaderos? Él participó en

[32]Caps. CXXXV y CXXXVI, Ed. Sáez-Godoy.

[33]Cap. CXXXIX.

[34]Cap. CXL.

[35]Cap. CXLI.

[36]Pág. 5.

[37]Keller, ob. cit., Rev. Mapocho, 1969-1970.

muchos de ellos, observó muchas regiones y costumbres de aborígenes, mientras lo acompañaba en la conquista y poblamiento de Chile, y lo que no vio también lo escribió en su crónica, porque se lo contaron testigos de vista o lo leyó en las cartas de Valdivia.

Por estas razones su crónica no es sólo abundante en sucesos heroicos, sino también verdadera. No tiene sentido para Bibar escribir hechos inexistentes y falsos; como todo cronista del siglo XVI, incorpora en su relato incluso hechos extraordinarios (milagros), siempre que haya testigos de vista. La formación religiosa de Bibar se demuestra en el interés que tiene por la evangelización de los aborígenes y, en general, por expresar la misión cristiana de la conquista española. Sin embargo está muy lejos de la exposición recargada de Lobera-Escobar, en donde los milagros son expuestos en forma exagerada, quitándole veracidad al relato histórico.

Sin lugar a dudas la "Crónica" de Bibar merece considerarse una de las más interesantes del siglo XVI, primero, porque es fiel al relato objetivo de Valdivia; segundo, porque cuando es necesario llenar los vacíos que presentan las cartas del conquistador o dejar de lado sus consideraciones personales, Bibar lo hace con abundante información, completando así los hechos desconocidos. Además su preocupación preferente por las costumbres de los aborígenes y por describir, valle tras valle, la vida de estos habitantes del Chile prehispánico y contemporáneo al siglo XVI, convierte a su crónica en privilegiada, tanto para los antropólogos como para los arqueólogos. Lo mismo sucede para otros especialistas, tales como geógrafos, botánicos y zoólogos.

Pero antes de resumir y comentar las descripciones que nos entrega Bibar sobre las culturas aborígenes del siglo XVI, investigaremos si algún historiador que vivió en Chile leyó a Bibar y cuándo lo hizo.

CAPÍTULO V

¿Leyó el historiador Rosales al cronista Bibar?

COMO CONSECUENCIA de una atenta lectura de la crónica de Gerónimo de Bibar y de la "Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano" del padre Diego de Rosales, presentaremos los resultados de este estudio comparativo. La hipótesis que intentamos probar es que el padre Rosales leyó a Bibar y se apoyó en esta crónica del siglo XVI para escribir algunos capítulos de su Historia.

El primer estudioso que relaciona a Rosales con Bibar parece ser Benjamín Vicuña Mackenna, cuando en su Prefacio a la publicación de la obra de Rosales (escrito en octubre de 1877) se refiere a los muchos y curiosos papeles que juntó el Presidente Fernández de Córdova, "que estuvieron arrinconados más de cuarenta años, hasta que Rosales los desenvolvió y de las relaciones más verídicas compuso su historia".

A continuación Vicuña Mackenna, en párrafo aparte, hace memoria del valor de las historias de los españoles que vinieron a Chile y recuerda que "las primeras páginas de nuestra leyenda nacional, hoi por desgracia irreversiblemente perdidas, fueron dictadas según Molina, por el secretario mismo del primer gobernador de Chile (Jerónimo de Vivar?)"[1].

Relacionado con lo recién expuesto, encontramos en el tomo I de la historia de Rosales[2], una nota de Vicuña Mackenna, en donde se alaba el capítulo escrito por Rosales

[1] *Edición Vicuña* Mackenna, 3 tomos, Imprenta El Mercurio, Valparaíso, 1877-1878, pág. XLI.

[2] Ob. cit., libro III, cap. V, pág. 379.

"todos estos detalles de las operaciones de Valdivia en el norte son completamente inéditos i no los apunta ningun historiador. Tal vez obtuvo el autor de alguna de las relaciones que cuarenta años (por el año de 1630) había logrado acumular el presidente Fernández de Córdova".

Por último citemos el párrafo más importante de Vicuña Mackenna: "Mas, desde que sigue los pasos de Valdivia, el cronista de Chile pisa sobre el terreno seguro i anda sobre un sendero conocido a palmos. Creeríase que hubiese tenido entre manos al redactar su tercer libro, aquel que ya hemos mencionado como perdido i que compuso el propio secretario de Valdivia: tanta es su minuciosidad en los detalles, en la fijación de los lugares, el acierto en los nombres, la precisión en las jornadas..."[3].

El interés de Vicuña Mackenna por los papeles, escritos y documentos acumulados por el gobernador Fernández de Córdova no es desmesurado. El propio Rosales, tres veces hace referencia a estos papeles, insistiendo en el gran valor de ellos.

La primera mención la encontramos[4] cuando en expresa referencia a la obra histórica del padre Ovalle comenta: "Y llegando aquí el padre Alonso de Ovalle, de la Compañía, en la curiosa, elegante y discreta, aunque breve historia, que hizo del Reyno de Chile, dice que se halla sin papeles ni noticias del viage, hazañas y famosos hechos de este gran gobernador, dignos de perpetua memoria, y como escribió en España y solo para dar alguna noticia de las cosas de Chile, de que dió muchas y mucho lustre a este Reyno, que debe mucho agradecimiento por tan lustroso trabajo, no pudo tener papeles de importancia, y assí discretamente se escusa

[3]Ob. cit., págs. XLV-XLVI.

[4]Ob. cit., libro III, cap. X, pág. 374.

porque ninguno calumnie de defectuosa su historia y se remite a la general que se esperaba, que es esta, *en que papeles de personas verídicas, graves y que por sus ojos vieron las cosas que en ella se refieren*, y de las noticias que yo he adquirido en muchos años que he estado en este Reyno....."[5].

En la segunda referencia hay una mención expresa al gobernador don Luis Fernández de Córdova[6], quien compró en casi 1.000 pesos los escritos del Alférez Domingo Sotelo de Romay, de gran valor para Rosales. Estos escritos de Sotelo fueron entregados a la Compañía de Jesús, "al Padre Bartolomé Navarro, gran predicador de aquellos tiempos, para que hiziese esta historia, *con otros papeles que de varias partes se juntaron*... pero sus muchas ocupaciones... no le dieron lugar a hazer nada, *hasta que al cabo de cuarenta años que estubieron arrinconados todos estos papeles* que junté, ube de tomar a cargo este trabaxo porque saliessen a la luz los famosos hechos de tan valerosos gobernadores, insignes capitanes y sufridos y animosos soldados...".

La tercera cita que haremos se encuentra en el libro VII, cap. XI[7]. Al referirse al gobernador don Luis Fernández de Córdova escribe: "y tenía otras propiedades muy buenas que demás de su mucha calidad le hazían muy estimable. Y por ser tan leído y amigo de historias, deseó mucho ver escrita la historia general deste Reyno porque juzgó que sería muy gustosa por aver sucedido tanta variedad de cosas... Y a ese fin, con gastos suyos y con su diligencia, *juntó muchos y muy curiosos papeles que, como dige en el capítulo treinta, estubieron arrinconados cuarenta años hasta que este los desembolví y con las relaciones más verídicas compuse esta historia*, ayudado de otros

[5]Los subrayados de las citas de Rosales nos pertenecen.

[6]Ob. cit., T. II, libro VI, cap. XXXII, pág. 668.

[7]Ob. cit., T. III, pág. 69.

papeles y de las noticias que he adquirido en los años que ha que estoy en este Reyno, que pasan de cuarenta y tres...".

Es interesante hacer, por lo menos, un primer comentario de la primera cita (Libro III, cap. X), en cuanto que Rosales menciona que tiene escritos hechos por personas que "*por sus ojos vieron las cosas* que en ellas se refieren". Pues bien, el cronista Bibar insiste varias veces en escribir lo "que yo ví por mis ojos y por mis pies anduve".

Pocos años después de la publicación que de Rosales hizo Benjamín Vicuña Mackenna, en 1877, Diego Barros Arana, en su Historia General de Chile[8], hace un comentario sobre la Historia de Rosales, las influencias que recibió y el valor de ella.

Escribe Barros Arana: "Es difícil asentar con plena seguridad cuáles de las antiguas relaciones que permanecían manuscritas tuvo a su disposición el padre Rosales, desde que él no cita en sus libros más que algunas de ellas, como la Araucana de Álvarez de Toledo y la crónica de Sotelo de Romai; pero el estado prolijo que hemos hecho de su testo nos revela que solía copiar casi testualmente estensos fragmentos de algunos libros que no menciona, i nos induce a creer como indudable que conoció a lo menos algunos fragmentos de Mariño de Lobera y de Góngora Marmolejo, i el Purén indómito de Álvarez de Toledo. Muchos de los numerosos errores en que ha incurrido en la historia de los primeros tiempos, así como la fijación exacta del día en que la ciudad fue embestida por los indios en 1541, parecen ser tomadas de la crónica de Mariño de Lobera..."[9].

Un poco más adelante Barros Arana afirma "la historia de

[8]Tomo V, cap. XXIV, págs. 407-408.

[9]B. Arana, ob. cit., págs. 403-404, nota 55.

la conquista i de la colonia hasta terminar el siglo XVI, aunque tratada con mucha minuciosidad, deja ver de ordinario un conocimiento más imperfecto de los hechos i, casi sin más excepción que los capítulos que destina al gobierno de don Alonso de Sotomayor, que tampoco son irreprochables, contiene en cada pájina errores inconcebibles... El examen minucioso y prolijo que hemos hecho casi línea a línea de toda la obra del padre Rosales, nos autoriza para decir que fuera de las pájinas en que ha dado a conocer las costumbres de los indios según su observación personal, el historiador no puede aprovechar propiamente más que la porción consagrada al siglo XVII, por más que en las otras partes sea posible hallar algunos pasajes utilizables".

Se puede, entonces, sacar como conclusión que don Diego Barros Arana no siguió la insinuación de Vicuña Mackenna, en el sentido de que fue Bibar uno de los cronistas consultados por Rosales.

De igual manera el historiador Francisco Encina, en su Historia de Chile[10], escribió: "Utilizando los materiales reunidos por el gobernador Luis Fernández de Córdova y otros que logró allegar, redactó una historia general de Chile... las diversas partes de la obra tienen valor distinto, desde comienzos del siglo XVII, es una de las obras más exactas entre las que se escribieron en el curso de la Colonia; su juicio crítico, atendida la época, es de una firmeza notable, pero entre la expedición de Almagro y el comienzo del gobierno de Ribera, los vacíos y los errores dejan de ser lunares para convertirse en una maraña que la inutiliza como fuente de información. Rosales no dispuso de la documentación que le habría permitido dar solidez a esta parte de su historia".

[10]T. VII, pág. 96; ed. Ercilla.

Así Encina hace suyo el juicio de Barros Arana y deja de lado el de Vicuña Mackenna.

Por los mismos años en que Encina está escribiendo su historia, otro estudioso se refiere, aunque más brevemente, a la relación Bibar-Rosales. Tomás Thayer Ojeda, autor de la "Formación de la Sociedad chilena y Censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565" (3 tomos, Prensas de la U. de Chile, 1939, 1941, 1943), al referirse a la crónica de Gerónimo de Bibar[11] escribió:

"Rosales utilizó esa obra en su historia y a ella debe atribuirse los errores que contiene, porque de los pocos datos conocidos se desprende que la obra de Vivar, aunque extensa era pésima fuente de información".

Ante estos juicios tan absolutos del gran estudioso no cabe otra cosa que recordar que la actual valorización de la crónica de Bibar, hecha por el historiador Sergio Villalobos[12], es diametralmente opuesta, ya que para Villalobos la crónica de Bibar es la más objetiva y completa obra escrita en Chile en el siglo XVI. Comenta el historiador citado: "el mayor mérito de Bibar es la exactitud de los hechos que narra y la forma juiciosa del enfoque".

Thayer Ojeda sólo siguió los juicios de Barros Arana y aunque recogió la insinuación de Vicuña Mackenna referente a la relación de Rosales-Bibar, no hizo nada por probarla e incluso la consideró un error que perjudicó la obra de Rosales.

Hasta donde conocemos no hay hasta el presente un trabajo que pruebe o rechace esta relación hecha por Vicuña Mackenna: ninguno de los estudiosos que se han referido a Bibar en los últimos años (Keller, Zapater, Villalobos) se ha

[11]Ob. cit., T. III, págs. 397-398.
[12]Ob. cit., T. II, págs. 240-242.

referido a esta posible influencia de la obra de Bibar sobre Rosales[13].

Deseamos por lo tanto, mostrar los resultados de nuestra investigación y probar esta influencia de Bibar sobre Rosales, no negativa, sino beneficiosa para su historia.

Haremos en el presente capítulo mención principalmente del capítulo x del libro III, de la "Historia General de el Reyno de Chile. Flandes Indiano", comparando los datos (nombres y acontecimientos) que entrega Rosales de la expedición de Valdivia con la información que ofrece el cronista Gerónimo de Bibar y otros cronistas del siglo XVI.

De Rosales haremos uso de la publicación de Vicuña Mackenna[14]. De Bibar trabajaremos con las dos ediciones ya mencionadas y citadas.

A continuación señalaremos las principales relaciones que hemos encontrado en las obras históricas de Rosales y Bibar:

1. En el libro I, cap. V (págs. 33-34) Rosales hace mención por primera vez del viaje del Capitán Francisco de Ulloa al estrecho de Magallanes. Este viaje es muy importante puesto que Bibar lo relata con detalles, no habiendo noticias de tal precisión en los otros cronistas del siglo XVI (conocidos hasta el presente). En Rosales encontramos varios detalles que son coincidentes con los que entrega Bibar.

   En el mismo libro I (cap. VI, pág. 216) se vuelve a mencionar el viaje de Ulloa, ahora agregando el nombre del "*diestro cosmógrafo* Francisco Cortéz de Ogeda". Se mencionan las alturas de navegación y se dan nombres de

[13]Recientemente Sonia Pinto también ha hecho mención de la hipótesis de Vicuña Mackenna (ob. cit., pág. 23).

[14]Ob. cit., 3 tomos; Imprenta del Mercurio; Valparaíso, 1877-1878.

los lugares visitados; así, por ejemplo, Rosales (pág. 216) escribe: "en cuarenta y seis grados y dos tercios en el punto que intitularon San Esteban, un cerro redondo y hueco, por dentro en las entrañas, que formaba una anchurosa bóveda".

Por su parte Bibar (pág. 213 de la ed. de Sáez-Godoy y 179-180 de la ed. F.H.B.J.T.M.) habla de un puerto y una gran cueva situada a cuarenta y seis grados y dos tercios "y pusimos por nombre a este puerto Santiesteban"[15].

También la altura del estrecho de Magallanes es coincidente. El jesuita Rosales escribe que "subieron asta 51 grados", Bibar señala "está en altura de cincuenta y un grado y medio". La duración del viaje en ambos escritores es prácticamente la misma (entre 5 y 6 meses, septiembre a enero).

2. En el libro II, cap. XII (pág. 260-261), se relata la existencia, en el desierto de Atacama, de un pequeño río encerrado en altas barrancas que sólo corre con el sol y que en la noche desaparece: "por estas mudanzas o engaños que haze a la vista de los indios le pusieron un nombre que significa engañador, llamándole *Anchallullac*". También lo vuelve a mencionar Rosales en el libro III, cap. X (pág. 375) "y aquí se ve aquel admirable río, que arriba diximos que al salir del sol sale y corre todo el día con agua hasta la rodilla, y al ponerse se esconde de suerte que ni un jarro de agua se puede coxer dél". El cronista Bibar (pág. 24 de la ed.

[15]Ni Alonso de Góngora Marmolejo (véase su "Historia de Chile", cap. XIV, págs. 32-33), ni Pedro Mariño de Lobera (véase su "Crónica del Reino de Chile", cap. XL, págs. 145 y 167) dan datos sobre el viaje de Francisco de Ulloa, que vayan más allá de una simple mención.

Sáez-Godoy; pág. 17 de la ed. P.H.B.J.T.M.) escribe: "Caminando como dicho habemos allegaron a un río chico que corre poca agua... comienza a correr a las nueve de la mañana cuando el sol calienta la nieve que está en una rehoya. Corre con grande furia y hace mucho ruido a causa del sitio por donde corre. Dura el correr de este río hasta hora de nona; cuando el sol baja hace sombra una alta sierra y la nieve, que está en la rehoya dicha y, como le falta el calor del sol, no se derrite la nieve, a cuya causa deja de correr. Sécase este río de tal manera y suerte que dicen los indios que mal lo entienden, que se vuelve el agua arriba a la contra de como ha corrido. Por tanto le llaman los indios *Anchallulla*, que quiere decir 'Gran mentiroso' ".

En lo fundamental el relato es el mismo, aunque como siempre ocurre —porque Bibar es la fuente— en la crónica del siglo XVI hay más detalles.

La relación con Bibar se refuerza cuando Rosales, después de escribir sobre este río burlador o mentiroso, menciona otro río (Libro III, pág. x): "y otro que su agua sacada se convierte en sal y cuanta sal pica a las hiervas del margen está conjelada y convertida en lo mismo".

En su obra, Bibar informa acerca de este río llamado *Suncacinayo*, que también significa "río burlador", puesto que sus aguas son salobres a pesar de su apariencia clara. Bibar nos relata como "los caballos allegaron deseosos de beber, pusieron los hocicos en el agua, y viendo que en el gusto era salada, salieron fuera y todas aquellas gotas de agua que en los pelos de las barbas se les pegaban en aquel momento antes que se les cayesen en tierra, se les cuajaba y hacía sal. Ver a un caballo después en cada pelo de barba una gota de sal bien pegada, parecían perlas que estaban colgadas del hocico" (pág. 18).

Es interesante mencionar que Mariño de Lobera también

escribe sobre estos ríos. Si recordamos a Barros Arana, este autor pudo haber sido conocido por Rosales.

3. En el libro III, titulado 'Diego de Almagro i Pedro de Valdivia', el capítulo x presenta una gran cantidad de informes y hechos basados principalmente en la crónica de Bibar. Veamos en primer lugar dos ejemplos que son conocidos por los cronistas del siglo XVI, aunque Bibar es el único que escribe con detalle sobre los dos.

3.1. Rosales menciona las campañas de Valdivia, caballero de grandes pensamientos, destreza en la guerra y servicios muy particulares que avía echo a Su Magestad en Milan en tiempo del marqués de Pescara..." (pág. 373).
En Bibar hay muchos más informes sobre los hechos de Valdivia en Europa, y obviamente están los que entrega Rosales: los combates por conquistar el estado de Milán bajo la dirección del marqués de Pescara (pág. 6 Sáez-Godoy y pág. 3 ed. F.H.B.J.T.M.).
También el cronista Góngora Marmolejo informa sobre la campaña de Milán y las relaciones de Valdivia con el marqués de Pescara (cap. III, pág. 5).

3.2. Rosales menciona la mina que se le ofreció a Valdivia en Porco y un repartimiento de indios (pág. 373). Estos datos están en Bibar (cap. III, pág. 9 de Sáez-Godoy y pág. 6 de la ed. F.H.B.J.T.M.), incluso con una precisión que Rosales no tiene, puesto que la mina y la encomienda fueron dadas a Valdivia, pero éste las devolvió a Pizarro por su viaje a Chile.
Mariño de Lobera (cap. XLIV, pág. 158) sólo escribe: "el cual le dio una encomienda de indios que le rentaba muchos dineros".

3.3. Dejando de lado el error de fecha que comete Rosales (¿o es sólo un error del copista?), los datos de los primeros momentos de la expedición de Valdivia son coincidentes

con los que da Bibar. Vale la pena copiar el párrafo del sacerdote:

"Nombró por segunda persona a Alonso de Monroy, persona de muchas prendas y valor, y como su teniente jeneral; fué con mucha gente a las Charcas a levar gente y con orden de que se fuesse a juntar con él al valle de Taracapá [sic] a donde fué Valdivia a aguardarle con la gente que tenía e hizo en el Cuzco, y a pocos días llegó Monroy con setenta hombres bien armados y aviados de lo necesario. Allí también le llegó el capitán Francisco de Villagra, valeroso soldado y de gran corazón, con cuarenta soldados..." (pág. 374).

Estos datos de Rosales pueden ser comparados con los entregados por Bibar (cap. IV y V, págs. 12 y 13 ed. Sáez-Godoy; págs. 8-9 ed. F.H.B.J.T.M.).

En Bibar leemos: "Allegado al valle de Tarapacá el general Pedro de Valdivia aguardó allí a su capitán Alonso de Monroy que vino de las Charcas con setenta hombres... En un pueblo que se dice los Capiruzones se juntó Francisco de Villagrán con el general, el cual venía de Tarija..."[16].

Dejando de lado lo que podemos leer en la Colección de Documentos Inéditos de J.T. Medina, en donde se encuentran las declaraciones y los informes de mérito de los conquistadores, no hay relato alguno que mencione la gran mayoría de los datos que da Bibar. Por lo tanto, la fuente principal que debió tener Rosales fue la crónica de este español que llegó a Chile en 1548. Por lo demás, el método comparativo que estamos usando, que no sólo está

[16]Don Pedro Mariño de Lobera (o Lovera) en su crónica (parte 2ª, cap. VIII, pág. 37) escribe "se le iban allegando algunos más soldados; y entre ellos un capitán llamado Francisco de Villagrán".

apoyado en hechos aislados y singulares, sino que en una secuencia de acontecimientos, demostrará que son muchos los datos que Rosales toma del burgalés.

3.4. Cuando Rosales sitúa a Valdivia con sus hombres en Atacama, menciona varios sucesos: primera lucha de Valdivia contra los aborígenes, dividiendo su gente "en dos trozos y peleó y venció a los indios"; llegada de un capitán venido de las Charcas con 20 hombres; toma de un pucara en "cerro empinado" por el capitán Francisco de Aguirre.
Bibar, una vez más, nos informa con amplitud sobre estos sucesos: el primer combate es contra los indios chichas (cap. VII, pág. 19 ed. Sáez-Godoy; pág. 13 ed. F.H.B.J.T.M.); se trata de 1.500 indios que viven en las sierras nevadas y para vencerlos Valdivia dividió sus hombres en dos partes; luego el cronista nos comunica que le llegaron a Valdivia de las Charcas 23 hombres al mando del capitán Pedro Sancho de Hoces. Luego de describir las dificultades que le ponían los habitantes de Atacama, Bibar menciona la toma del pucara por Francisco de Aguirre al mando de 30 españoles, págs. 22-23 ed. Sáez-Godoy, pág. 16 ed. F.H.B.J.T.M.
Igualmente Rosales (pág. 374) señala que los aborígenes de Atacama ocultaban la comida, lo que aparece relatado por Bibar en el cap. VII (pág. 18 ed. Sáez-Godoy).

3.5. La salida de Valdivia desde Atacama está narrada por Rosales, siguiendo fielmente el relato del cronista soldado. Son 105 españoles a caballo, 48 de a pie, 2 clérigos y más de 400 indios de servicio.
El maestre de campo es don Pedro Gómez de Don Benito. La primera cuadrilla la encabeza Alonso de Monroy y la última está al mando de Valdivia.
Toda esta información proporcionada por Rosales resume lo escrito por Bibar. Incluso cuando Rosales menciona la

primera cuadrilla dirigida por Monroy, escribe que llevaban "barretas, picos, achas y azadones" para abrirse camino, coincidiendo con Bibar casi palabra por palabra. También se mencionan aquí los ríos que hemos ya descrito (el río que desaparece y el río salado: ríos Mentiroso y Burlador). El detalle de lo escrito por Bibar está en el capítulo x, que cuenta cómo Valdivia salió "con su campo de Atacama a pasar el despoblado", págs. 23 y 24 de la ed. Sáez-Godoy, págs. 16, 17 y 18 ed. F.H.B.J.T.M.

Algo que también llama grandemente la atención es la descripción que hace el padre Rosales de los 'indios elados', "de quando passó Almagro, que estaban enteros y sin corrupción echos carne momia" (pág. 375). Pues bien, Bibar en el capítulo xi (pág. 26 ed. Sáez-Godoy; pág. 19 ed. F.H.B.J.T.M.) escribe: "Es tal y de tal temple esta tierra que se está el cuerpo muerto muchos años hecho carne momia, que no se estraga ni se pudre, ni se deshace, sino tan entero se está como cuando acabó de expirar. Yo ví muchos cuerpos de indios y de indias y de carneros y de caballos y negros y un español que había ocho años que eran muertos y algunos cuerpos más de cuando el adelantado Diego de Almagro volvió con su gente de Chile para el Cuzco".

Mariño de Lobera menciona (cap. viii, pág. 38) los cuerpos 'elados' y hace uso del término "carne momia".

3.6. Avanzando la expedición de Valdivia, Rosales relata que llegaron al "Cañaval", 15 leguas antes de Copiapó; Bibar, a su vez, menciona el "Chañar", situado a 18 leguas de Copiapó (cap. xi).

Luego se produce un relato continuado y rico en datos, en donde toda la ilación de hechos es muy parecida a la que describe Bibar.

Las páginas 376 a 379 son tan novedosas para los estudio-

sos del siglo XIX, que hacen que Vicuña Mackenna, como lo hemos escrito más arriba, crea que ellas se apoyan en alguna relación de las que acumuló el gobernador Fernández de Córdova.

Para no cansar al lector enumeraremos los datos más importantes que da a conocer Rosales, colocando entre paréntesis la página correspondiente, como también las páginas del texto de Bibar que narran acontecimientos semejantes, y que fueron la fuente más importante de información del historiador jesuita.

Pero antes de pasar a lo ocurrido en Copiapó mencionemos que algunos acontecimientos narrados por Rosales son erróneos, de la misma manera que lo son en Bibar. Así la llegada de Monroy desde las Charcas con setenta hombres al valle de Tarapacá, como también la llegada a Atacama de un capitán venido de las Charcas con 20 hombres, son datos que hemos demostrado que son errores de Bibar, y que al ser repetidos por Rosales prueban que este consultó el manuscrito de la crónica de Bibar.

3.6.1. Ya en Copiapó, Valdivia envía hombres valle arriba y valle abajo (pág. 376; Bibar cap. XII, pág. 28 ed. Sáez-Godoy, pág. 20 ed. F.H.B.J.T.M.) con el fin de buscar bastimentos. Luego de encontrarlos y de apoyar las tropas que aún no entraban al valle, Valdivia tomó posesión del valle de Copiapó (pág. 376; Bibar, cap. XII, pág. 29 ed. Sáez-Godoy; págs. 20-21 ed. F.H.B.J.T.M.). Aunque por segunda vez descubrimos una diferencia de fechas (Bibar menciona jueves 24 de octubre de 1540, Rosales 27 de agosto), el relato de la toma de posesión es el mismo. Los dos autores debieron conocer el texto oficial de este tipo de ceremonia (Rosales, incluso, coloca partes entre comillas), pero nos parece significativa la descripción casi idéntica de lo que hace Valdivia: espada en mano corta

ramas, levanta piedras, moviéndose de una parte a otra, etc.

Terminada la ceremonia de posesión, Valdivia envía a su maestre de campo con cuarenta hombres a caballo a recorrer los altos del valle en busca de información y alimentos (pág. 376; Bibar, cap. XIII, pág. 29, ed. Sáez-Godoy, pág. 21, ed. F.H.B.J.T.M.). Pedro Gómez se encuentra con "mucha gente de guerra" (400 hombres, según Rosales) y manda pedir refuerzos a Valdivia. Este avanza con 50 hombres (Rosales), 30 según Bibar, ante lo cual los indios se retiran.

3.6.2. Valdivia toma contacto con un capitán indio llamado Ulpar (págs. 377; Bibar pág. 30, ed. Sáez-Godoy; pág. 22, ed. F.H.B.J.T.M.), quien representa a los señores del valle, los caciques *Aldequin* y *Gualemica* (pág. 377). Según Bibar los señores se llaman *Aldequin* y *Gualenica* (pág. 30, ed. Sáez-Godoy; pág. 22, ed. F.H.B.J.T.M.).

Los discursos de Valdivia y Ulpar, en lo que se refiere a su contenido, no en lo formal, son semejantes (Rosales, pág. 377; Bibar, págs. 30-31, ed. Sáez-Godoy; págs. 22-23, ed. F.H.B.J.T.M.). Ulpar, por ejemplo, argumenta su desconfianza hacia los extranjeros recordando la expedición de Almagro y sus malos tratos.

3.6.3. Valdivia, por ganarse la confianza de Ulpar, "le envió un sombrero, con un rico broche de oro y muchas plumas. Tomóle Ulpar y vesóle, úsole sobre su cabeza y después se le dió a un paje que le guardase (Rosales, pág. 377). Pues bien, Bibar escribe: "El general Valdivia le dió en señal un sombrero que en la cabeza tenía con una medalla de oro con una pluma. Esto le envió en señal de paz que era mucho para un indio, el cual lo recibió y tomándola en las manos, la besó y lo puso en su cabeza, y lo dió a un indio

que traía sus armas para que se lo guardase" (pág. 31, ed. Sáez-Godoy; pág. 22, ed. F.H.B.J.T.M.).

Si no hay una fuente común a Bibar y a Rosales (una crónica o un relato de cualquier tipo desconocido hasta el presente) es justo atribuir estas informaciones tan detalladas de Rosales al cronista Bibar, y suponer que Rosales conoció y leyó atentamente al cronista del siglo XVI.

3.6.4. A continuación del episodio anterior, Rosales relata una secuencia de hechos en donde hay conversaciones de Valdivia con los señores de Coquimbo, luego la toma de un lugar fortalecido y la captura de prisioneros, "la mujer más querida y dos hijos de Gualemica". Todos estos hechos y otros datos (fortaleza a "diez leguas", "cinco leguas de ciénaga", "detención de 15 indios", "los 4 días de plazo", etc.), son relatados minuciosamente por Bibar (cap. XV y XVI).

3.6.5. Cuando abandona el valle de Coquimbo Valdivia se encamina al valle de Guasco, 30 leguas más al sur. Allí su maestre de campo tomó prisionero a un señor principal llamado *Caluba*, luego de un combate en donde murió un español. En la conversación entre Valdivia y Caluba se cita al cacique *Marecande*. Todos estos datos se encuentran también en la crónica de Bibar (cap. XVIII). En Bibar los nombres de los caciques son *Marcandey* y *Calaba*. Una vez más los temas de la conversación entre Valdivia y Caluba o Calaba se corresponden en ambos textos: el mal que había hecho Almagro entre los aborígenes del Guasco (pág. 39 en la ed. Sáez-Godoy y pág. 29 en la ed. F.H.B.J.T.M.).

Hasta aquí los ejemplos tomados del capítulo x de la Historia General del Reyno de Chile del padre Rosales.

Como conclusión, deseamos, primero que todo, insistir en que no sólo el capítulo x fue escrito teniendo como base la crónica de Bibar. También en el capítulo XI del libro III

hemos encontrado un conjunto de datos (algunos muy precisos, llenos de detalles) que refuerzan nuestra conclusión ya adelantada en lo anteriormente escrito. El padre Diego de Rosales tuvo la oportunidad de leer la crónica escrita por el burgalés 'Gerónimo de Bibar' en el siglo XVI, en pleno siglo XVII. Y lo que es más importante: la usó para escribir algunos de sus capítulos (con seguridad, el X y el XI del libro III), sin citarlo, lo que no debe extrañarnos puesto que en esos tiempos no existía la exigencia de citas que ahora reclamamos.

Además, como es probable que la crónica de Bibar se haya encontrado en el conjunto de papeles y escritos de todo tipo que había acumulado el gobernador Fernández de Córdova, estaríamos ante el hecho de que habría una copia de esta crónica en Chile, por lo menos en 1629, ¿Qué sucedió con ella en los años y siglos siguientes? ¿Se encontraba en Chile hasta el año de la expulsión de los jesuitas? ¿O están aún?

La obra de Bibar, que relata lo conocido y vivido por su autor entre 1548 y 1558, es para los estudiosos actuales, como lo hemos dicho, la crónica más valiosa y exacta escrita en el siglo XVI. Este reconocimiento bien expresado por ejemplo por el historiador Villalobos[17] le otorga a la historia del padre Rosales un valor también importante.

Podemos concluir, entonces, todo lo contrario de lo que expuso Thayer Ojeda: porque Bibar es un cronista creíble, riguroso, inteligente, buen observador de las acciones de Pedro de Valdivia y de sus compañeros, crece en importancia la obra de Rosales.

Sin embargo, debe tenerse presente, como lo escribimos

[17]Historia del pueblo chileno, T. I, pág. 210, nota 10 y T. II, pág. 210-212.

más arriba, que hay algunos errores en la crónica de Bibar que Rosales copió, todo lo cual nos permite equilibrar mejor nuestro positivo juicio valorativo de su historia.
Nuestra conclusión se refuerza si precisamos que los cronistas Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera, aunque a veces coinciden con los datos escritos por Bibar, dicen muy poco (ni menos detallan) sobre la primera expedición de Valdivia. Así los pormenores expuestos por Rosales, y que sorprendieron a Vicuña Mackenna, fueron tomados de la "Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile".
De todas maneras, hay que reconocer que la obra de Rosales tiene muchos errores, provenientes de otras informaciones, sobre todo de aquéllas que corresponden al período posterior de 1558.
Por último, hay que considerar la posibilidad de que Rosales haya conocido documentación inédita (por ejemplo el proceso de Valdivia o de Villagra) y, en base a las declaraciones de los capitanes y soldados, haya seguido paso a paso la primea expedición de Valdivia.
Sin embargo, lo que nos hace concluir que Rosales leyó a Bibar es la forma de cómo se integraron los datos en un tipo de relato, que sigue la secuencia de los hechos y que menciona detalles exactamente en donde lo hace el texto de Bibar.

CAPÍTULO VI

Culturas aborígenes del siglo XVI[1]

De acuerdo a Bibar, testigo de parte importante de la conquista y poblamiento de Chile, describiremos las culturas aborígenes contemporáneas a la acción de los españoles haciendo hincapié en las sociedades indígenas del norte, de Chile central y de la región situada entre el Bío-Bío y el Toltén. También privilegiaremos el papel de los datos lingüísticos que nos entrega el cronista y compararemos su texto con algunos cantos del poema épico de Ercilla, sobre todo para valorizar históricamente la información que nos ofrece "La Araucana".

Sociedades del norte

Desde las primeras páginas de su texto Bibar reconoce en primer lugar una cultura de *pescadores* entre Arica y Coquimbo, caracterizando sus costumbres, sus artefactos, su economía, etc. Éstos son cazadores de lobos; los matan con sus "harpones de cobre"; comen su carne y con sus cueros hacen "balsas para sí y vender". Cosen los cueros con espinas de cardones, y con "los nierbos de carnero y de ovejas" hacen hilos. También, hacen un betún con la sangre del lobo y con la resina de los cardones y de barro bermejo, y con él "alquitrán y brean el cuero".

Estos indios que matan lobos "no matan otros peces". "Así

[1]Las citas de la crónica de Bibar corresponden a la edición de Sáez-Godoy.

cada género de pescador mata el género de pescado a que se aficiona y no otro".

Cuando mueren, son enterrados con sus instrumentos de pesca: "redes, harponcillos y anzuelos sin lengüeta".

Luego, en los valles de Tarapacá, identifica a los agricultores; describe las acequias de los naturales que "riegan sus sementeras". Además nos recuerda que todas las tierras que están fuera de los valles son estériles y despobladas y de grandes arenales: es un territorio sin lluvias.

En el valle de Tarapacá comienzan a juntarse los españoles que vienen del otro lado de la cordillera, de la provincia de Las Charcas y de Tarija; en el pueblo de "los Capiruzones" se junta Francisco de Villagra. La marcha hacia Atacama es penosa debido a la sequedad del clima: sólo unos pocos pozos de agua (jagüeyes) permiten la vida, ocurriendo que estas aguas, a veces malolientes, dejaban tan contentos a los españoles como si bebieran las aguas del río Guadalquivir. El cronista menciona a los aborígenes de "Guatacondor y de Pica", pero sin decir prácticamente nada de ellos. Todo cambia cuando se refiere al valle de Atacama. Aquí surge la descripción de una sociedad aborigen con personalidad propia. Este valle está situado a 70 leguas de Tarapacá y es "un valle ancho y fértil", que tiene "las poblaciones a las faldas de las sierras que es parte provechosa para ofender y defender". Precisando un poco más, escribe que el valle "es llano y ancho y largo a la contra del sitio de los otros valles", es decir, que corre de norte a sur. Algunos estudiosos han creído que nuestro cronista se refiere sólo a San Pedro de Atacama. Aunque en forma parcial, este error debe ser corregido puesto que Bibar no sólo se refiere a este lugar sino que también al valle del río Loa (que va de norte a sur en una buena parte de su recorrido) con sus pueblos situados en los sectores aledaños (caso de Chiu-Chiu, Turi y Cupo).

En una descripción donde se confunden diferentes pueblos y sectores de la gran región de Atacama, se destaca la toma del pucará de los aborígenes llamado "El pueblo de las cabezas". "Todos subieron al fuerte con mucho trabajo por ser un cerro agrio y muy alto y sin tener más que una vereda por donde los indios subían y se proveían y la defendían". Sin lugar a dudas que describe la toma del pucará de Quitor, situado al noreste del pueblo de San Pedro de Atacama.

En cambio, cuando describe el pueblo, sus casas y sus entierros y nos habla de la parte de la casa "de bóveda alta, hasta el entresuelo y cuadrada, donde enterraban a sus parientes", se piensa también en las características del pueblo de Chiu-Chiu (pucará) o de Atacama la Chica.

El cronista vio a los aborígenes, tanto de Atacama la Chica como de la Grande, hacer un pan y un brebaje "gustoso" de los frutos de los árboles algarrobos. También observó los árboles chañares con sus frutos "a manera de asofaifas, salvo que son mayores".

Entrando en el detalle, los españoles que acompañan a Bibar ven que las casas "en que habitaban los indios son de adobes y dobladas con sus entresuelos, hechos de gruesas vigas de algarrobas, que es madera recia". Son estas casas hechas de tierra de barro "a causa que no llueve" y "encima de estos terrados de las casas, hechos de adobes ciertos apartados pequeños y redondos a manera de hornos en que tienen sus comidas, que es maíz, papas, frijoles y quenoa, algarroba y chañar".

Entran a las casas y ven que a un lado está el lugar de dormir y en donde están las vasijas, tinajas "de a dos arrobas y más y menos, y ollas y cántaros para su servicio"... "en el otro apartado están los entierros de sus antepasados, sepultados con todas las ropas, joyas y armas que, siendo vivos, poseía, que nadie toca en ello".

Esta costumbre de enterrar en las casas se encuentra en Chiu-Chiu y en San Pedro de Atacama (Solor IV) y parece caracterizar no sólo al siglo XVI sino que es propia del período cultural llamado Tardío precolombino (1100-1500 d.C.). En cambio los períodos más antiguos, Medio y Temprano, se caracterizan por sus cementerios, conjunto de entierros alejados de las habitaciones.

Los españoles se admiraron, en toda esta región de Atacama, de la existencia de plata, cobre, estaño, plomo y "gran cantidad de sal transparente". También les llamaron la atención el alabastro, el yodo y el azufre.

Ven a los aborígenes bien vestidos, "como los del Pirú". Las mujeres son "de buen parecer"; las ven caminar, con sus cabellos largos y negros, vistiendo "un sayo ancho que cubre los braços hasta los codos, y el faldamento hasta abajo de la rrodilla".

En lo referente al culto, los habitantes de Atacama tienen adoratorios y ceremonias, y sus sacerdotes acostumbran a hablar con el demonio.

Hablan una lengua diferente a otras; es por eso que la lengua de los incas sirve a los españoles para darse a entender con los hombres principales de esta región.

Por último, sus armas son pocas, "flechas y hondas", lo que hace suponer un pueblo pacífico.

Esta caracterización de los habitantes de la región de Atacama (río Loa, río Salado, San Pedro de Atacama) sirve, como ya lo hemos visto, para mostrar una sociedad en plena vigencia, que es producto de una antigua tradición cultural. Gracias al relato de Bibar alcanzamos a observar a los últimos representantes de la gran cultura San Pedro (o atacameña), que los estudios arqueológicos sitúan desde los comienzos de la Era Cristiana hasta la llegada de los conquistadores españoles. Faltan, sin embargo, algunos datos importantes; nada

nos dice Bibar, directamente, sobre el sistema político, pero si sabemos interpretar su crónica entenderemos que éste no se expresaba, a la llegada de los españoles, como un sistema dual, tal como ocurrió en Copiapó y otros valles situados más al sur hasta el Mapocho. Además, en esos años, la dominación inca posiblemente había terminado con cualquiera que fuese el sistema autóctono de gobierno. Recuérdese que cerca de San Pedro de Atacama, en Catarpe, se levantaba el Tambo Incásico, centro político y administrativo de gobierno.

La entrada de la expedición de Pedro de Valdivia al valle de Copiapó y su relación con los aborígenes, que nos relata el cronista Bibar años más tarde, es la única exposición sistemática que existe en la crónica del siglo XVI. Los otros escritores, Mariño de Lobera y Góngora Marmolejo, apenas mencionan algunos hechos, sin detenerse en la descripción de los habitantes, de su cultura y de este valle que "es el principio de esta gobernación de Chile" (caps. XVII-XVIII de la crónica).

El primer problema de los españoles fue comunicarse con los aborígenes; para esto se usaba un intérprete "o lengua que entendía la lengua y lenguajes de Copiapó y de toda la tierra". Sus primeros contactos muestran el deseo de los españoles de congraciarse con los nativos; les dan "chaquira y tijeras y espejos y... espeçialmente cosas de vidrio que ellos tienen en mucho".

Copiapó es un valle que tiene desde "las syerras nevadas fasta la mar" unas quince leguas y de ancho "una legua y en partes más. Corre por este valle un rrío pequeño, que basta rregar sementeras de los naturales que en él ay (que en esta sazon avía millyndios".

El clima continuaba siendo desértico y sólo "ay aquellas neblinas... quando es el ynvierno".

Los nativos de este valle eran principalmente agricultores: cultivaban maíz, el cual se daba "tan grandes y gruesas las

cañas" que contenían hasta cinco mazorcas. También "danse frisoles, papas y quinoa... y algodón".

Los árboles que vieron los españoles fueron los algarrobos, los chañares y "hay calces", y en las sierras árboles altos "extraños de ver, sin hojas. Tienen espinas muy espesas del modo de agujas de ensalmar".

Los aborígenes vestían trajes de algodón y de "lana de ovejas" y a Bibar le parece que sus trajes eran parecidos a los "de Atacama". También en sus ritos y ceremonias ve relaciones con los aborígenes de Atacama (especialmente la adoración al Sol) "porque lo tomaron de los yngas cuando de ellos fueron conquistados".

Bibar describió así a una especie de sacerdote: "Luego salió un indio vestido como un clérigo —éstos están dedicados para aquel efecto— con un hacha en las manos y se puso hacia el sol, haciendo un parlamento en su lengua y adorándole y dándole gracias por la victoria que habían tenido. Con aquella hacha amagaba a los dos españoles ciertas veces como que les querían hender las cabezas. Hechas estas ceremonias les volvieron los rostros y tornaron a hacer sus reverencias...".

Les llamó la atención la presencia de estos personajes que eran amigos del demonio, que hablaban con él y que eran temidos por los demás; "creen y usan de las predestinaciones que aquéllos les dize".

Cuando los indígenas mueren son enterrados debajo de la tierra, "no hondo", junto a sus armas, ropas y joyas. No deja de mencionar el cronista que hay metales preciosos, como la plata, y también cobre, yeso y turquesa.

Su lengua es diferente a los de Atacama y, al parecer, también su organización política. El cronista nos relata que son dos los jefes de estos aborígenes: Aldequín para las tierras altas y Gualenica para las tierras bajas.

Es interesante recordar que la teoría estructuralista defen-

dida por Lévi Strauss[2], uno de los principales antropólogos franceses del siglo xx, ha privilegiado la identificación de sistemas de gobierno duales e, incluso, de tipos de organización caracterizados por divisiones llamadas "mitades". Pues bien, recordemos que cuando Bibar describe la sociedad y cultura de Atacama, no menciona nada parecido a un sistema dual; en cambio sí lo hace para Copiapó e incluso para los grupos que viven en Huasco, Aconcagua y el Mapocho. Cuando el cronista desea enfatizar algún tipo de relaciones lo hace claramente; a él no le cabe la menor duda de que los habitantes de Copiapó y de Guasco (el próximo valle a que llega Valdivia) pertenecen a un mismo sistema social y cultural: hablan la misma lengua con pequeñas diferencias regionales, tienen un gobierno dual (hay dos jefes) y sus ritos y ceremonias son semejantes.

Cada vez que los españoles abandonaban un valle y se encaminaban al siguiente, situado al sur, ocurría que los habitantes de este nuevo valle se escondían en las sierras por "el temor que tenían de los cristianos". Obviamente que ellos eran avisados por los aborígenes de los otros valles, lo que estaría demostrando la existencia de un sistema de relaciones entre los habitantes de estos valles, a pesar de que no existía un sistema de gobierno común.

En el valle del "Guazco" (cap. xix), luego de recorrer "treynta leguas", observan un río mayor que el de Copiapó: "es un valle más ancho". Este valle tenía "en esta sazón ochocientos yndios. Avia en él dos señores que se llamaban Sangotay" (sic). De nuevo nos relata el cronista un gobierno con dos jefes, a igual que en Copiapó. Los agricultores de este

[2] "Antropología Estructural". Ed. Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), B. Aires, 1968.

valle ("Coxese mayz e frisoles e quinoa y zapallos") hablan una lengua muy parecida a los copiapinos ("difieren de la lengua de Copiapó como biscaynos e navarros").

El valle de Coquimbo (cap. XXII) fue para los españoles, hasta ese momento, "el más vistoso e ancho". Se dieron cuenta de que el clima era diferente porque aquí comenzaba un régimen moderado de lluvias.

El sistema agrícola permitía el cultivo del maíz, frijoles, papas, quinoa y zapallos. "Avía muy mucha gente y hera muy poblado", pero el cronista recuerda que los incas mataron más de cinco mil indios.

Al comparar a los coquimbanos con los del valle anterior dice "que son del traje de los del Guazco, y de sus rritos y ceremonias e costumbres". Declara sin embargo, que su lengua es diferente.

Llama la atención que no hable del sistema de gobierno, como lo había hecho anteriormente y como lo hará, en especial, para el valle de Aconcagua.

El cronista en cambio observa y anota los cambios progresivos de clima, señalando que en los valles del "Chuapa" y de "la Liga" llueve más recio y más tiempo en el invierno y también escribe que están poco poblados "en este tiempo", es decir, cuando Bibar y sus compañeros pasaron (1548).

En este viaje lleno de peligros, en donde el hambre y el cansancio dominaban la mayor parte del tiempo, el cronista sigue insistiendo en las diferencias que existen entre los habitantes de unos valles y otros. Algunas de estas características son poco importantes y se explican por la presencia de los conquistadores españoles; así, por ejemplo, al llegar al Limarí escribe que "hay pocos indios", pero también hace ver con insistencia que hablan su propia lengua y que ésta es "diferente de la de Coquimbo". Sobre los valles de "Cocanbabala", "Chuapa" y "Liga" insiste que "estaban estos valles no

bien poblados de indios". No dice nada sobre su lengua ni tampoco sobre su gobierno. Por las descripciones que siguen, vemos que centra su atención en el valle de Aconcagua ("Anconcagua").

Sociedades de Chile central

Habiendo partido Valdivia con once caballeros (cap. XXIV), llegó a cuatro leguas antes del valle de Aconcagua, en donde fue informado que valle abajo, hacia la mar, "estava un cacique que se llamava Atepudo con una guarnición de yndios para guarda de su persona, porque tenía continuamente guerra con el caçique Michimalongo, señor de las mietadas del valle de Aconcagua".

Tenemos de nuevo la descripción clara de un sistema de gobierno dual o por mitades, que rige a la sociedad aborigen del Aconcagua. "Este valle de Aconcagua es mejor y más abundoso que todos los pasados. Tiene tres leguas de ancho por las más partes... Tiene de la syerra a la mar xx leguas. Tiene ovejas y mucho mayz y algarrobales... Tienen sacado los naturales xx y dos açequias grandes para rregar todas las tierras que cultivan y sienbran...".

Bibar afirma que no pasan de 1.500 los indios (debe pensarse en los guerreros), pero también escribe "solía aver mucha jente".

Insistiendo en la riqueza del valle, Bibar recuerda, que vivió siete meses en él el adelantado Almagro con cuatrocientos hombres, seiscientos caballos "y gran copia de gastadores".

Escribe que "los señores de este valle son dos", precisando que sus nombres son Tanjalongo y Michimalongo; lo que nos hace pensar que el cacique Atepudo, antes mencionado, está bajo el mando de Tanjalongo. Reconoce, como lo hemos

escrito, que Michimalongo es el más temido señor "que en todos los valles se a hallado".

En relación a los sistemas de gobierno, el cronista nos habla en una ocasión de cuatro importantes señores: Tanjalongo, Michimalongo, Atepudo y Quilicanta.

Los señores Quilicanta y Atepudo, son del valle Mapocho, e incluso Quilicanta era también el representante del Inca. Cuando los españoles llegaron a estos valles se dieron cuenta de que había guerra entre estos jefes. Esta situación bélica hizo que Quilicanta diese su apoyo a Valdivia y "luego mandó a los caçiques que, con su jente por mitas, les ayudasen a hazer las casas".

La colaboración indígena hacia los españoles proviene entonces del incanato y en este caso de su representante, y no de los aborígenes del Mapocho.

El cronista describe todo lo que parece interesante; recuerda por ejemplo que los indígenas usaban quipus para contar, lo que es una prueba objetiva de la presencia del incanato.

En Colina los españoles apresaron a dos indios y éstos les "mostraron un quipo, que es un hilo grueso con sus nudos, en el cual tenían tantos nudos hechos cuantos españoles habían pasado".

La impresión que surge del relato del cronista es que Valdivia se enfrentó, en Chile central, a una situación social y política llena de contradicciones, de conflictos entre los aborígenes mismos, entre el representante del incanato y los otros señores (especialmente Michimalongo) y en donde algunos señores indígenas, como Quilicanta, ofrecen colaboración a los españoles, la retiran cuando hay sublevación general y vuelven a cooperar con los conquistadores si son derrotados.

La descripción que hace Bibar de la llegada de los españoles al valle del Mapocho (cap. XXVII), la fundación de Santia-

go y las costumbres de sus habitantes son parcialmente conocidos puesto que falta un folio (cap. XXVIII y parte del XXIX).

Una vez fundada la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo con la ayuda del Inga Quilicanta, los españoles intentaron impedir la concertación de los nativos de la región al mando de Michimalongo, pero todo fue en vano.

El alzamiento aborigen más importante en el año 1541 es el que produce la destrucción de las viviendas de Santiago el 11 de septiembre de ese año. Colaboraron los grupos indígenas que habitaban cerca, o relativamente cerca, del Mapocho. "Para efectuarlo conçertaron que se ayuntasen por provinçias y que se diesen avisos a los que convenía darse. Fueron luego ayuntados diez mill yndios en el valle de Anconcagua del mesmo valle y de los más çercanos, a la boz del caçique Michimalongo, ansy mesmo por parte del caçique Quilicanta. Y ayuntaronse más todos los yndios del valle de Mapocho, y otros que llaman los picones, que son los que agora se dizen pormocaes, como adelante dire por qué se llamaron picones y pormocaes, que heran todos diez y seys mill yndios".

Quemadas las casas de Santiago el cronista recuerda que el general, es decir, Valdivia dio orden de reedificarla "y con un prinçipal y sus yndios hizieron la yglesia, travajando cristianos e yndios, asy en hazer adobes, como en asentarlos, y traer la madera y paja de los canpos. Todo el verano, que fue aquel año largo, se ocuparon en rreformar la çiudad".

El cronista insiste en la colaboración entre los diferentes grupos de aborígenes situados al norte y sur de Santiago, sobre todo para combatir a los conquistadores. El jefe Michimalongo tenía la autoridad para convocar no solamente a los aborígenes del Aconcagua y del Mapocho, sino también a los "pormocaes" que vivían al sur de Angostura hasta el norte del río Maule.

Especialmente los mapochinos concertaban acciones con

los "pormocaes". Surge así de los escritos del cronista una relación significativa que se enriquece cuando describe la provincia de éstos: "Es tierra de muy lindos valles y fértil. Los yndios son de la lengua y traje de los del Mapocho. Adoran al sol y a las nieves porque les da agua para regar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores...".

En la cordillera nevada, "a quinze y a veynte leguas ay unos valles donde abita una gente, los quales se llaman puelches y son pocos. Avra en una parçialidad quinze y veynte y treynta yndios. Esta gente no syenbra. Susténtanse de caça que ay en aquestos valles. Ay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras. Y de toda esta caça y montería se mantienen que la matan con sus armas, que son arco y flechas".

Estos cazadores cordilleranos bajaban a los llanos a comerciar y también a robar: traían mantas, plumas de avestruces y llevaban maíz y comida.

Eran gente belicosa y guerrera.

Más allá del río Maule y hasta el río Itata ocupaban estas tierras grupos de aborígenes que no son descritos por Bibar, pero que son diferenciados de los "pormocaes" y de los araucanos. Así, por ejemplo, cuando a comienzos de 1544 se produjo un alzamiento de los "pormocaes", Valdivia salió con 60 hombres "y quando entró en la provinçia de los pormocaes, toda la gente de guerra se pasó de la otra vanda del rio de Maule. Visto esto el general corrió toda la tierra y provinçia... Allegó d' esta vez hasta el rrio de Maule".

Siempre en medio de estas incursiones guerreras, Valdivia ordenó a Francisco de Aguirre que con 25 hombres se hiciese fuerte en el río Maule y que "corriese la tierra adentro hasta veynte leguas por tres cosas: la una, para que, (asi) los yndios pormocaes huir quisiesen por no servir, que hallasen quien los castigase, y a los que topasen que los constriñesen a que

viniesen a sus tierras y a sus caçiques a servir; d' esta suerte toda la tierra serviria; y la otra, porque los *indios maules*[3], viendo aquello y que les corrian la tierra, no consentirian a los pormocaes en su tierra y ellos se sujetarian y venian a la obidiençia".

En la parte sur, Valdivia y sus hombres descubren nuevas tierras y nuevos aborígenes cuando atraviesan el río Itata. Todas las descripciones que hace Bibar de estos aborígenes nos presentan una nueva sociedad, un nuevo pueblo con características culturales precisas. Aquí el relato de Bibar una vez más coincide con los relatos del capitán Valdivia (a través de sus cartas) y con la obra de Alonso de Ercilla y Zúñiga, "La Araucana".

Pruebas de estas relaciones entre las obras de Bibar y de Ercilla las daremos más adelante.

Recordemos, ahora, que varias investigaciones arqueológicas (M. Massone y E. Durán, 1977; E. Durán, 1979; R. Stehberg, 1976, 1980; J. Colin, 1980) han comenzado a identificar para el centro de Chile una cultura, situada en un tiempo tardío prehispánico, contemporánea en parte a la conquista incásica, pero diferente a la cultura araucana.

Pues bien, Bibar, en diferentes partes de su crónica, identifica una provincia cultural situada entre el río Choapa y el Cachapoal. Este hábitat corresponde, además, a los térmi-

[3]El subrayado es nuestro. En relación al problema de los límites de los territorios de los Promaocaes, O. Silva ("Los Promaucaes y la Frontera Meridional Incaica en Chile", en Cuadernos de Historia, N° 6; U. de Chile; julio, 1986) sitúa la frontera meridional "al sur del río Maule", lo que no es apoyado por la evidencia dada por Bibar, que opone los indios Maules a los Promaocaes, y por Valdivia (cartas, ob. cit., ed. M. Ferreccio; pág. 39). Parece mejor contrastada científicamente la hipótesis que sostiene que el río Maule es la frontera sur de los Promaocaes.

nos de la ciudad de Santiago y treinta leguas al sur de la ciudad fundada por el capitán Pedro de Valdivia. Si relacionamos estos límites de Santiago con las descripciones muy bien hechas de los grupos de aborígenes que habitaban, entre otros, los ríos Aconcagua, Mapocho y Maipo ("aconcaguas", "mapochinos" y "promaucaes", estos últimos alcanzando hasta el río Maule) nos enfrentamos a una interesante coincidencia: el hábitat definido para el "complejo cultural Aconcagua" se identifica bastante con el de estos aborígenes y con el territorio adjudicado a la ciudad de Santiago.

Ocurre así que este extenso hábitat, situado entre los paralelos 32 y 35, fue ocupado por la cultura (o mejor dicho Complejo Cultural) Aconcagua, luego por los incas y finalmente por los españoles.

Ya en 1981, R. Stehberg escribió, al resumir los estudios arqueológicos de la región Aconcagua-Cachapoal, que "lentamente fue tomando cuerpo la idea de la pertenencia de la subárea referida al mundo andino y no con la área extremo sur andina". A esta última, en cambio, pertenecería la cultura araucana.

No cabe duda que más allá del río Maule se comienza a presentar una realidad diferente.

Bibar (cap. LXIII) muestra, por ejemplo, una oposición entre los indios maules y los promocaes, "la otra, porque los indios maules, viendo aquello y que les corrían la tierra, no consenterían a los pormocaes en su tierra, y ellos se sujetarían y venian a la obidiençia".

Dentro de la literatura arqueológica chilena de la década de 1920, Ricardo E. Latcham había identificado[4] el hábitat

[4]La alfarería indígena chilena; cap. XII, pág. 169; Santiago de Chile, 1928.

promaucae al sur del río Maipo, hasta el río Maule, llamando a la región situada entre el río Choapa y el río Maipo "Aconcagua". Latcham, sin embargo, reconoce[5] que en la región comprendida entre el Maipo y el Cachapoal se nota una transición, encontrándose ocasionalmente tipos que recuerdan los de Santiago y Aconcagua, pero que al sur del río Cachapoal se halla "otro estilo típico de esta zona y que se extiende por las provincias meridionales hasta el canal de Chacao".

Volviendo a Bibar (cap. LXV), éste relata el primer encuentro de Valdivia con los araucanos, habitantes del río Itata al sur. El capitán español, con 60 soldados de a caballo pasa el río "qu' es pasados los terminos de la çiudad de Santiago, y lo ultimo de lo que él con sus compañeros avia conquistado. Y de alli adelante no avia pasado ningun español, ni se sabía qué tan çerca estava tierra poblada. Pasado este rrío, fue a dormir a una laguna qu' estava cinco leguas de aquel rrío, adonde (c-los) vinieron acometer çierta cantidad de gente, y eran tan salvajes que se venían a los españoles, pensando tomarlos a manos, a causa de estar admirados en ver otros hombres en abito diferente que ello. Y d' ellos perdieron muchos las vidas".

Estamos así frente a un pueblo belicoso, que Bibar reconoce como diferente de los otros aborígenes de más al norte. El propio Ercilla, en la Araucana, Canto I, versos 409-416, escribe:

> los indios promaucae es una gente
> que está cien millas antes del estado,
> brava, soberbia, próspera y valiente
> que bien los españoles la han probado,

[5]Ob. cit., pág. 180.

pero en cuanto digo, es diferente
de la fiera nación, que, cotejado
el valor de las armas y excelencia
es grande la ventaja y diferencia.

Antes de insistir en esta diferenciación significativa, queremos volver a la caracterización que hace Bibar de los pormocaes (cap. XCIII): "Está esta provincia de los pormocaes que comiença de syete leguas de la çiudad de Santiago, qu' es una angostura y ansy le llaman los españoles estos çerros que hazen una angostura. Y aqui llegaron los ingas quando vinieron a conquistar esta tierra. Y de aqui adelante no pasaron"... "Y de aquí hasta el rrío Maule, que son veynte y tres leguas es la provinçia de los pormocaes. Es tierra de muy lindos valles y fertil. Los yndios son de la lengua y traxe de los de Mapocho... no son muy grandes labradores...".

Nuestra opinión es que la relación entre los aborígenes del Mapocho y de los pormocaes es estrecha. Por lo demás, ya hemos mencionado a la vez la diferencia entre éstos y los aborígenes del río Maule. Ahora bien, desde el río Maule hasta el río Itata parece existir una tierra de transición, tal como lo plantea el propio Latcham, e incluso una "tierra de nadie". La identificación segura de un nuevo pueblo, diferente de los que habitaban al norte del río Maule, se logra cuando los españoles pasan el río Itata.

Cuando Bibar nos relata la rebelión de los pormocaes, en 1555, vuelve a insistir en las relaciones entre éstos y los del Mapocho y Aconcagua (cap. CXXVII). "Salido el general Françisco de Villagran a socorrer las çiudades de Enperial y Valdivia y llevado la más gente de Santiago, la provinçia de los pormocaes, biendo que quedava poca jente en la çiudad... se rrevelaron, haziendo el daño que en las haziendas de sus amos podian... y a enbiar sus mensajeros a los caçiques de la

Figura 8. Intervención del apóstol Santiago en favor de los conquistadores, según el padre Alonso de Ovalle, "Histórica relación del Reyno de Chile", Roma, 1646.

comarca de la çiudad de Santiago. Y ansi se començaron a rrevelar muchos caçiques hasta el valle de Anconcagua...".

Pasemos ahora a la caracterización de los araucanos.

Los Araucanos

En arqueología y antropología, desde hace años, no se duda de que los araucanos son un pueblo y una cultura bien definidos. No ocurre lo mismo cuando el tema es tratado por lingüistas y por algunos historiadores, quienes tienden a mezclar a los aborígenes de Chile central con los araucanos, sobre todo cuando se usa el concepto 'mapuche' o 'pueblos mapuches'. Así, por ejemplo, se escribe que los chilenos son producto de una mezcla de españoles y mapuches, o de españoles y araucanos.

La revisión de la crónica de Bibar es muy aclaradora; confirma en todo el análisis arqueológico y antropológico más reciente.

El nuevo pueblo que los españoles comienzan a conocer está bien descrito por Bibar y, sobre todo, están bien expuestas su características guerreras. "Como el governador se vido pasando el rrío de Itata y en tierra de jente de guerra, cuarenta leguas de la ciudad de Santiago..." "Y con esta horden iva marchando, topando en cada valle yndios que nos daban guazavaras o rrencuentros, y punaban y travajaban con toda diligencia defender nuestro viaje y entrada de su tierra".

Algunas páginas más adelante (cap. XCV) el cronista nos relata la batalla de Andalién, la belicosidad de los aborígenes, de su jefe Aynavillo y a continuación nos dice: "Hirieron los yndios sesenta cavallos y más de cien cavalleros españoles de flechas y botes de lanças. Y luego otro día se entendio en curar cavallos y cavalleros, y dar a nuestro señor Dios ynmensas graçias por las merçedes que les avia hecho en averles dado

vitoria a tan pocos españoles, en tierra donde tanto numero de barbaros ay, y jente tan bestial que no dan la vida a su adverso, ni le toman a rrehenes, ni por servir. Y por tanto conviene al español que no ha usado la guerra, que pelee con grandísimo ánimo, y venda bien su vida para vençer y ganar, juntamente con la vida, honrra y fama".

Cuando en el cap. XCVII el cronista nos describe otra batalla entre los araucanos y los españoles, reconoce que "la gente más velicosa era la de Arauco y de más cantidad". Luego de describir cómo fueron vencidos los araucanos y cómo se les cortaron las narices y las manos derechas a los prisioneros, Bibar escribe que la victoria sólo fue posible con la ayuda "de Dios y de su bendita madre Santa Maria y del bienaventurado apostol Santiago". En verdad "syn el fabor de Dios tan pocos españoles contra tantos enemigos no nos pudiamos sustentar".

También el hábitat de los araucanos, así como su población, quedan muy bien definidos cuando escribe (cap. CIII y CV): "este término d' esta jente velicosa es desd' el rrío Ytata hasta el rrio Cauten, que en ella ay sesenta leguas d' esta gente". "Ay del rrío Ytata hasta el rrio de Tolten (q' está 8 leguas de la ciudad Ynperial) 60 leguas. Y todo este término está muy poblado de gente muy velicosa".

Al caracterizar "los árboles y yerbas que ay en el término de la ciudad de Concepción" (cap. CIII) el cronista señala que el clima y el medio natural desde el valle del Maule hasta el valle del Itata es "del tenple de Mapocho. Y de aquí escomiença otro tenple, que ay ynvierno y verano, y llueve más, y los vientos más furiosos...". En este ambiente viven nuestros araucanos, los que son "muy grandes labradores y cultivan muy bien la tierra".

Pero lo que más admira Bibar es el rasgo guerrero de los araucanos: "Esta gente antiguamente tuvieron guerras unos

con otros, como eran todos parçialidades, unos señores con otros. Quando vienen a pelear vienen en sus esquadrones por buena horden y conçierto que me pareçeme a mí que, aunque tuviesen acostunbrado la guerra con los rromanos, no vinieran con tan buena orden". Luego de describir cómo luchan en orden y valientemente, entrega otras características importantes. En primer lugar, Bibar compara lo conocido por él en la comarca de Santiago con lo que está recién conociendo; así ve costumbres y rasgos culturales semejantes, aunque también descubre diferencias. Veamos algunos ejemplos: "Y de todas estas sesenta leguas y comarca de Santiago es una lengua". Estamos frente a un dato importante: los aborígenes del centro y sur de Chile hablarían un mismo idioma. Esta información de Bibar, entregada en 1558, confirmaría lo que el padre Luis de Valdivia escribió a comienzos del siglo XVII en su "Arte y Gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile".

También Bibar observa relaciones entre la manera de vestirse de las mujeres araucanas con las del centro del país: "ellas andan como las de Mapocho, salvo que traen una manera de çarcillos de cobre... "Son muy grandes hechizeras". Los hombres en cambio visten de manera diferente. Comentemos que el cronista, cuando se refiere a las costumbres de los aborígenes del centro los está comparando con las de los incas, lo que no sucede cuando describe las de los araucanos. También hay que llamar la atención sobre la función religiosa que cumplen algunas mujeres araucanas, lo que las separaría en forma nítida de las mujeres del Mapocho.

Otras semejanzas se encuentran en un tipo de sepultura, aunque también hay diferencias: "sus enterramientos es en el campo con las çerimonias que los de Mapocho. Otros se entierran a las puertas de sus casas en un alto que es hecho con dos horcones gruesos, y ponen dos a manera de artesas angos-

tas arriba, y meten en la una y cúbrenle con la otra. Éste es su entierro y sepultura de algunos prençipales". Se sabe que este último tipo de entierro es característico de los araucanos, aunque para algunos estudiosos "parece ser bastante reciente y posiblemente es una imitación de los ataúdes de madera usados por los europeos" (Grete Mostny, 1980).

Sin embargo, lo concreto es que Bibar lo describe hacia 1550, cuando se produce el primer contacto entre españoles y araucanos.

Cuando habla de los placeres, bailes y regocijos de los araucanos dice que "son como los de Mapocho", pero agrega una diferencia notable: "salvo qu' el cantar es diferente. Y lo que allí cantan son cosas pasadas y presentes que les aya aconteçido".

En resumen, tenemos un pueblo numeroso, organizado en "lebos"[6] cada uno con 1.500 y 2.000 indios "y otros más", cada uno con su señor, "y todos se ajuntan en ciertos tiempos del año en una parte señalada..... Y ajuntados allí, comen y beven, y averiguan daños, y hazen justiçia al que la mereçe. Y alli conçiertan y ordenan y mandan. Y esto es guardado". Este pueblo así organizado tiene un espíritu guerrero muy desarrollado, es amante de su tierra, con algunas costumbres y usos semejantes a los de Chile central, aunque también con diferencias. Por ejemplo, su costumbre de cantar acerca de las

[6]Según Bibar el lebo es "una parcialidad", coincidiendo con el padre Luis de Valdivia como "una parcialidad y división de tierras". Es la *unidad* política de los araucanos. También para Bibar el lebo es sinónimo del señor (cap. CIX) en la provincia de Valdivia (Mallalavquen). Valdivia ("Cartas", ed. Mario Ferreccio, ob. cit., pág. 170), en la carta del 25 de septiembre de 1551, escribe "levos", definiéndolos "son como apellidos y por donde los indios reconocen la subjectión a sus superiores". Véase más atrás, cap. IV, pág. 79.

cosas pasadas y presentes, de los hechos que merecen recordarse. Hay, pues, en los araucanos, según Bibar, una concepción épica que no se encuentra en los otros aborígenes de Chile central.

Sobre el problema que presentaría el uso de una misma lengua para diferenciar dos culturas, pensamos que este sistema de comunicación no es suficiente para probar la presencia de una cultura y una sociedad comunes a lo largo de Chile central y sur (desde el río Choapa hasta el río Cautín). Como bien lo escribe Lévi-Strauss[7], para definir de manera conveniente las relaciones entre lenguaje y cultura es preciso excluir desde un principio dos hipótesis: "una, aquélla según la cual no puede haber ninguna relación entre los dos órdenes; otra, la hipótesis inversa de una correlación total en todos los planos".

Es probable, entonces, que se puedan descubrir ciertas correlaciones entre lenguaje y cultura, tal como lo pretende probar el antropólogo Lévi-Strauss, y en este plano de la reflexión pensamos que Bibar ha mostrado relaciones interesantes y también diferencias importantes. Así, y porque también la arqueología ha insistido en rasgos culturales diferenciales y los antropólogos físicos (Juan Munizaga, 1976) han escrito que "desde el río Mapocho hasta el golfo de Reloncaví existían diversas poblaciones indígenas", deseamos postular la presencia histórica de dos grandes provincias socioculturales en el siglo XVI. La primera, situada entre el Aconcagua y el norte del río Maule (con seguridad hasta el río Cachapoal) y la otra situada entre el río Itata y el río Cautín. A la primera, siguiendo en parte a R. Latcham y los más recientes trabajos arqueológicos, la llamaremos provisional-

[7]Ob. cit., pág. 73.

mente "Cultura Aconcagua"; y a la situada más al sur, "Cultura Araucana".

Tal como lo escribe Eliana Durán (1982), el Complejo Cultural Aconcagua se sitúa entre "el valle Aconcagua por el norte y el valle de Cachapoal por el sur con ramificaciones transcordilleranas". Su situación cronológica es aproximadamente entre el 800 d.C. hasta el contacto con la ocupación inca.

Estaríamos así frente a una etnia que se asentó "de preferencia en los valles del interior", siendo esta población de economía agrícola, con actividades complementarias económicas en diversos ambientes biogeográficos (explotación de recursos marinos, caza de aves, de pequeños roedores y, posiblemente, domesticación de camélidos). Lo que más llama la atención en esta cultura es su alto desarrollo tecnológico en la confección de su cerámica (tipos Aconcagua salmón, Aconcagua rojo-engobado, Aconcagua pardo-alisado, Aconcagua tricomo-engobado), la que fue influenciada desde los valles transversales (tipos Diaguita) y por la cotradición andina.

Quedaría por ubicar la cultura situada entre los ríos Maule e Itata. Es probable que frente a estas dos sociedades bien organizadas, con personalidades culturales definidas, estas tierras, tal como lo insinúa R. Latcham, estuviesen bajo la influencia tanto del norte como del sur, es decir, de los habitantes de Aconcagua y de los araucanos. El propio Bibar también muestra una situación de indefinición: para él está clara la presencia de los aborígenes aconcagua y mapocho, los que aglutinan a los otros aborígenes hasta el norte del río Maule; luego define con claridad la presencia de una nueva población al sur del río Itata (los araucanos).

Queda así claro que Bibar hacia 1550 d.C. veía dos provincias culturales relacionadas, con rasgos comunes, pero

también con diferencias importantes. Estas diferencias son las que explicarían los rasgos distintos del proceso histórico de transculturación que se vivió en Chile del centro y del sur.

El problema lingüístico

Ahora deseamos volver al tema lingüístico. Nos parece importante rastrear lo que el cronista escribe sobre las lenguas aborígenes del siglo XVI; así podremos también insistir en otros rasgos culturales que acompañarían o no a la comunidad lingüística.

En Copiapó, Bibar nos informa que Valdivia "mandó a la gente de a pie y a los yanaconas que hablasen alto en lengua del Cuzco de suerte que oyense los indios la voz". A continuación escribe: "Luego el capitán de los yndios, quando oyo la boz y entendio la lengua del Cuzco —puesto qu'es de la suya muy diferente porque, en toda la tierra y provinçias de indias cada xx y xxx leguas difieren los lenguajes unos de otros— entendiola porque había tratado con indios del Cuzco" (pág. 30). Hay en el párrafo anterior una afirmación del cronista que merece tenerse presente: cada 20 y 30 leguas, es decir cada 150 km. más o menos, hay diferencias de lenguaje, a pesar de que otros rasgos culturales son parecidos. Veremos si este hecho se confirma a lo largo de la crónica.

Ocurre que para Bibar los aborígenes de Atacama y de Copiapó están relacionados culturalmente (vestimenta, ritos y ceremonias). Sin embargo aparecen dos diferencias importantes: una, que hablan lenguas distintas y la otra, que su organización social y política es diferente. En el valle de Copiapó existe un sistema de gobierno y de organización dualístico; esta característica no se menciona para la sociedad aborigen del valle de Atacama.

Este sistema dual de organización sociopolítica también se

encuentra entre los habitantes del valle de Huasco ("Guasco" en Bibar). De igual manera se señala que el lenguaje es común entre Copiapó y Huasco, sólo que con matices regionales: "estos yndios disfieren de la lengua de Copiapo como biscaynos y navarros" (pág. 40).

Cuando nos informa sobre el valle de Coquimbo, aunque relaciona a sus aborígenes con los de Huasco, afirma que su lengua es distinta a la de éstos: "es lengua en sí".

Lo mismo ocurre cuando caracteriza el valle de Limarí: "hay pocos indios", es lengua por sí y diferente de la de Coquimbo.

Ahora bien, por la información arqueológica sabemos que estos valles pertenecen al área meridional andina y se caracterizan por pertenecer a la sociedad y cultura diaguitas.

Una tierra de nadie parecen ser los valles de "Cocanbabala, Chuapa y Liga", los cuales están semidespoblados (págs. 49-50).

Cuando se describe el valle de Aconcagua y sus habitantes la relación se hace con el Mapocho, "la lengua de estos valles no difiere una de otra y lo mismo en ritos y ceremonias todos son unos" (pág. 51). Podríamos agregar que su sistema social y político es el dualístico. Para el valle de Aconcagua Bibar escribe "los señores d' este valle son dos. Sus nombres son éstos: el uno Tanjalongo; éste manda de la mitad del valle a la mar; el otro caçique se dice Michimalongo, éste manda y señorea la mitad del valle fasta la sierra. Este a sydo el más temido señor que en todos los valles se a hallado" (pág. 50).

En el valle del Mapocho (pág. 51) gobiernan los caciques Quilicanta y Atepudo, los que estaban en guerra con Michimalongo. A su vez Quilicanta era el representante del Inca en los valles de Aconcagua y del Mapocho.

Así podemos mencionar la relación entre los aborígenes de estos valles y de los de más al sur; por ejemplo, cuando Bibar

nos relata el alzamiento indígena, escribe: "para efectuarlo conçertaron que se ayuntasen por provinçias y que se diesen avisos a los que convenia darse. Fueron luego ayuntados diez mill yndios en el valle de Anconcagua del mesmo valle y de los más çercanos, a la boz del cacique Michimalongo, ansy mesmo por parte del caçique Quilicanta. Y ayuntaronse más todos los yndios del valle de Mapocho, y otros que se llaman picones que son los que agora se dizen pormocaes... que heran todos diez y seys mill yndios" (pág. 64).

Al hacer una breve reflexión sobre los textos citados nos queda claro lo siguiente:

1. Atacama es una provincia bien definida, con lengua propia.
2. Los aborígenes de Copiapó, relacionados en parte con los del valle de Atacama, están especialmente vinculados con los del valle de Huasco (rasgos sociopolíticos, costumbres, lengua).
3. Los aborígenes de Coquimbo, a su vez, se relacionan con los de Huasco, pero tienen su propia lengua.
4. En cuanto a los habitantes del valle de Limarí, son muy pocos y tienen su propia lengua.
5. De Combarbalá a La Ligua los valles están semidespoblados.

De los 5 puntos mencionados concluimos que aunque el cronista muchas veces menciona diferencias o identidades lingüísticas, *son otros los rasgos que permiten identificar subáreas culturales*. Las costumbres mortuorias, la organización social y política (y también la lengua) son las que vinculan a los aborígenes de los diferentes valles transversales en un desarrollo sociocultural, que la arqueología ha denominado genéricamente "Diaguita".

El cronista muestra también la relación íntima entre los

aborígenes del Aconcagua y del Mapocho, insistiendo en aspectos rituales y ceremoniales, en costumbres, en la organización social y política, en la tecnología, en la lengua, etc. Pero tal como ya lo hemos leído, para nuestro cronista esta vinculación se extiende a los aborígenes picones o pormocaes[8]. Así nos enfrentamos a una nueva realidad social y cultural: entre el valle de Aconcagua y hasta el norte del río Maule (con seguridad hasta el río Cachapoal) existe una región cultural (una especie de subárea histórica) diferente a lo conocido en la región de los valles transversales y también de la sociedad araucana del sur de Chile.

Observamos con Bibar, 3 regiones histórico-culturales:

1. el valle de Atacama (río Loa, Chiu-Chiu, San Pedro de Atacama),
2. los valles transversales (Copiapó al Limarí),
3. los valles de Aconcagua hasta el norte del río Maule (o Chile central).

La identificación de estas subáreas no se hace usando el rasgo lingüístico; esto queda claro en el texto de Bibar, a pesar de la importancia que nuestro autor le da. Esta conclusión deberá tenerse en cuenta, tanto para valorizar nuestras opiniones anteriores como para los argumentos de las páginas siguientes.

[8]Ya en 1912, Joaquín Santa Cruz ("Los Indígenas del norte de Chile antes de la conquista española"; RCHHG; N° 11), señaló la diferencia entre Picones y Promaucaes (págs. 66-69) sosteniendo que los picones son diaguitas. Cita la cédula de encomienda dada por Valdivia e Inés Suárez, en donde se lee que "el cacique llamado Melipilla con todos sus principales indios y subyectos es Picón y tiene sus tierras en los promaucaes con sus pescadores e indios". También afirma que en la Rioja (diaguitas argentinos) hay una tribu de indios denominada picones.

Con el fin de enriquecer esta nueva área que surge del texto de Bibar y que la arqueología justifica ampliamente, tal como lo hemos estudiado, precisaremos las costumbres y creencias de los naturales de la provincia de Mapocho (ob. cit., págs. 160-162).

Lo primero que afirma Bibar es que "no tienen (en) casa de adoración ni ídolos". Cuando muere el señor "ereda los señoríos el hijo de la muger primera que ubo...sy no tiene hijo de esta primera muger, ereda el hermano, y donde no, el pariente más çercano". Estos señores tienen hasta doce mujeres y "casanse con hermanas y sobrinas". La gente común se casa "con una y dos mugeres". Fueron conquistados por los Incas y adoran al sol y la luna. Son grandes hechiceros. Hacen fiestas, cantan y bailan asidos de la mano al son de un tambor. Pintan sus rostros y se embriagan mucho. Sus vestimentas al comienzo eran "unas mantas de lona", pero con la influencia de los Incas sus ropas son de algodón. Cuentan hasta diez; sus armas son arcos y flechas. Usan los cabellos largos y las mujeres se pintan la barba, los pechos y muñecas de los brazos. Cuando muere alguien lo lloran tres o cuatro días en su casa, luego lo meten en un saco (talega), lo atan con una soga, le ponen en la mano maíz y frijoles y pepitas de zapallo, hacen un hoyo y lo entierran con cántaros, ollas y escudillas. En ese lugar de entierro lo seguían llorando por tres o cuatro días más y los parientes se pintan el rostro de negro en señal de luto. En vida les gustan los juegos y "son muy grandes tahures, tanto que juegan las mugeres y hijos".

Al sur del Mapocho, a siete leguas de la ciudad de Santiago, en un lugar de Angostura, comienza "la provincia de los pormocaes". Desde aquí hasta el río Maule, que son veinte y tres leguas, es la tierra de estos aborígenes. "Es tierra de muy lindos valles y fertil. Los yndios son de la lengua y traxe de los de Mapocho. Adoran al sol y a las nieves, porque les da agua

para rregar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores" (pág. 165).

Queda así probada la relación estrecha entre mapochinos y promocaes, aunque estos últimos no son grandes agricultores; sin embargo, tampoco está descrita por Bibar la calidad, mayor o menor, de los agricultores del valle del Mapocho.

Sobre los aborígenes llamados "puelches", la descripción que hace Bibar los aleja claramente de los habitantes de los valles centrales. Se trata de cazadores que, en ciertas ocasiones, bajan de los valles cordilleranos y comercian con los agricultores. Comenta Bibar que éstos no sirven "a los españoles por estar en tierra y parte tan agria y fría e inhabitable"[9].

En este contexto cultural, unidad cultural de aborígenes de Chile central, bien observado por Bibar hacia 1549-1558, hay que situar las descripciones de los araucanos y las comparaciones de éstos con los mapochinos. Lo que mejor conoce Bibar es la realidad de los aborígenes del Mapocho que sirven, en parte, a los españoles. Por esta razón, sus puntos de referencias son estos agricultores y sus costumbres.

Resumiendo, cuando Bibar escribe que la lengua de la gente que vive entre el río Itata hasta el río Toltén es la misma que la de la comarca de Santiago (pág. 184) no significa que esté identificando culturalmente toda la extensa región, de más de 700 km. Como ya hemos escrito hay diferencias en las costumbres mortuorias, en su personalidad (gente muy belicosa), en su amor al suelo, en su organización social y

[9]Véase el estudio de R. Latcham: "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI"; RCHHG., Nos 66-67 (1929). También el estudio de Catalina Teresa Michieli: "Contribución al estudio de los llamados 'Puelches de Cuyo' ", en Actas del VII Congreso de Arquelogía de Chile; vol. II (1977).

política (por una parte el sistema dual, por otra los lebos y su confederación), en su concepción épica, en sus adornos, en el papel de la mujer en las ceremonias religiosas, etc.

El español Bibar nos habla de una lengua común, pero ¿quiénes son los parlantes más antiguos?, ¿no serán los habitantes de Chile central, los aborígenes del Aconcagua y del Mapocho? Arqueológicamente ellos tienen un pasado bien definido, que fácilmente alcanza a 900 d.C. No ocurre lo mismo con los araucanos, respecto a los cuales las excavaciones arqueológicas no han resuelto el desenvolvimiento cultural ni menos su antigüedad.

De todos modos, sea lo que sea, el cronista Bibar afirma una diferenciación clara entre estas dos provincias o regiones culturales (Chile central y Araucanía), más allá de la existencia de una misma lengua y de algunas costumbres parecidas.

Las narraciones de Bibar y de Ercilla

Pasaremos ahora a las estrechas relaciones que observamos entre la crónica de Bibar y la obra poética de Ercilla.

Hay acuerdo entre los diferentes estudiosos y analistas de *La Araucana* en considerarla como la obra poético-épica más elevada de la lengua española. En sus versos surge el relato de las hazañas más extraordinarias del pueblo araucano y las figuras heroicas de los jefes araucanos, que han servido de modelo a la nación chilena.

Se ha reconocido también que el poema épico de Ercilla expresa un ambiente histórico, no discutiéndose que en sus trazados más gruesos el poeta relata los acontecimientos más significativos de la conquista de Chile. Pero también se ha sostenido que la Araucana no debe ser considerada un texto de historia, porque la creatividad del poeta va más allá de los hechos mismos. Recordemos, por ejemplo, que Diego Ba-

rros A. (H. General de Chile, t. II, pág. 292) escribe que el autor de la Araucana "buscando el efecto poético, inventa muchas veces circunstancias fabulosas e increíbles, como la intervención de Lautaro en la batalla de Tucapel, donde supone el poeta que después de un hermoso y arrogante discurso, ese caudillo hace volver a la pelea a sus compatriotas y convierte en espléndida victoria una derrota desastrosa"[10].

Es interesante entonces señalar que la crónica de Bibar terminada en 1558, coincide con la Araucana en el relato de muchos episodios, en el nombre e individualización de muchos jefes araucanos y soldados españoles, en la descripción de pueblos aborígenes y, en general, en la secuencia del relato.

Analicemos algunas descripciones, algunos acontecimientos y personajes que aparecen en las dos obras.

a) En Bibar (cap. XVIII) se describe a los *pormocaes*. Esta "provincia de los Pormocaes" comienza a siete leguas de Santiago, en un lugar llamado Angostura: "y de aquí hasta el río Maule, que son veynte y tres leguas es la provincia de los pormocaes". Para nuestro cronista éstos están estrechamente relacionados con los habitantes del río Mapocho y se diferencian de los araucanos.

Tal como ya lo hemos citado, el poeta Ercilla también identifica claramente a estos aborígenes, insistiendo en la diferencia con los araucanos (Canto I, versos 409-416).

Para nosotros, estas dos descripciones son muy importantes, puesto que nos permiten observar que los dos autores del siglo XVI conocen la diferencia de las provincias aborígenes, permitiéndonos así postular que los araucanos no deben ser confundidos con los aborígenes de Chile central.

[10]Recuérdese lo escrito por nosotros en la Introducción de esta publicación, en relación a la opinión de Barros Arana.

b) El relato de la batalla de Andalién y, sobre todo, el papel que jugó el jefe araucano Aynavillo es coincidente en nuestros dos autores.

En Ercilla leemos (Canto I, vs. 481-488):

Una batalla tuvo aquí sangrienta,
donde a punto llegó de ser perdido;
pero Dios le socorrió en aquella afrenta,
que en todas las demás le había acorrido:
otros dello darán más larga cuenta,
que les está este cargo cometido:
allí fue preso el bárbaro Aynavillo,
honor de los pencones y caudillo.

En Bibar (cap. XCV) leemos: "Traía esta gente un capitán que se decía Aynavillo, hombre belicoso y guerrero...".

Aunque el relato de Bibar en este caso es más completo y sigue muy cerca la descripción que de esta batalla hace don Pedro de Valdivia en sus cartas fechadas el 15 de octubre de 1550, la coincidencia entre el cronista y el poeta se da en la identificación del jefe de los araucanos (pencones): Aynavillo.

c) En los dos próximos ejemplos creemos que hay que advertir al lector que en el relato hay un cambio de secuencia en los hechos presentados por los dos autores; en todo lo demás la relación es muy estrecha.

Cuando nos referíamos a la discusión que surgió sobre el valor histórico de la obra de Ercilla, recordábamos que Barros Arana daba el ejemplo de Lautaro. Pues bien, Bibar (cap. CXV) nos relata la batalla de Tucapel y la participación de Lautaro: "Todavía peleavan con aquella confiança de ser socorridos. Y como los enemigos cada ora eran más y salían de rrefresco, y el sitio no[a-era] como los cavallos lo avian menester, y la calor grande, y fatigados de todas estas cosas,

puesto que muchas vezes los desbaratavan y los hazian meter en los montes. Y viendo un mal yndio que se dezia Lautaro, que servía al gobernador, que los yndios se afloxavan, se pasó a ellos, diziendoles que se animasen, y que bolviesen sobre los españoles, porque andavan cansados, y los cavallos no se podian menear. Acaudilló los yndios, y tomando una pica escomençó a caminar hazia los españoles, y los yndios a seguirle".

Ercilla, a su vez escribió (Canto III, vs. 365-412):

Un hijo de un cacique conocido
que a Valdivia de paje le servía,
acariciado dél y favorido,
en su servicio a la sazón venía;
del amor de su patria conmovido
viendo que a más andar se retraía,
comienza a grandes voces a animarla,
y con tales razones a incitarla:
. . . . . .

En esto una nervosa y gruesa lanza
contra Valdivia, su señor, blandía:
dando de sí gran muestra y esperanza,
por más los persuadir arremetía;
y entre el hierro español así se lanza
. . . . . .

Cuando Alonso de Góngora Marmolejo (autor de una "Historia de Chile", escrita años más tarde), incitado por la lectura de la Araucana, escribió sobre la intervención de Lautaro (Alonso), se comentó que se había inspirado en Ercilla. pero ¿qué decir de Bibar, quien escribió antes que Ercilla y sobre acontecimientos que ocurrieron el primer día de 1554?

Sabemos que ninguno de estos autores fue testigo de esa batalla, pero Bibar nos recuerda que "me ynformé de yanaconas ladinos e yndios que allí se hallaron y escaparon". Bibar estaba probablemente en Concepción, a pocas leguas de los sucesos; su información fue "coetánea".

Luego Bibar (cap. CXVII) pasa a relatar que a raíz del éxito de Caupolicán después de la batalla de Tucapel, éste nombró a sus capitanes. "Hizo a Lautaro —el que tengo dicho que se pasó quando mataron al gobernador— su general, y le dio tres mill yndios, e no poco velicoso contra los españoles". Ercilla, también, nos cuenta que Caupolicán lo hizo su capitán y teniente (Canto III, vv. 765-772).

Pasemos ahora al relato de la gran junta de jefes araucanos y de la elección de Caupolicán como jefe guerrero único.

Como hemos adelantado, mientras Ercilla fecha la junta antes de la batalla de Tucapel, Bibar la convierte en una consecuencia de ésta (cap. CXVII): "Viéndose los yndios tan vitoriosos con los españoles, aviendo muerto çinquenta y un español, no pocos sobervios estavan, pareçiendoles que ya no avia christianos que los rresystiesen. Hizieron una junta muy grande, y vinieron todos los señores y prençipales de toda la tierra. Hizieron esta junta en el pueblo de Tocapel. Y allí hizieron grandes conbites, y pareçiéndoles que era neseçario de nombrar un señor a quien obedeçiesen y les mandase en las cosas de la guerra de los españoles. Y juntos estos señores les pareció bien. Se devantaron Colocolo, que era señor de 6 mil yndios; y Paycavi, señor de 3 mil yndios; Illecura, señor de más de 3 mil yndios; y Tocapel, señor de más de 3 mil 500; y Teopolican, señor de 4 mil yndios; Ayllacura, señor de más de 5 mil yndios. Todos estos señores que e dicho avia entre ellos gran diferençia, porque cada uno particularmente lo pretendia y avia grandes desafios.

"Y viendo Millarapue, que era señor de más de 6 mil

yndios, la discordia que avia entre los demas señores y por ser viejo no perteneçia a él aquel cargo, llegado a ellos, les dixo que callasen y que les rrogava le oyesen. Así lo hizieron y les habló en esta manera:

"¿Cómo ermanos y amigos, yendo como vamos y de vi toria contra nuestros enemigos y que los que quedan ya no son parte a resistir nuestras fuerças, porqué permitis que aya entre nosotros discordias? Yo quiero dar mi pareçer, porque ya no soy para otra cosa sy aprovechare'. Y mandó traer un troço de palo grande y pesado que bien tenia un yndio que levantarlo del suelo. E dixoles que alli queria él ver las fuerças de cada uno e no en los desafios y que el que mas tienpo aquel troço en los onbros truxese fuese general y de todos obedeçido.

(Todos?) los señores y yndios dixeron que era buen pareçer, y asi lo otorgaron qu' estarian por ello. Y el primero que tomó el troço fue Manigalgo, y lo truxo seys oras. Y dexado lo tomó Colocolo y lo traxo medio día. Y luego lo tomó Paylaguala que lo truxo doze horas. Y luego le tomó Paycavi y lo truxo un dia entero. Y dexado lo tomó Yllacura y le traxo un dia y casi media noche. Y dexado lo tomó Ayllacura y le traxo un dia y una noche. Y luego la tomó Tocapel y le traxo dia y medio. Y éste tenian çierto que avia de ser general. E dexado la tomó Teopolicán, yndio dispuesto, menbrudo e rrebusto, e tuerto del ojo ysquierdo, y truxo el troço dos dias y una noche. Y visto por todos los señores, fueron espantados y maravillado de ver las fuerças de Teopolican, y con la ligereza que traya aquel trozo tan pesado. Fue luego rreçebido por todos los señores yndios de toda la tierra.....".

En la Araucana (Canto II, vv. 57 a 496) también se encuentra este extraordinario relato, en donde Caupolicán se convierte en jefe luego de llevar en sus hombros el pesado madero por dos días y una noche.

Hay algunas diferencias, en el relato de la elección de Teopolicán, como lo ha hecho ver Villalobos (ob. cit., pág. 83), pero ellas no son importantes. Lo que interesa es mostrar que la junta de los jefes araucanos aconteció; que un jefe anciano (en Ercilla Colocolo, en Bibar Millarapue) recomienda la prueba de fuerza; que ésta se realiza y que Caupolicán (Teopolicán en Bibar) es el vencedor. Incluso la secuencia anecdótica se ajusta al mismo plan de relato, hay un suspenso en las dos narraciones, que crece hasta llegar a su clímax: el triunfo de Teopolicán.

La descripción del vencedor es prácticamente la misma: membrudo, robusto y tuerto. El propio Góngora Marmolejo, en su Historia de Chile, recuerda también que "Queupulican" era "hombre de grandes fuerzas", "hombre valiente y membrudo". Según este cronista (ob. cit., pág. 84) "éste es aquel Queupulican que don Alonso de Arcilla en su Araucana tanto levanta sus cosas". Esto lo escribe Góngora Marmolejo, en 1575, después de la publicación de la primera parte de la Araucana, efectuada en 1569. Bibar, en cambio, escribe sobre Teopolicán, la junta de jefes y la gran justa deportiva en la misma época que acontecen los hechos (en la década de 1550).

d) A la muerte del capitán y gobernador de Chile don Pedro de Valdivia, ocurren varios acontecimientos bélicos que se encuentran relatados tanto en la Araucana como en la Crónica de Bibar. Por ejemplo, el encuentro de Francisco de Villagra con los araucanos en la cuesta de Andalicán y la subsiguiente derrota de los españoles, con la consecuencia del despoblamiento de Concepción, ocupan los cantos v, vi y vii de la Araucana y el capítulo cxix de la obra del cronista. Hay una coincidencia en el relato e incluso en detalles de la batalla de Andalicán, tal como la valiente acción del capitán Villagra

cuando se arroja en contra de unas empalizadas construidas por los araucanos y permite así la huída de sus hombres. "Y andado legua y media toparon un paso con mucha gente y una fuerte albarrada, y alli los españoles se rrepararon, que ninguno no queria hazer el camino, temiendo de no quedar alli. Y visto por el general que los españoles se rreparavan, e que no pasavan adelante, se adelantó y llegó al albarrada. Y como era animoso y esforçado arremetio, y la rronpió y desbarató los yndios, e hizo camino, e pasaron los españoles. E tornó a tomar la rretaguardia y hasta aquí le syguieron los indios". Ercilla a su vez escribe (Canto VI; vs. 297-344):

Aunque la cuesta es áspera y derecha,
muchos a la alta cumbre han arribado,
adonde una albarrada hallaron hecha,
y el paso con maderos ocupado
. . . . . .
Así la gente estaba detenida,
que todo su trabajo no importaba,
ni al peligro hallaba la salida
hasta que el viejo Villagrán llegaba;
. . . . . .
Estaba en un caballo derivado
de la española raza poderoso,
ancho de cuadra, espeso, bien trabado,
castaño de color, presto, animoso,
veloz en la carrera y alentado,
. . . . . .
El rostro le endereza, y al momento
bate el presto español recio la ijada,
que sale con furioso movimiento
y encuentra con los pechos la albarrada:
no hace en el romper más sentimiento

que si fuera en carrera acostumbrada,
abriendo tal camino que pasaron
todos los que debajo se escaparon.

Las dos obras se complementan, dando desde estilos diferentes y perspectivas distintas (una es sintética, la otra detallada) un relato muy parecido no sólo en los hechos más conocidos, recordados y narrados una y otra vez por muchos en esos primeros años de conquista de nuevos territorios, sino también en acontecimientos que se creían inventados por el poeta. Tal es el caso del encuentro de Caupolicán, el jefe araucano, ya en poder de los españoles, con su mujer Fresia y su hijo de un año.

Bibar, luego de relatarnos que Teopolicán fue prendido por los españoles, escribe (cap. CXXXVI): "E viniendo por el camino açerto a encontrar una yndia que era mujer del Teopolican e traya un niño de un año. Y como ella no pensaba que venía preso el Teopolican e le vio, començo a dezirle: '¿Cómo? ¿Tú eres Teopolicán, el valiente que dezias que no te avia de parar christiano, que no le avias de matar, y a ti alçaron por general de la tierra, que ansy te dexaste prender de los españoles? ¿Y pareçete qual vas atado, e que tenga yo hijo de un hombre tan covarde como tú?'. E lo arroxó de una questa abaxo, e murio el niño... E llevado el Teopolicán a la çiudad, fue enpalado. Y ansy pereçio este mal yndio tan enemigo de los españoles".

Ercilla, en el canto XXXIII (Vs. 597-652) escribe:

cuando la triste Palla, descubriendo
al marido, que preso iba adelante,
. . . . . .
no reventó con llanto la gran pena
ni de flaca mujer dio allí la muestra,
antes de furia y viva rabia llena

con el hijo delante se le muestra
diciendo . . . . . .
'¿Eres tú aquel varón que en pocos días
hinchó la redondez de sus hazañas,
que con solo la voz temblar hacías
las remotas naciones más extrañas?
¿Eres tú el capitán que prometías
de conquistar en breve las Españas,
y someter el ártico hemisferio
al yugo y ley del araucano imperio?
. . . . . .
'Toma, toma tu hijo, que era el nudo
con que el lícito amor me había ligado;
que el sensible dolor y golpe agudo
estos fértiles pechos han secado:
cría, críale tú, que ese membrudo
cuerpo en sexo de hembra se ha trocado;
que yo no quiero título de madre
del hijo infame del infame padre'.
Diciendo esto, colérica y rabiosa
el tierno niño le arrojó delante,
y con vía frenética y furiosa
se fue por otra parte en el instante.

Ercilla hace vivir al niño de Fresia y Caupolicán; Bibar, en cambio, relata que éste murió. También el capitán Mariño de Lobera en su "Crónica del reino de Chile"[11] escribe que Fresia "tomó la criatura, y dió con ella en un peñasco haciéndola pedazos cruelmente".

Otros hechos, también aparentemente anecdóticos, se convierten, gracias al testimonio de Bibar, en hechos histori-

[11]Ob. cit.; cap. XI, pág. 236.

cos, dándole así al poema de Ercilla un valor de crónica que no se puede desconocer. Por ejemplo, la acción de Galvarino, que ocupa largos versos en la Araucana (Canto XXII, versos 353-432; Canto XXIII, versos 23 y 136 y Canto XXVI) es recogida brevemente por el cronista (cap. CXXXIII), pero con tal precisión, que el jefe araucano que anima a los suyos con sus manos cortadas, pasa del mito a la historia: "Contaré de un yndio que venía en esta haz que rrompio el governador, el qual era uno de los que cortaron las manos que e dicho. Venía sarjenteando y animando en esta manera: '¡Ea, hermanos mios, mira, que todos peleeys muy bien y no querays veros como yo me veo: syn manos, que no podreys travajar ni comer, sy n' os lo dan! Y alçaba los braços en alto, enseñandolos para provocarlos a más ánimo y diziendolos: "Éstos con quien vays a pelear me los cortaron y lo mesmo haran a los que de vosotros tomaren, y nadie permita huyr syno morir, pues moris defendiendo vuestra patria!" y adelantávase un trecho del esquadron solo y dezia esto a grandes bozes, y qu' él moriria primero, y que ya no tenia manos, que con los dientes haria lo que pudiese.

Para terminar, recordemos a propósito de la historicidad de la Araucana que el cronista Mariño de Lobera[12], a fines del siglo XVI, defendió la obra del poeta Ercilla al escribir: "y así mientras la exajeración es mayor tanto más se debe alabar a don Alonso de Ercilla; poniendo empero resguardo a que entienda el lector que no por eso deja de ser verdad comúnmente lo que escribe, pues una ficción no quita el crédito a la poesía".

[12]Ob. cit., 3ª parte, cap. XLI; págs. 149-150.

CAPÍTULO VII

El viaje de Pedro de Valdivia de Tacana a Copayapo

1. *El relato de Gerónimo de Bibar*

DEBEMOS A BIBAR LA MEJOR, aunque incompleta, descripción de la ruta que hizo en 1540 la expedición de conquitadores capitaneada por Pedro de Valdivia. Escribe este autor en los comienzos de su crónica que una vez que el maese de campo don Pedro de Valdivia, en el valle de Yucay, "a honze dias del mes de Abril de mill y quinientos y treynta y ocho años"[1], recibió del marqués Francisco Pizarro la autorización para ir a conquistar y poblar los "rreynos de Chile" y fue nombrado "teniente y capitan general"[2], se fue al Cuzco, en donde hizo pregonar "su provisión, y alço su vandera allegando gente para començar su jornada"[3]. También anunció su "jornada" en la provincia de las Charcas, en la villa de la Plata y en Porco, en la ciudad de Arequipa, en Guamanga y en la ciudad de los Reyes.

El capitán Valdivia nombró a Alonso de Monroy su teniente y le mandó "que ajuntase los caballeros que hallase en el Collao, y que fuese al valle de Tacana, qu'es junto a la costa y prinçipio del camino..."[4].

Valdivia, a su vez, fue a la ciudad de los Reyes, contrató un navío y regresó al Cuzco. En esta ciudad "halló i doze solda-

[1]La fecha exacta es 1539.
[2]Ed. Sáez-Godoy, cap. III.
[3]Ed. Sáez-Godoy, cap. IV.
[4]Ed. Sáez-Godoy, cap. IV.

dos que avian quedado adereçandose para la jornada, y con éstos se salio del Cuzco, y fue a la çiudad de Arequipa"[5]; encontrando al capitán Monroy, a quien despachó para el Collao, luego éste debería irse a las Charcas y con los soldados que hallase partir al valle del Tarapacá "qu'es en el mismo camino que avian de llevar, treynta y siete leguas adelante del valle de Tacana"[6].

Desde Arequipa Valdivia se encaminó a Tacana; en este pueblo supo que el navío y la gente contratada en la ciudad de los Reyes no vendría. Con los pocos soldados que tenía partió al valle de Tarapacá. El pequeño grupo encabezado por Valdivia, atravesó valles, que tenían de ancho aproximadamente una legua, y entre valle y valle, seis o siete leguas más o menos. Todo el "conpas" (espacio) de tierra que estaba fuera de los valles era estéril y despoblado "e de grandes arenales".

Habiendo llegado al valle de Tarapacá, aguardó a su capitán Alonso de Monroy "que vino de las Charcas con setenta hombres, los çinquenta de a cavallo y veynte de a pie. Convinole esperar alli algunos dias para que los cavallos se rreformase, y la gente se adereçase e se proviese de bastimento"[7]. Al saber que venía a juntársele el capitán Francisco de Aguirre "con çierta gente" le envió a avisar "qu'el se yva por la halda de la sierra a esperarle en el valle de Atacama. Tenida esta nueva, salio el general d'este valle de Tarapaca para el valle de Atacama. Y en un pueblo que se dize Los Capiruçones se juntó Françisco de Villagran con el general, el qual venía de Tarixa a causa de averse deshecho la entrada que llevaba Pedro de Candia. Y como Françisco de Villagran yva

[5]Ed. Sáez-Godoy, cap. IV.
[6]Ed. Sáez-Godoy, cap. IV.
[7]Ed. Sáez-Godoy, cap. V.

por su general, viendo el negocio deshecho ayuntó sus amigos, e vino a juntarse con el general..."[8].

Nuevamente Bibar nos describe el difícil viaje para la hueste de Valdivia, ahora aumentada con los refuerzos llegados. Relata cómo caminan en grupos de veinte hombres para no agotar los "xagueyes" (pozos de agua), cómo los naturales llevan agua en calabazas y en odres de cuero "de carnero" y de lobos marinos. El cronista menciona a los soldados que van a pie (recuérdese que él fue posiblemente uno de ellos en la expedición de 1548-1549), quienes deben limpiar los pozos o pozuelos y "hallan el agua peor que pensavan"[9].

Luego de hacer un paréntesis en que describe las balsas de cueros de lobos marinos, retorna la descripción del viaje de Valdivia y de los lugares por los que pasa.

Nos informa que los indios "caperuçones", de "Guatacondor" y de "Pica" informaron a los indios de Atacama de la venida de Valdivia. Cómo son aborígenes que "no sirven y están de guerra", que tienen sus poblaciones en la "halda de las sierras" y se resguardan en sus "pucaran" y los españoles tenían dificultades para abastecerse. "Antes qu'el general Valdivia llegase con su gente Atacama deziocho leguas, salieronle en çiertas quebradas al camino hasta mill y quinientos yndios chichas, que son de una provinçia çercana Atacama dentro de las çierras nevadas..."[10].

Una vez que Valdivia los venció "entró en el valle de Atacama. Y aloxose en el pueblo prinçipal, sytio fuerte basteçido de mantenimientos y agua y leña en cantidad".

"Estando allí rreposando le vinieron de las Charcas veynte

[8]Ed. Sáez-Godoy, cap. v.
[9]Ed. Sáez-Godoy, cap. v.
[10]Ed. Sáez-Godoy, cap. vii.

y tres españoles con un capitan, que se dezia Pedro Sancho de Hoçes, donde fueron bien rreçebidos"[11].

Luego Bibar describe el valle de Atacama, su temple (clima), las cosas que hay y algunas costumbres de los aborígenes. También nos cuenta cómo el capitán Francisco de Aguirre, con treinta hombres, conquistó, después de una hora y media de combate, un "pucaran" o fuerte que tenía alrededor de mil indios. Este combate se hizo bajo la mirada del capitán Valdivia.

Una vez descansada la gente y bien abastecida, Valdivia ordenó la partida hacia el sur en grupos de "veynte y çinco de a cavallo y doze de a pie, a quinze del mes de setiembre"[12]. Eran 153 hombres y dos clérigos, ciento cinco de a cavallo y cuarenta y ocho de a pie. "Y mandó a su theniente Alonso de Monroy, que llevó la primera cuadrilla, que llevase todos los açadones y barretas que en el rreal avia, para que adereçasen algunos malos pasos, sy hallasen en el camino, porque los cavallos no se despeñasen, y para (..?..) los xagueyes y pozuelos, porque tuviesen agua clara que no faltase para la gente que atras venía"[13].

El primer accidente geográfico que destaca Bibar es la existencia de "unas lagunas algo salobres, que con la umidad del agua se cria yerva por las orillas, aunque no en cantidad". Valdivia ordenó que todas las cuadrillas descansasen por tres días. Luego continuó el viaje, partiendo cada día una cuadrilla, siendo la última la que comandaba Valdivia. Luego Bibar nos describe la llegada a un "rrio chico, que corre poca agua... comiença a correr a las nueve de la mañana, quando el sol calienta la nieve qu'está en una rrehoya. Corre con grande

[11]Ed. Sáez-Godoy, cap. VII.
[12]Ed. Sáez-Godoy, cap. X.
[13]Ed. Sáez-Godoy, cap. X.

furia y haze mucho rruydo a causa del sytio por donde corre. ...Quando el sol baxa, haze sombra ...no se derrite la nieve, a cuya causa dexa de correr"[14]. Como los aborígenes no entendían lo que sucedía, lo llamaron Anchallulla, que quiere decir "gran mentiroso".

El tercer accidente geográfico es mencionado por Bibar cuando escribe que más adelante llegaron a otro río pequeño, con un valle de media legua de ancho; este río de agua clarísima es sin embargo salada. Es en este lugar donde Bibar nos describe que al beber los caballos tenían "en cada pelo de barva una gota de sal bien pegada, pareçian perlas qu'estavan colgadas del hoçico"[15].

Molestos las "pieças de serviçios" (yanaconas) por la salobridad de las aguas lo llamaron "Suncaemayo" es decir "rrio burlador".

En este despoblado de Atacama Bibar nos describe las construcciones de los incas: "un çercado de piedra tan alto como medio estado (y el conpas rredondo, que los yngas tenian hechos, quando por aqui caminavan, que cabrian dentro hasta çinco y seis personas)"[16].

El último accidente geográfico descrito por Bibar es el siguiente: "Y al fin d'este despoblado, diez y ocho leguas por andar d'él, estava un valle chico con poca agua clara y dulçe... aqui rreposamos dos dias, y pareçionos qu'estavamos rribera de Guadelquevi. En este vallezico tenian poblados los yngas, señores del Cuzco y del Piru, quando heran señores d'estas provinçias de Chile"[17]. Este valle se llamaba Chañar.

Antes de hacer entrar a Valdivia en Copiapó, en octubre de

[14]Ed. Sáez-Godoy, cap. x.
[15]Ed. Sáez-Godoy, cap. x.
[16]Ed. Sáez-Godoy, cap. xi.
[17]Ed. Sáez-Godoy, cap. xi.

1540, Bibar escribe que "el camino d'este despoblado va por medio de entre la mar y la cordillera. Por otra parte no se puede caminar por las grandes sierras e quebradas de grandes peñascos y arenales..."[18].

2. *Los errores y omisiones en el relato de Bibar*

En primer lugar, antes de hacer un análisis crítico de los capítulos III a XI de la crónica, en donde se describe el viaje de Valdivia y sus compañeros, deseamos insistir en el valor de la información que nos entrega Bibar. Sólo a partir de un conjunto de datos y descripciones que el propio cronista nos entrega, es posible completar la información e incluso corregir sus errores. Además debemos recordar, una vez más, que Bibar no hizo el viaje con Valdivia, por lo tanto todo lo que describe corresponde a la información que recibió de los testigos de esta expedición y a su propia vivencia lograda en la segunda expedición de 1548[19].

Lo primero que llama la atención es la ausencia de datos que se refieren al tramo Tacana (Tacna) y valle de Taracapá. Sólo se nos ofrece una caracterización general del clima y del medio ambiente entre quebrada y quebrada.

En la quebrada de Tarapacá, valle rico en agricultura, se menciona a la salida de éste al pueblo de los "capiruzones", que pese a todo nuestro esfuerzo por identificarlo no nos ha sido posible. Luego, por información indirecta, sabemos de la existencia de los aborígenes de Pica y "Guatacondor". Debemos suponer entonces, que pasó por Pica y Guatacondo, hipótesis que será comprobada más adelante.

[18]Ed. Sáez-Godoy, cap. XI.

[19]Revísese el capítulo I "Quién fue Gerónimo de Bibar?" de nuestro trabajo.

De aquí de nuevo surge la incógnita en cuanto al camino que tomó: ¿fue a Quillagua y bajó por el río Loa por su brazo occidental?, ¿o bajó por el Loa oriental siguiendo la falda de la sierra para pasar por Turi y luego, en vía casi directa, llegar a Catarpe y Quitor?

Con relación al grupo humano que lo acompaña, hay también en el relato algunas equivocaciones y ausencia de información. Confunde a los capitanes que traen refuerzos a Tarapacá y Atacama, además de desconocer otros episodios (complot de Sancho de Hoz).

Con el fin de corregir estas deficiencias de Bibar revisaremos los testimonios y declaraciones de los compañeros de Valdivia en esta primera expedición y las conclusiones de algunos informes arqueológicos.

3. *Los testimonios españoles y las investigaciones arqueológicas*

El propio Bibar, cuando relata el segundo viaje de Valdivia (1548-1549), menciona a Arica como lugar significativo en la ruta marítima[20] "y que allegado que fuese al valle de Arica, se enbarcase...". Pero también partió por tierra una columna de hombres al mando de Pedro de Villagrán. A su vez, según el relato de Bibar, desde Tacana había partido otro grupo al mando del capitán Francisco de Ulloa e incluso, antes que estas dos columnas lo hiciesen, había salido del Cuzco el capitán Esteban de Sosa hacia Atacama. Todas estas expediciones las hicieron por tierra, haciendo uso de los caminos aborígenes y especialmente del camino usado por los incas, por la sencilla razón de que traían guías quechuas.

Son varios los especialistas que han intentado identificar

[20]Ed. Sáez-Godoy, cap. LXXXIII.

estos senderos aborígenes y en especial el camino imperial[21], Salvo Iribarren, que trabajó a Bibar para el sector que estudió (III Región), los otros autores describen, unos más, otros menos, los restos arqueológicos que prueban la existencia de un camino inca, sin confeccionar ninguno de ellos un mapa aproximado de la ruta de Valdivia (con caminos alternativos)[22] entre Tacana y Copayapo.

De todos modos, gracias a Percy Dauelsberg, podemos conocer parte del camino Inca entre Socoroma y Saguara (alrededor de 130 km.). Este camino va por las cotas de 3.000 a 3.500 m. Es probable que el camino venga de Tacana, subiendo por el valle de Lluta, en donde hay varios yacimientos incas, hasta Socoroma. A unos km. al sur de este lugar hay un tambo inca (Zapahuira) continuando casi paralelo a la ruta actual que lleva a Belén. A la altura de Saxamar cruza el actual camino para continuar a Cobija y posteriormente a Saguara.

¿Hicieron este camino los españoles? Y si lo hicieron ¿por

[21]Percy Dauelsberg: "Camino del Inca en las sierras de Arica"; Informe final del proyecto, U. de Tarapacá, Arica, julio 1985. J. Iribarren y H. Bergholz: El camino del Inca en un sector del norte chico en "Actas del VI Congreso de Arqueología chilena"; Boletín de Prehistoria de Chile; N° especial; Universidad de Chile, Santiago, 1972-1973.

H. Niemeyer y M. Rivera: "El camino del Inca en el despoblado de Atacama", en "Boletín de Prehistoria de Chile", N° 9; U. de Chile, Stgo., 1983.

L. Strube: "Vialidad Imperial de los Incas"; U. Nacional de Córdoba, serie histórica, N° XXXIII; Córdoba, 1963.

Rodolfo Raffino: "Los Incas del Kollasuyu", ed. R. Americana; La Plata, B. Aires, Argentina, 1981.

Fco. de Encina y Leopoldo Castedo: "Resumen de la Historia de Chile", T. I; Ed. Zig-Zag; Stgo. de Chile, 1961 (se menciona el itinerario de P. de Valdivia, según Roberto Montandon, pág. 47).

[22]Véase nuestro mapa.

dónde llegaron a él? Una posibilidad es la entrada por el valle de Lluta; la otra es encaminarse algo hacia el sur para subir luego por Chaca hacia Codpa y de este valle riquísimo en agricultura hacia los altos, hacia Esquiña. El próximo paso debió ser Camiña y de allí directamente a la quebrada de Taracapá.

Sabemos que Valdivia levantó su campamento a la espera de refuerzos que deberían llegar del sector cordillerano (de las Charcas y del Collao).

De acuerdo a las declaraciones de Pero Gómez de don Benito[23], "y habiendo llegado el dicho don Pedro de Valdivia con obra de veinte soldados, poco más o menos, al valle de Tarapacá, que es en fin de los términos de la ciudad de Arequipa, mando a este testigo que fuese al Collao a recoger gente y comidas para la jornada, y a la vuelta que este testigo volvió a dicho valle de Tarapacá el dicho Pedro de Valdivia estaba esperando a este testigo, y vino este testigo sin gente alguna, porque no halló ninguno que quisiese venir de su voluntad y vió allí al dicho Francisco de Villagra y a ochenta hombres, poco más o menos, que habían venido a juntarse con el dicho don Pedro de Valdivia desde el valle de Tarija".

Esta misma cantidad de personas las menciona Juan Godínez[24]. A su vez el conquistador Rodrigo de Araya declaró que se vino a Tarapacá con su gente (unos 16 hombres), encontró a Valdivia en el valle con unos 15 ó 20 hombres. Luego llegó Villagrán "con muchos amigos suyos" (alrededor de 70); así se juntaron en el valle de Tarapacá "más de cient hombres"[25].

[23]C.D.I.H.CH., tomo XXII, págs. 230-1. Don Pero Gómez de don Benito fue el "maese de campo" de Valdivia.

[24]C.D.I.H.CH., tomo XXII, pág. 487.

[25]C.D.I.H.CH., tomo XXII, pág. 553.

En general todos los conquistadores, compañeros de Valdivia, coinciden en que éste no tenía más de 20 hombres en el valle de Tarapacá. La ayuda vino principalmente del contingente que capitaneaba Francisco de Villagra, que trajo entre 70 y 80 hombres; también Rodrigo de Araya contribuyó con unos 16 hombres. Sumados todos se llega a la cantidad de 116 hombres. Con estos hombres Valdivia se dirigió hacia Atacama.

Sabemos que pasó por Pica y Guatacondor. En la probanza de méritos del general Juan Jofré[26] éste sostiene que "y antes de Atacama, desde Guatacondor fue a Potosí por gente y con ella lo alcanzo junto a Copiapo". Venían con él Juan de Almonacid, Gaspar de Villarruel y Alonso de Córdoba. Según este último, se habrían juntado con Valdivia alrededor de 15 soldados. Como con Valdivia habían salido de Atacama la Grande aproximadamente 140 hombres, en Copiapó la hueste alcanzó la cantidad de 155 hombres, contando a Inés de Suárez y a tres sacerdotes.

Pero más importante que la cantidad exacta de soldados que trajo Valdivia (las cifras oscilan entre 150 y 155), nos interesa saber por dónde continuó avanzando desde Guatacondor.

Bibar nos entrega un dato importante cuando nos dice primero que el avance es por la falda de la sierra y luego nos relata que antes de llegar a Atacama, a unas 18 leguas[27], lo atacaron alrededor de 1.500 "yndios chichas". Este combate

[26]C.D.I.H.CH., tomo xv, pág. 23.

[27]La legua tiene 5.572 m.; corresponde a 20.000 pies castellanos. Sin embargo, otros autores le adjudican sólo 4.513 m. (Armando de Ramón y J. Manuel Larraín: "Una metodología colonial para Santiago de Chile: de la medida castellana al sistema métrico decimal". Revista Historia, N° 14; Instituto de Historia; U. Católica, 1979). Léase también la opinión de

fue privilegiado sólo por Bibar; pero los conquistadores en sus declaraciones nos dan ciertos datos que nos permiten, hipotéticamente, entregar dos alternativas de ruta.

Según la testificación del capitán Francisco de Aguirre, que hizo en el proceso de Villagra[28], Valdivia llegó a Atacama la Grande con 8 ó 10 hombres de a caballo; venía de Atacama la Chica. En cuanto Valdivia fue informado que Sancho de Hoz, con 3 soldados, había llegado a su "real" (campamento) con pretensiones de asesinarlo, se volvió acompañado por Aguirre a su campamento, cabalgando toda una noche.

De acuerdo a este testimonio, los españoles que no acompañaron a Valdivia a Atacama la Grande habrían hecho el campamento en el pueblo de Atacama la Chica o en sus alrededores.

Otros testigos, en cambio, situaron el campamento junto a un río, doce leguas "mas aca de Atacama". Martin de Candia[29] recordó que el real estaba asentado "en un valle cerca de un arroyo, antes de llegar a Atacama la Chica" a un jornada, es decir a 4 ó 5 leguas.

Una aclaración importante hizo el escribano Luis de Cartagena[30], cuando señaló "llegando al valle de Atacama la Chica, aquel día el dicho capitán Pedro de Valdivia se adelantó con ciertos soldados a Atacama la Grande".

Don Pero Gómez de Don Benito[31], que tenía a cargo el campamento afirmó que "antes que llegasen a Atacama la

---

Sergio Villalobos en el tomo 2 de su Historia del Pueblo chileno, ob. cit., pág. 258, nota 16.

[28]C.D.I.H.CH., tomo XXI, págs. 213-217.

[29]C.D.I.H.CH., tomo XXI; págs. 437-441.

[30]C.D.I.H.CH., tomo XXII; págs. 114-116.

[31]C.D.I.H.CH., tomo XXII; págs. 216-235.

Chica se adelantó el dicho don Pedro de Valdivia con ciertos soldados a Atacama la Grande".

Inés Suárez, amante de Valdivia, sostuvo que "dos o tres jornadas antes que llegase a Atacama La Chica se adelantó el dicho don Pedro de Valdivia"[32].

Así la evidencia que surge de éstas y otras declaraciones, es que el campamento se levantó antes de llegar a Atacama la Chica, aproximadamente a dos jornadas, es decir entre 40 y 50 kilómetros. Sin embargo, lo anterior no significa que no hayan seguido avanzando. Así lo testimonia Juan Fernández Alderete, cuando señala que "viniendo caminando con su real, una jornada antes que llegase a Atacama la Chica se adelantó con cierta gente el dicho don Pedro de Valdivia hacia Atacama la Grande a buscar el capitán Francisco de Aguirre... y así comenzaron a caminar, y en el camino toparon al dicho don Pedro de Valdivia, que les salió al encuentro, y juntamente vino con él el dicho Francisco de Aguirre..."[33]. El problema consiste en saber en donde levantaron el real ¿fue en los alrededores de Conchi?, ¿o más cerca, en Lasana?

El dato de Bibar que señala que los chichas lo atacaron, hace suponer que Valdivia venía por la región de Turi-Ayquina, ya que es probable que los chichas hayan avanzado desde Lipez hacia Toconce-Caspana y por los alrededores hayan atacado a la expedición de Pedro de Valdivia. Luego de vencer a los chichas, Pedro de Valdivia habría avanzado hacia San Bartolo-Catarpe para llegar al ayllu de Quitor.

Si, en cambio, manejamos la hipótesis que su campamento estaba en la región de Atacama la Chica, pudo haber

[32]C.D.I.H.CH., tomo XXII; pág. 623.
[33]C.D.I.H.CH., tomo XXII; págs. 600-601.

pasado cerca del antiguo pueblo, estudiado por Carlos Thomas, en dirección a Tuina; de allí bajó hacia la quebrada del Inca para dirigirse a Yerbas Buenas, San Bartolo, Catarpe y Quitor[34].

La partida desde Atacama la Grande fue, según Bibar, el 15 de septiembre de 1540 y se hizo por grupos o cuadrillas compuestas por 25 de a caballo y doce de a pie. Al final salió Valdivia, encabezando el último grupo de expediciones: "fueron por todos ciento y cincuenta y tres hombres y dos clérigos".

La descripción del recorrido que hace Bibar, como hemos ya resumido, es muy sintética y sólo repara en algunos rasgos geográficos muy particulares, y casi anecdóticos. Sin embargo, estos "accidentes" geográficos se pueden relacionar con la información que nos entregan los trabajos de los arqueólogos Iribarren, Niemeyer y Rivera. Así el primer sitio mencionado por Bibar, luego de que la hueste española abandona el Salar de Atacama (Toconao, Peine, Tilomonte), corresponde a la Aguada de Puquios al pie de los cerros de Puquios de la sierra de Almeyda (24°16′ L.S. y 68°32′ L.W., a una altitud de 3.730 msnm.) con un tambo incásico. Luego al sur del Salar Punta Negra, encontraríamos el segundo sitio mencionado por Bibar, río Frío (que tiene un tambillo situado a 3.650 m.) cuyas aguas de excelente calidad son escasas y se congelan. Es este el río mentiroso o Anchallulla. Luego, al occidente del salar de Pedernales, la ruta pasa por el río de la Sal, uno de los tributarios del río Salado. Antes, sin embargo, hay que recordar que los españoles pasaron por la Aguada de doña Inés, llamada así porque allí, a indicaciones de Inés Suárez, se excavó y encontró agua. Este hecho no lo relata

[34]Información discutida con el arqueólogo Jorge Serracino y con el folklorista Luis Mendoza.

Bibar pero sí otro cronista, Pedro Mariño de Lobera[35]. El río Sal es prácticamente un estero de agua salina, que tiene cerca un tambo. Más adelante, atravesando la Pampa del Inca, los españoles llegaron a la Finca de Chañaral que, como la describe Iribarren "es un oasis en el desierto con recursos propios de alimentación como lo atestigua, con bastante elocuencia, el cronista Gerónimo de Bibar"[36]. Luego la expedición avanzó hasta Placilla del Inca, atravesó el portezuelo de Chimbero siguiendo por la quebrada de Aguada de Grez, para llegar posiblemente por el valle de Chamonate al ancho y fértil valle de Copayapo habitado por gente belicosa.

En términos generales se puede concluir que el camino del Inca, en gran parte, sigue los senderos aborígenes, más antiguos que la presencia imperial. La expedición española encabezada por Pedro de Valdivia, guiada por aborígenes quechuas (yanaconas) pudo atravesar desde Tacna a Copiapó, un extenso territorio desértico, más de 1.200 kilómetros, haciendo uso sólo de este camino.

El tramo situado entre Socoroma y Saguara, se caracterizó por su enmarcamiento hecho de una pirca baja de unos 40 a 60 cm. de alto, teniendo en su interior losas de piedras. En algunos sectores con pendiente, el empedrado interior presenta escalones que ayudan a subir o bajar. Especialmente en este sector hay ruinas, aproximadamente cada 15 kilómetros, según nos describe Percy Dauelsberg. El camino tiene como término medio unos 3 metros de ancho.

Al sur de Peine en donde se inicia el despoblado de Atacama, de acuerdo al informe especializado de Niemeyer-Rivera, el camino del Inca va entre 2.300 y 4.200 m. de altura, con una cota media que oscila entre 3.200 y 3.400 m.

[35]Ob. cit., parte segunda, cap. VIII.

[36]J. Iribarren y H. Bergholz, ob. cit., pág. 244.

Igual que en el camino descrito para el extremo norte, este camino se confunde con antiguos senderos preincásicos y con más recientes huellas coloniales; sin embargo, los hallazgos de ruinas de estructuras (hitos), de tambillos o chasquihuasis, de tambos, y de fragmentos alfareros prueban la presencia del istema administrativo inca.

El camino que atraviesa el despoblado de Atacama presenta una superficie despejada de piedras, de unos 3 m. de ancho y limitada en sus bordes por piedras. Ese camino no empedrado facilitó, e incluso ahora hace posible, el viaje de los hombres a caballo; en aquellos tramos caracterizados por una superficie empedrada, la hueste de Pedro de Valdivia y de otros capitanes españoles debió muchas veces valerse del camino para avanzar por huellas paralelas. En el sector entre Chañaral y Copiapó, el camino es una huella libre de piedras, que tiene entre 30 y 60 cm. de ancho[37] y tiene un trazado generalmente recto.

Para terminar recordemos, de la mano de Bibar, que este largo viaje entre Tacna y Copiapó que duró alrededor de 10 meses, costó grandes trabajos y fatigó no sólo a los españoles sino que también a los indios que traían. Pero el capitán Valdivia se esforzó para alentar a sus hombres animándolos constantemente, y dándoles el descanso necesario en aquellos lugares que tenían agua y vegetación (pajonales, orillas de ríos, etc.). Así "caminava la gente contenta, aunque bien travajada, que en parte no sentían lo que era tanto de sentir"[38].

[37]J. Iribarren, Bergholz; ob. cit., pág. 242.

[38]Ed. Sáez-Godoy, cap. x, pág. 24.

CONCLUSIONES

Reflexiones sobre el contacto aborigen-español (Siglo XVI)

MÁS QUE SINTETIZAR NUESTRA investigación acerca de Gerónimo de Bibar y especialmente de su obra, o de realzar cuáles son los aportes más significativos del cronista al conocimiento de los primeros años de la conquista española de Chile, deseamos exponer algunas reflexiones sobre este proceso social y cultural, a partir de nuestra perspectiva arqueológica y antropológica. Indudablemente que el estudio de la crónica de Bibar, las comparaciones hechas con las otras obras escritas también en el siglo XVI, el estudio de los documentos publicados por José Toribio Medina, todos referidos a las acciones y personas de los hombres del siglo XVI, nos permitirán abordar con alguna seguridad este complejo y contradictorio capítulo de los orígenes de la sociedad y cultura española-aborigen. Pocas veces, con las excepciones que mencionaremos más adelante, se ha pensado el contacto español-aborigen desde perspectivas multidisciplinarias, con el deseo científico de ni condenar ni tampoco de aplaudir dogmáticamente lo ocurrido. Describir y tratar de comprender el pasado es una tarea difícil. Muchos de los problemas que han impedido cumplir parcialmente con esta labor científica, también serán mencionados en las páginas siguientes.

1. Sólo recientemente la historia de Chile, como empresa historiográfica, ha incorporado los hechos provenientes de la disciplina prehistórica. Así la historia de nuestro país, de ser un relato científico de acontecimientos que abarcaban 500 años, se convirtió en una larga historia con 10.000 años de

antigüedad. ¿Cómo fue posible este salto cuantitativo y cualitativo de la historiografía chilena?

Habría que recordar en primer lugar que las investigaciones referidas a la cultura prehispánicas de nuestro territorio alcanzaron madurez intelectual y científica sólo en el siglo xx, y que especialmente desde 1960 en adelante se produjo una valiosa labor investigadora e interpretativa acerca de las sociedades más antiguas de Chile, que hizo posible que los especialistas de la historia del país requirieran información de estos nuevos estudios.

Sin embargo, la asimilación de la información arqueológica prehistórica por parte de los actuales historiadores, no es tarea sencilla. Desde la perspectiva de algunos no existirían "prehistorias generales" que superaran el tecnicismo arqueológico, el informe valioso pero exageradamente erudito. Así el historiador no sabría cómo transformar en hechos históricos las descripciones, por ejemplo, de materiales arqueológicos (líticos, alfareros, etc.). Era una tarea difícil que hizo renunciar a muchos estudiosos y que incluso hizo creer a otros que los hechos arqueológicos no constituían verdaderos acontecimientos históricos. Además la naturaleza de la información arqueológica, especialmente mayoritaria en lo referente a la cultura material, impediría exponer el ámbito espiritual del acontecer. Incluso más de algún historiador no reconoció en los hechos prehistóricos motivaciones individuales o sociales, como las que produjo la civilización cristiana en la historia occidental. No descubrieron en la prehistoria de Chile nada digno de llamarse "acontecimiento histórico". Jaime Eyzaguirre afirmaba que gracias a la intervención de España, del "verbo imperial de España" y al soplo "eterno y vivificante del Cristianismo", Chile superaría su carencia de modalidad creadora, su vacío de sentido y de horizontes. Las

sociedades aborígenes constituían para este historiador sólo "un estático y contradictorio amasijo de elementos"[1].

A pesar de lo anterior, algunos historiadores chilenos incorporaron datos referentes a los "indios de Chile" como un capítulo primero de la historia del país. Este esfuerzo, incluso, se inició a fines del siglo pasado con don Diego Barros Arana y fue continuado por Francisco A. Encina en la primera mitad del siglo xx. Ya en la segunda mitad de nuestro siglo, incluso Jaime Eyzaguirre se refirió también a la prehistoria de Chile con las limitaciones interpretativas que hemos señalado. Así ninguno de estos primeros capítulos, fuera de sumar información, integró las culturas y sociedades prehispánicas contemporáneas a los españoles, al proceso histórico de los siglos xvi y xvii.

En cambio en la década de 1980, Sergio Villalobos no incorporó solamente un capítulo más de prehistoria, sino que intentó relacionar los procesos sociales y culturales prehispánicos con los ocurridos en el siglo xvi y, en general con los del período colonial. Es él quien, con cierta razón, se queja del lenguaje de los arqueólogos chilenos, tan especializado y a veces tan mal redactado.

También otros historiadores como Rolando Mellafe, Álvaro Jara, Mario Góngora y Néstor Meza, en diferentes trabajos, han tomado en cuenta la situación aborigen, especialmente de los siglos xvi y xvii.

Para nosotros, entonces, se trata de continuar una labor que vincula el pasado más antiguo de Chile con el más reciente, representado por los acontecimientos del Descubrimiento, Conquista y Poblamiento, en los que los españoles tuvieron un importante papel. Ahora bien, lo propio de la

[1]"Fisonomía histórica de Chile", pág. 12; "Hispanoamérica del dolor", pág. 13.

investigación científica es que da a conocer cada vez más, a partir de un marco teórico tentativo, nuevos hechos y nuevos actores de nuestro pasado nacional, que permiten contrastar las explicaciones históricas. Cuando los españoles avanzaron por primera vez por los extensos y rigurosos desiertos del norte, o cruzaron los valles transversales hasta alcanzar el río Aconcagua y el valle del Mapocho, observaron y conocieron a los pobladores de estas regiones. Chile no estaba deshabitado. Todo lo contrario: los valles de los ríos Copiapó, Aconcagua, Maipo y tantos otros estaban poblados por grupos más o menos numerosos que tenían su cultura, sus costumbres, sus técnicas, su religión, su organización política. Los españoles entraron en contacto con ellos; muchas veces los violentaron y combatieron; otras los ganaron para su empresa; pero siempre, y esto es lo importante, debieron tomarlos en cuenta. Nunca pudieron prescindir de ellos. Su conquista del territorio, sus empresas económicas, su fundación de ciudades, el trabajo en los campos, sus enseñanzas religiosas, etc., todo se hizo con los aborígenes. Biológicamente se inició una mezcla que a fines del siglo XVI era importante e iba a ser un rasgo característico de la antropología chilena. Las crónicas de Marmolejo, de Lobera, y especialmente la de Gerónimo de Bibar, además de las cartas del capitán Pedro de Valdivia, son buenos ejemplos de cómo los conquistadores españoles supieron apreciar lo que significó el aborigen chileno para su empresa poblacional.

Así pensamos que el pasado de Chile (el más profundo, el más antiguo, el que corresponde a la realidad cultural prehispánica) no podrá ser considerado sólo un antecedente, sin trascendencia histórica y sin una vinculación profunda con los tiempos hispánicos. Siguiendo la huella creada por la más reciente historiografía chilena, hay que profundizar estas relaciones insistiendo en que el legado aborigen es mucho

más que un mensaje llegado del pasado. Es, desde nuestra perspectiva, el presente hecho con el pasado. Todos los materiales que hicieron posible construir el proceso histórico a lo largo de los siglos XVI y XVII, pertenecen a las canteras prehispánicas, las que íntimamente relacionadas con los elementos hispánicos construyeron una realidad nueva, una nueva gente, una nueva sociedad, una nueva cultura.

Es entonces obligación de los prehistoriadores y etnohistoriadores del presente, mostrar en sus estudios y libros los procesos del desarrollo cultural de los diferentes grupos sociales del siglo XVI y de los anteriores, y cómo, a la llegada de los grupos hispánicos, se creó una realidad sociocultural que, entendida a su vez como proceso histórico, conllevó en su constitución los elementos aborígenes, tanto pasados como contemporáneos.

2. Puesto que son las investigaciones arqueológicas las que permiten agrandar el campo histórico de Chile es necesario referirse, aunque sea muy brevemente, a la importancia de estos estudios y, sobre todo, relacionar su desarrollo disciplinario con el de los estudios históricos en Chile.

Como lo hemos escrito[2], desde hace algunos años la información y sistematización de las sociedades y culturas prehispánicas, y de las sociedades aborígenes contemporáneas han crecido considerablemente. El primer esfuerzo investigativo debe ser situado en el siglo pasado, exactamente en 1882, cuando José Toribio Medina, nuestro primer bibliógrafo, publicó su libro sobre "Los Aborígenes de Chile".

Hay que considerar por lo menos tres realidades culturales para comprender cómo fue posible que se escribiese ese libro:

[2]"Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile". Ed. del Centro de Estudios Humanísticos, publ. N° 16, U. de Chile, Santiago, 1982.

a) el desarrollo en Europa de la prehistoria como disciplina científica, desde mediados del siglo pasado en adelante; b) el interés por los estudios históricos que se alentó en Chile desde la década de 1820, con la venida de Claudio Gay. La nueva república quería fijar claramente los inicios de su proceso de independencia, pero también aspiraba a integrar a todos sus pobladores, y una manera de hacerlo era mostrar que el pasado formaba parte de la vida presente, que mostraba esfuerzos comunes en donde todos —aborígenes, mestizos, criollos y antiguos españoles— habían hecho posible el presente independiente y republicano; y c) la presencia de los aborígenes o naturales en el extenso territorio nacional, especialmente en las tierras situadas al sur del río Bío-Bío.

José Toribio Medina, un estudioso de primer nivel, comprendió el valor de las sociedades y culturas aborígenes, de las antiguedades o restos arqueológicos que se encontraban en nuestro territorio, y mostró a los chilenos cómo constituían ellas las primeras formas sociales, culturales y económicas que se conocieron en Chile. Su libro está lleno de citas de los autores europeos que trabajaban con los datos de la prehistoria, pero también menciona profusamente a los cronistas y viajeros que describían las costumbres de los aborígenes, especialmente de los araucanos. El libro de Medina, además de ser un texto ricamente ilustrado y que expresa una investigación nueva, nunca antes efectuada, representó una magnífica síntesis de todo lo escrito en Chile. Su obra es tan especial y novedosa, que inició los estudios prehistóricos y etnológicos en Chile.

Contemporáneamente a él escribían otros estudiosos, entre los cuales debemos distinguir a Diego Barros Arana, el primer gran autor de una "Historia General de Chile". Su primer tomo, publicado en 1884, tiene dedicadas 114 páginas a los "Indios de Chile". En estas páginas encontramos

algunas interpretaciones que se mantuvieron en vigencia por varias décadas y que sólo se removieron gracias a los esfuerzos del arqueólogo Ricardo Latcham y de otros estudiosos. Incluso nos atrevemos a afirmar que hasta unas pocas décadas atrás, los libros de historia de Chile repetían más o menos las mismas conclusiones de Barros Arana. Además hay que agregar que este gran historiador no consultó el libro de Medina, publicado dos años antes del primer tomo de su historia; sólo lo menciona en una nota a pie de página, lo que podría explicar parcialmente cierto retraso en el conocimiento de las investigaciones arqueológicas, que se aprecia en su libro. Pero ¿en qué consistían estas conclusiones de Barros Arana, tan repetidas? Las más importantes de ellas eran: a) los indios de Chile constituían una sola familia; todos ellos tenían los mismos caracteres fisionómicos, y b) la conquista incásica significó un gran progreso en todos los aspectos de la cultura de los habitantes nativos de Chile. Una débil luz civilizadora habría penetrado allí donde llegaron los incas, modificando la antigua barbarie de los aborígenes chilenos.

A pesar de que Ricardo Latcham dedicó en 1928, en su "Prehistoria de Chile", un capítulo completo a rebatir las conclusiones del historiador Barros Arana, éstas continuaron prevaleciendo por muchos años más en la historiografía chilena, como ya lo hemos recordado.

Lo anteriormente escrito demuestra lo poco que influían en el campo de los historiadores chilenos los resultados de las investigaciones arqueológicas.

Sólo en la década de 1960, cuando los estudios arqueológicos se convirtieron en "universitarios", los jóvenes historiadores tomaron en cuenta a los jóvenes arqueólogos. Podría pensarse en una especie de respeto generacional ocurrido en las aulas universitarias. No es un misterio, por ejemplo, que los historiadores Sergio Villalobos, Rolando Mellafe y noso-

tros fuimos compañeros de estudios y colegas en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile, y que juntos aprendimos a valorizar nuestras respectivas disciplinas, tan emparentadas.

Pero si quisiéramos profundizar más, deberíamos reconocer que los estudios arqueológicos fueron reconocidos sólo muy lentamente como estudios científicos y, sobre todo, como estudios que producían un conocimiento valioso y enriquecedor de la historia de Chile.

En esta larga tarea de hacer investigación arqueológica merecen ser recordados, además de Ricardo Latcham, los nombres de Aureliano Oyarzún y, especialmente, del arqueólogo alemán Max Uhle. Luego, ya en las décadas del 40, 50 y 60, sobresalen los estudios de Jorge Iribarren, de Junius Bird, de Grete Mostny y de Gustavo Le Paige. Posteriormente a 1960 y hasta el presente, los arqueólogos universitarios, en cantidades más o menos numerosas, invaden los diferentes campos de la investigación antropológica y, especialmente, prehistórica. Gracias a sus investigaciones se comienzan a hacer síntesis que pueden ser incorporadas a la historia de Chile, no como un primer capítulo desconectado de los otros, sino como fundamento principal de los acontecimientos de los siglos XVI y XVII.

3. Sin embargo, las dificultades que presentan los textos exageradamente especializados de algunos arqueólogos para ser incorporados a las historias generales de Chile, deben ser solucionadas en primer lugar por estos mismos especialistas. En segundo lugar, también parece conveniente convencer a los arqueólogos del período prehispánico que sus estudios están profundamente relacionados con la investigación "histórica". Así, no basta describir y analizar los contenidos del pasado, sino que hay también que interpretar y explicar

sus componentes sociales y culturales, dentro de los movimientos históricos más amplios (procesos). De esta manera, el conocimiento que entregan las investigaciones arqueológicas de los siglos inmediatamente anteriores a la conquista, debería integrarse a los nuevos hechos del siglo XVI caracterizados por la presencia europea en América.

Los destinos interrumpidos de la evolución histórica de los pueblos de América lo fueron, en cuanto proceso interno, independientemente de otras sociedades, pero no dentro de una mirada más amplia, más universal. Cuando las sociedades americanas, con su territorio riquísimo en flora, fauna, minerales y sus variados climas, fueron conocidas por los europeos, se inició un nuevo gran capítulo de la historia del hombre, en donde las injusticias y los dolores físicos y espirituales ocuparon un lugar importante en las relaciones de conquistados y conquistadores.

El uso de los pueblos aborígenes como mano de obra dentro de las labores socioeconómicas, no impidió sin embargo, su incorporación al proceso de evangelización que dirigieron la Iglesia Católica y la Monarquía, a veces en dura lucha con los encomenderos y conquistadores.

Además el diálogo no fue sólo de carácter religioso o laboral; también se produjo naturalmente una relación biológica que poco a poco transformó los componentes de la sociedad americana de los siglos XVI y XVII.

El estudio de las experiencias histórico-americanas y su transformación en un nuevo ser cultural, que no era exactamente indígena ni tampoco completamente europeo-español, es la tarea que deben realizar tanto los prehistoriadores como los etnohistoriadores, antropólogos e historiadores.

El siglo XVI es una época-puente que relaciona una singular, extraordinaria y compleja realidad cultural aborigen, con la no menos valiosa experiencia del descubrimiento, conquis-

ta y poblamiento hecho por los europeos y, en especial, por los españoles. Estudiando este siglo XVI, conociendo por una parte los restos arqueológicos y antropológicos, y por otra los restos escriturales de los españoles, el hombre de ciencia puede entender mejor lo que ocurrió en este siglo situado entre la Edad Media y los Tiempos Modernos.

Ni la condenación extrema a la experiencia histórica española, ni tampoco el olvido de las injusticias sufridas por los aborígenes, dueños de la tierra americana, en manos de los conquistadores, pueden ser los parámetros de conducta científica. No hubo genocidio preparado, pero tampoco hubo comprensión de las sociedades y culturas aborígenes; sólo poco a poco fue creciendo la conciencia de respetar al "indio". Al comienzo le costó al español ver al aborigen como algo superior a un "bárbaro"; sin embargo lentamente, tal vez sin ser consciente en él, el mestizaje biológico y cultural comenzó a imponerse.

Leyendo a los cronistas del siglo XVI que escribieron las primeras historias de este diálogo, a veces de sordos, entre los españoles y los aborígenes de Chile, se descubre el esfuerzo sincero que hicieron algunos españoles por intentar comprender el sentido de la lucha de los aborígenes por su tierra. En este enfrentamiento de sociedades distintas, unas con conocimientos, creencias y ambiciones complejas y muy desarrolladas, las otras con ingenuidad, valentía y estructuras socioeconómicas menos evolucionadas en los planos tecnológicos, los testigos del siglo XVI, los cronistas Bibar, Marmolejo y Lobera, se inclinan por realzar los esfuerzos de sus compatriotas por dominar a los aborígenes, pero no dejan de admirarse del gran esfuerzo que realizaron éstos por mantener su independencia y libertad.

Tal vez la experiencia más dolorosa para un estudioso del siglo XVI, sea contemplar la desaparición de grupos humanos

y culturales respetables, aborígenes de estas tierras americanas y la formación de nuevos grupos sociales y culturales, impregnados de sangre europea. Ni el español, descubridor y conquistador, ni el aborigen americano, orgulloso de su cultura y defensor de su tierra, fueron vencedores absolutos. Si la ciencia, las formas de pensamiento, el arte y la religión son más europeos que aborígenes, no es menos cierto que el alma americana, expresada en su medio ambiente, en sus tradiciones y antiguas creencias, se introdujo profundamente en el nuevo ser americano. A través de lo mágico-religioso americano el cristianismo, por ejemplo, se enriqueció, haciéndose más universal. Lo mismo ocurrió en las expresiones artísticas, literarias e incluso en las estructuras sociales y económicas.

A casi cinco siglos del conocimiento que Europa tuvo de América, de sus extraordinarias civilizaciones o de sus culturas de cazadores y recolectores, el investigador que estudia el siglo XVI, más que introducirse en la vacua polémica del valor o disvalor de la empresa europea, debe asumirla como un acontecimiento complejo, desigual según sean sus actores, a veces profundamente injusto, pero generador de una nueva vida cultural y de un nuevo acontecer histórico, el cual es indudablemente deudor tanto del pasado aborigen americano, como del europeo.

4. También la lectura del cronista Bibar nos sugirió escribir sobre algunos problemas y especialmente sobre algunas pseudo explicaciones referidas a las relaciones entre los aborígenes y los españoles en el siglo XVI.

Así, por ejemplo, en la enseñanza de la historia de Chile, se acostumbraba a hacer afirmaciones o exponer conclusiones que son el reflejo de creencias o de opiniones no contrastadas suficientemente.

Por muchos años escuché y leí, y aun reconozco algo de esta enseñanza en las lecciones que estudian mis hijos, que la sociedad chilena, valiente y guerrera, se había formado por la unión de españoles y araucanos. De estos troncos belicosos, lo mejor de las sociedades españolas y aborígenes, había surgido nuestra "raza chilena". Tres siglos de lucha incansable entre araucanos, españoles y chilenos, configuraron una personalidad social muy especial que se reflejó en las guerras y en los triunfos del siglo XIX.

Ya algunos historiadores, por ejemplo Sergio Villalobos, han rechazado vigorosamente el mito de la permanente guerra español/chileno-araucana, y han insistido en las múltiples y continuas relaciones pacíficas, comerciales, sociales, culturales, en el sur de Chile: "El contacto fronterizo fue mucho más que la voluntad de dominación y resistencia de los dos protagonistas colectivos"[3].

Concretamente, refiriéndonos al contacto que se produjo entre los conquistadores españoles y los grupos aborígenes, ¿es verdad que hubo una mezcla biológica entre españoles y araucanos?

Este problema está muy relacionado con aquél que se refiere a las diferencias culturales existentes entre los aborígenes chilenos y a las luchas que se produjeron entre ellos y contra los conquistadores españoles.

Muy vinculada con lo anterior está la necesidad de conocer la relación existente entre el dominio inca, el conquistador español y los aborígenes chilenos. La última pregunta-problema que deseamos contestar, por lo menos con una hipótesis que pueda ser contrastada (o falseada), se refiere a las

[3]Sergio Villalobos, C. Aldunate, A. Zapater, L. María Méndez, C. Bascuñán "Relaciones fronterizas en la Araucanía". Ed. U. Católica de Chile. Santiago, 1982.

causas que hicieron posible el triunfo de los conquistadores: ¿se puede responder a esta interrogante haciendo uso sólo del nuevo concepto de tecnología que traían los españoles?, ¿o hay un conjunto de variables que deben ser tomadas en cuenta?

De los capítulos anteriores, expuestos principalmente a partir de la información proveniente de Bibar y de Valdivia, y también de otros cronistas, surgen algunas respuestas tentativas.

Frente a las conjeturas repetidas una y otra vez que muestran una sociedad aborigen homogénea o, por lo menos, relativamente unificada por la presencia araucana (o "mapuche") en donde es fundamental el argumento de una lengua común hablada desde el Choapa al Reloncaví, no nos queda otra refutación que sostener categóricamente —por todo lo expuesto más arriba— que tal unidad y homogeneidad cultural y biológica no existió. Lo que hemos expuesto, apoyado en los hechos arqueológicos y etnohistóricos, es que se produjeron concertaciones guerreras bajo la dirección de un señor o jefe entre aquellos pueblos que tenían relaciones sociales y culturales. Así hemos presentado la hipótesis de la existencia de una sociedad constituida por los habitantes del Aconcagua, Mapocho y Maipo hasta el Cachapoal, que poseía rasgos culturales comunes, identificados por las investigaciones arqueológicas, y que se diferenciaban de la sociedad situada más al sur del río Itata (los araucanos).

También cuando escuchamos, y leímos, afirmaciones que señalan que el español que llegó a Chile fue culturalmente superior al aborigen y además poseía un conjunto de conocimientos técnicos que hicieron posible el éxito rápido ante los grupos naturales, no podemos dejar de repetir la pregunta ¿la tecnología europea explica absolutamente el triunfo conquistador?, ¿son otras las causas?, ¿la ambición desmesurada, el

ansia de riqueza?, ¿razones morales y religiosas? Sabemos que las respuestas, mayoritariamente, oscilan entre estas variables. Es obvio, sin embargo, que si despojamos a la mayoría de los españoles que llegan a Chile en el siglo XVI, de los atributos y capacidades sobrehumanas de heroicidad, de las ambiciones extremas de hacerse ricos, de virtudes éticas y religiosas, nos enfrentaremos a un grupo de hombres normales que explican mejor lo que ocurrió en los primeros años de la conquista. También, por otra parte, debemos tomar en cuenta que los aborígenes de Chile central, luego de una corta guerra (1541-1545)[4] se convirtieron en indios "amigos" y apoyaron a los conquistadores a vencer a los aborígenes más rebeldes (al sur del río Biobío). Incluso hay que recordar que no todos los araucanos lucharon siempre contra los españoles, como se ha insistentemente escrito y enseñado. Entonces, no queda otra hipótesis que configurar un cuadro normal de comportamientos sociales, bien matizado, en donde se pueden encontrar virtudes y defectos, actos de heroísmo y de cobardía, generosidad y ambición, ansias de cristianizar y de salvar el alma de los aborígenes, junto a acciones de crueldad repugnantes, tanto de parte de conquistadores como de aborígenes. Todo lo anterior explica mejor el surgimiento de una sociedad de mestizos, que aspira a ser una comunidad de paz, en donde la guerra sea una excepción.

Ciertamente, cuando contemplamos los acontecimientos del siglo XVI se descubre que estamos frente a un drama social y cultural de consecuencias incalculables. En términos muy generales, podemos observar que dos formas de vida, dos culturas, con todas sus complejidades, se enfrentan, a veces con gran violencia.

[4]Leonardo León S., "La guerra de los Lonkos en Chile central"; Rev. Chungará, N° 14; 1985, U. de Tarapacá, Arica.

Es verdad que la "sociedad aborigen" que habitaba el extenso territorio nacional no poseía unidad ni era homogénea; sin embargo, frente a los conquistadores españoles, tan diferentes a ella, puede ser considerada, por nosotros, como una realidad sociocultural distinta a la que constituyen los europeos.

La vida de estos diferentes pueblos aborígenes, que poblaban desde las quebradas serranas, oasis, caletas marítimas del extremo norte hasta las despedazadas tierras del extremo sur, con diferentes niveles de complejidad cultural, se vio interrumpida por la acción de los conquistadores. Las instituciones, las leyes, los reglamentos, los modos de producción económica, las creencias, la tecnología, el arte, todo era diferente; y ellas fueron impuestas por los españoles, produciéndose en pocos años una transformación sociocultural, que afectó especialmente a las diferentes sociedades y culturas aborígenes, tanto en su demografía como en su estilo de vida.

Sin embargo, es importante precisar que pese a que las sociedades aborígenes fueron profundamente modificadas, éstas, a su vez, transformaron en cierta medida las instituciones y creencias extranjeras. Y estos cambios pasaron con los años y a través de los grupos mestizos a los nuevos componentes de la naciente sociedad chilena. Nada fue igual, en primer lugar, entre los aborígenes, ni tampoco entre los españoles. Mucho cambió, surgiendo así, poco a poco, una nueva realidad cultural y social.

Los conquistadores españoles, dirigidos por el capitán Pedro de Valdivia, no eran más de 150 cuando llegaron al valle del Mapocho en diciembre de 1540. ¿Cómo fue posible, entonces, que no fueran expulsados por los miles de guerreros nativos que habitaban en los diferentes valles del Chile central? De acuerdo a algunos datos entregados por Bibar y por Pedro de Valdivia, entre los valles de Aconcagua y el Maule,

en 1541, debió existir una población que oscilaba entre los 50.000 y los 80.000 habitantes[5]. Sin embargo, estas cifras son menores a las que da Bibar en la parte final de la crónica[6], cuando se refiere con cierto detenimiento a la ciudad de Santiago: "Quando los españoles entraron en esta tierra avia más de xxv mill yndios, e no an quedado en los términos d'esta çiudad ni a ellos syrven, syno es 9 U yndios, porque con las guerras pasadas y tanbién el travajo de las minas a desmenuydo su parte". Es decir Santiago, desde el Choapa al Maule, tenía alrededor de 125.000 habitantes cuando llegaron los conquistadores capitaneados por Pedro de Valdivia[7]. Esta cifra está apoyada por la información que entrega Pedro de Valdivia en su carta de 1545 dirigida a Hernando Pizarro.

Tanto Almagro como Valdivia encontraron en los territorios que exploraban, la presencia política y administrativa del imperio inca. Aun cuando en el tiempo de Pedro de Valdivia la organización imperial estaba quebrada y no tenía la importancia de los años "de la entrada" de Almagro, aún mantenía cierta vigencia. Así los representantes del imperio se pusieron al servicio de los conquistadores españoles y colaboraron activamente con "los aliados" (el Curaca Quilicanta). Pero no sólo estos jefes fueron muy fieles a los españoles, sino que también los yanaconas, "las piececillas" que menciona en sus cartas Valdivia, se construyeron en difíciles enemigos para los aborígenes que resistieron la conquista.

La presencia del imperio inca, el sistema de mitades (o

[5]"Cartas de Valdivia de 1545 y de 1550", ed. M. Ferreccio. "Crónica de Bibar", ed. Sáez-Godoy; cap. XXVI y XXXVI.

[6]Ed. Sáez-Godoy; cap. CXLI.

[7]Cuando los españoles dan cifras de aborígenes se están refiriendo a los adultos del sexo masculino, cuyas edades oscilan entre los 18 y 50 años. Por esta razón es conveniente multiplicar estas cifras por 5.

dual) que tenían los aborígenes, provocaron luchas entre los diferentes grupos de aborígenes. A la llegada de los españoles al valle de Aconcagua, los señores del valle (Michimalongo y Tanjalongo) estaban en lucha contra el representante inca (Quilicanta) y Michimalongo, a su vez, tenía disputas con otro importante señor, Atepudo. Son Quilicanta y Atepudo los que ayudarán a Pedro de Valdivia a construir las primeras casas del recién fundado Santiago.

En cambio Michimalongo encabezó la lucha, una y otra vez, en contra de los extranjeros, destruyendo parte de la aldea de Santiago el 11 de septiembre de 1541. Reunió en esa ocasión el mayor contingente de guerreros que se enfrentó a los conquistadores en Chile central (16.000 guerreros). Incluso logró la complicidad de los jefes aborígenes que colaboraban con los españoles (Quilicanta).

Sin embargo, cuando el gran guerrero Michimalongo fue vencido, se puso al servicio de Pedro de Valdivia y ayudó al conquistador a avanzar hacia el sur. Según nos cuenta el cronista Mariño de Lobera[8], Pedro de Valdivia en 1549 dispuso de "buen número de indios que llevaba consigo de los pueblos conquistados, cuyo capitán era el famoso Michimalongo...".

Hubo por lo tanto una colaboración importante de los aborígenes "amigos", de "paz", que hicieron posible los triunfos guerreros de los españoles sobre los araucanos. Primero serían los "yanaconas", los aborígenes vinculados al imperio inca, luego los aborígenes del Aconcagua y del Mapocho.

Así, según lo expuesto, para nosotros la conquista y población hecha por los españoles tuvo éxito porque, en primer

[8]Crónica, C.H.CH.; tomo VI, pág. 12.

lugar, los pueblos aborígenes estaban divididos, no constituían una sociedad, luchaban a veces entre sí, y porque muchos de ellos ayudaron a los extranjeros en las luchas contra los aborígenes más libertarios (grupos de araucanos). También, en los primeros años de la conquista, lo que quedaba de la organización imperial inca colaboró con los españoles.

Los conquistadores contaban a su favor con algunos adelantos técnicos, posesión de armas no conocidas por los aborígenes, armas de fuego, caballería y ciertas armaduras. De todos modos es conveniente no exagerar, para los primeros años, el valor de estas armas. Es verdad, sin embargo, que aunque los caballos eran pocos y caros, la escasa caballería siempre fue fundamental para deshacer los contingentes indígenas. Por otra parte, las armas más dañinas fueron la espada y la ballesta; en cambio los arcabuces y el uso de la artillería fueron indudablemente poco importantes. Así, las nuevas armas no fueron fundamentales en el triunfo de los conquistadores. Más que ellas, la voluntad de conquistar, el deseo de hacerse rico, ciertas aspiraciones señoriales, el servicio a la monarquía española (al Rey), y en algunos, la esperanza de cristianizar estas tierras bárbaras[9], se combinaron con la situación social y cultural propia de los nativos, haciendo entonces posible el aparente éxito conquistador y la derrota aborigen. Sin lugar a dudas que la realidad que se organizó fue más compleja: ocurrió una simbiosis biológica y cultural que dio por resultado una sociedad diferente a la europea y también a la americana prehispánica.

Así, esta hipótesis interpretativa nos lleva a superar cual-

[9]Es el historiador Jaime Eyzaguirre, quien con estilo casi épico insiste en la gesta heroica y cristiana de Valdivia ("Ventura de Pedro de Valdivia"; Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1986).

quier intento de opinión en donde se enfatice sólo el éxito o la derrota de los protagonistas sociales del siglo XVI. En verdad, las relaciones entre estas dos sociedades, tan distintas, fueron muy complejas y muchas veces muy injustas, especialmente desde la perspectiva aborigen. Sin embargo, lo que siguió viviendo fue mucho más que el producto del triunfo de una de ellas. Ciertamente, nuestra sociedad nacional es la síntesis enriquecida, biológica y cultural, de las antiguas pugnas y de los ya distantes protagonistas.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

(Algunos autores y tomos de colecciones no aparecen en esta bibliografía, puesto que están citados anteriormente a pie de página).

1. Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, T. II, cap. XXII; Ed. Nascimento, Stgo. de Chile, 1930.
2. Berberián, Eduardo, *Crónicas del Tucuman*, Córdoba, Argentina, 1987.
3. *Colección de historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional*, Tomos II y IV (Crónicas de Góngora Marmolejo y de Mariño de Lobera); Stgo., 1862 y 1865.
4. Durán, Eliana y Massone M., *Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos*, Actas del VII Congr. de Arq. Chilena, Altos de Vilches, Vol. I, 1977.
5. Durán, Eliana, *El Complejo Cultural Aconcagua y su material Ergológico*; Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena, Valdivia; 1979.
6. Encina, Francisco A., *Historia de Chile*; T. I, cap. VIII y T. III, cap. XXV; Ed. Ercilla, 1983.
7. Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, Biblioteca Clásica Sopena, Barcelona, 1974.
   La Araucana, Clásicos de Chile; Ed. del Pacífico, Stgo. de Chile, 1972.
8. Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile Pedro de Valdivia*, 2 tomos. Imprenta Cervantes, Stgo. de Chile, 1911-1912.
9. Feliú Cruz, Guillermo, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*. Ensayo crítico, T. I, Stgo. de Chile, 1956.

10. Godoy, Hernán, *El Carácter chileno*, Ed. Universitaria, Stgo., 1976.
11. Godoy, Hernán, *La Cultura chilena*, Ed. Universitaria, Stgo., 1982.
12. Hidalgo, Jorge, *Culturas y Etnias protohistóricas: Área Andina Meridional*, Rev. Chungará, N° 8, febrero, 1982.
13. Hidalgo, Jorge, *Culturas protohistóricas del Norte de Chile*, Cuadernos de Historia, N° 1; U. de Chile, 1972.
14. Jara, Álvaro, *El salario de los indios y los sesmos del oro en la Tasa de Santillán*, Publicaciones del Centro de Investigaciones de Historia Americana; Stgo. de Chile, 1961.
15. Jara, Álvaro, *Guerra y Sociedad en Chile*; Ed. Universitaria, Stgo., 1971.
16. Latcham, Ricardo, *La Prehistoria chilena*; Stgo., 1928.
17. Latcham, Ricardo, *La Alfarería indígena chilena*, Stgo., 1928.
18. Medina, José Toribio, *Diccionario Biográfico colonial de Chile*, Imprenta Elzeviriana, mcmvi (1906).
19. Medina, José Toribio, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* (C.D.I.H.CH.), Imprenta Elzeviriana; Stgo. de Chile, 1896-1900.
20. Mostny, Grete, *Prehistoria de Chile*; Ed. Universitaria, Stgo., 1980.
21. Orellana R., Mario, *Los Araucanos, Ercilla y Vivar*, en "Culturas Indígenas de la Patagonia", Madrid, 1984.
22. Oroz, Rodolfo, La lengua de Pedro de Valdivia, en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 120; 1960.
23. Stehberg, Rubén, *Ocupaciones prehispánicas en El Arrayán con especial referencia al alero de Novillo Muerto*, Bol. Museo Nacional Historia Natural Chile, N° 37; 1980.
24. Stehberg, Rubén, *El Complejo prehispánico Aconcagua en*

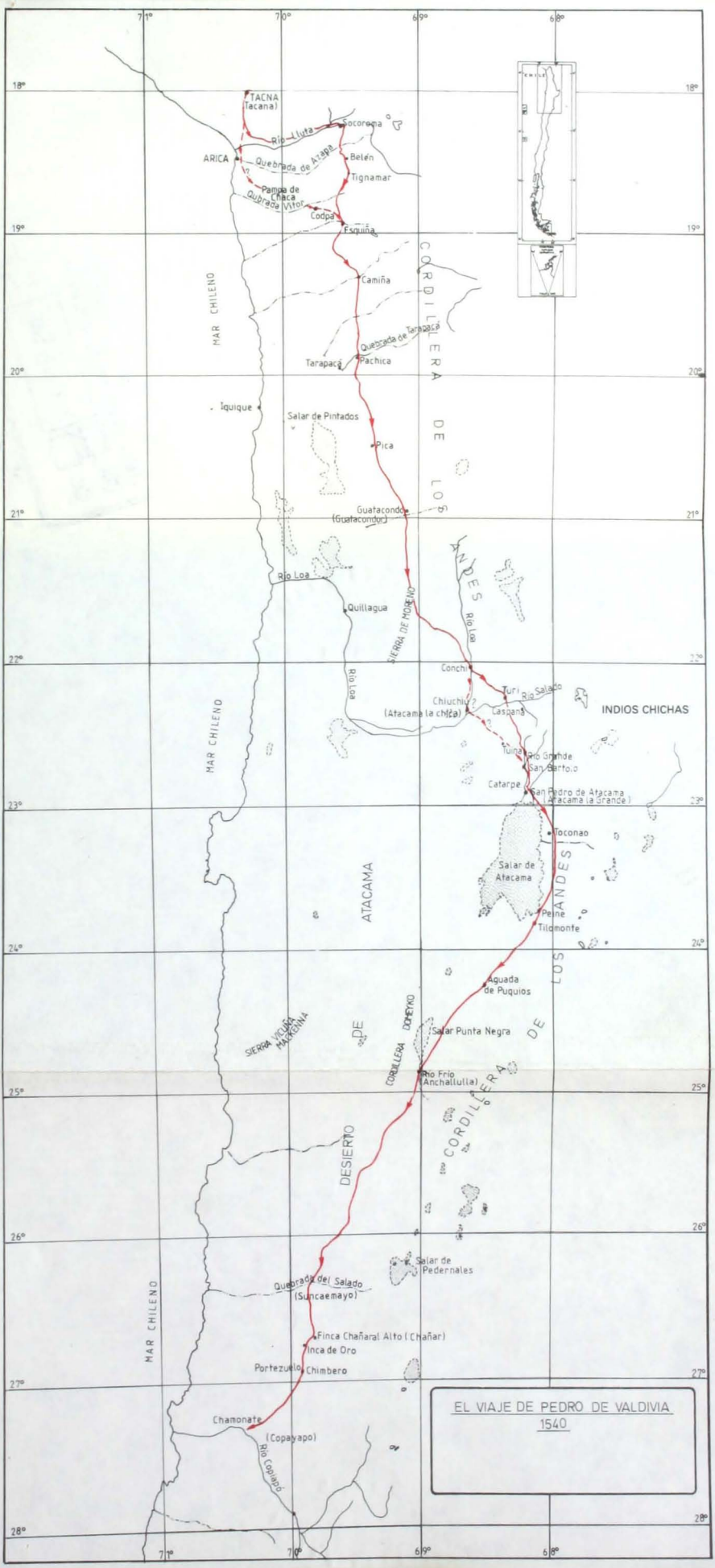
La Rinconada de Huechún, Publ. ocasional, N° 35, Museo Nac. Historia Nat., Stgo. de Chile; 1981.

25. Thayer Ojeda, Tomás, *Formación de la Sociedad chilena y Censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565*, Prensas de la U. de Chile, T. III; 1943.
26. Thayer Ojeda, Tomás, *Los Conquistadores de Chile* (T. I-II), Stgo. 1908-1910.
27. Thomas, Carlos, *Estudio arqueológico del poblamiento prehispánico tardío de Chiu-Chiu*, Rev. Chil. de Antropología, N° 1; Stgo. 1978.
28. Varios Autores, *La Cultura Chilena*, Fac. de Ciencias Humanas; Depto. de C. Antropológicas y Arqueológicas, U. de Chile, Stgo., 1977 (en especial el texto de *Alberto Medina y de H. Zapater:* "Etnohistoria", págs. 79-123, y el de J. Munizaga "Caracteres físicos", págs. 29-41).
29. Varios autores, *Revista Chilena de Antropología*, N° 3, Stgo., 1980, Número dedicado a la arqueología de la Zona central de Chile (en especial el trabajo de *J. Colin*: "El área andina meridional y el proceso agroalfarero en Chile Central", págs. 25-39).
30. Valdivia, Pedro de, *Cartas de relación de la conquista de Chile*, edición crítica de Mario Ferreccio Podestá; Ed. Universitaria; Stgo. 1970.
31. Valdivia, Pedro de, *Cartas*, edición de José Toribio Medina Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina; Stgo. de Chile, 1953.
32. Villalobos, Sergio, *Historia del Pueblo de Chile*. T. I, Inst. Chileno de Estudios Humanísticos, 1980.
33. Villalobos, Sergio, *Historia del Pueblo de Chile*. T. II, Ed. Zig-Zag e Inst. Chil. de Est. Humanísticos, Stgo. 1983.
34. Vivar, Gerónimo de (Bibar), 1. *Crónica y relación*

copiosa y verdadera hecha de lo que yo ví por mis ojos y por mis pies anduve y con la voluntad seguí en la conquista de los Reynos de Chile en los años que van desde 1539 hasta 1558. Transcripción paleográfica del Prof. Irving A. Leonard, Edit. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, T. II. Texto; Stgo. de Chile, 1966.

2. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)*. Ed. de Leopoldo Sáez-Godoy, Biblioteca Ibero Americana, Colloqium Verlag, Berlín 1979.

35. ZAPATER, HORACIO, *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Ed. Andrés Bello, Stgo., 1973.



LA CRÓNICA DE GERÓNIMO DE BIBAR Y LA CONQUISTA DE CHILE · Mario Ortellana · EDITORIAL UNIVERSITARIA · Santiago de Chile, 1988

¿Quién fue Gerónimo de Bibar, tal vez el primer cronista de Chile después de Pedro de Valdivia?

Original ensayo del historiador y antropólogo chileno Mario Orellana.